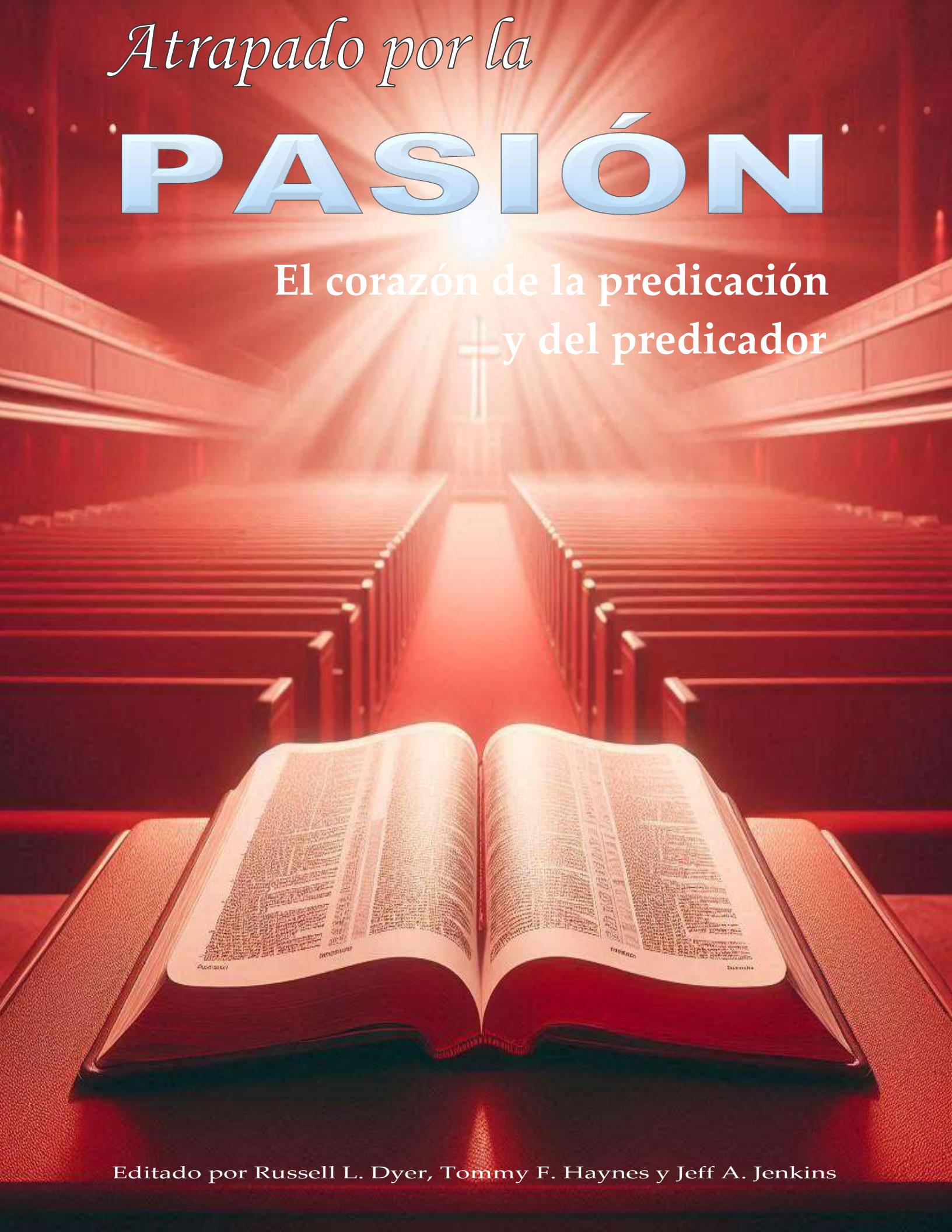


Atrapado por la

PASIÓN

El corazón de la predicación
y del predicador



Editado por Russell L. Dyer, Tommy F. Haynes y Jeff A. Jenkins

Prólogo

Pablo, el misionero de misioneros, sabía que la fe en Dios venía “por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Entonces, ¿cómo podría el hombre conocer y comprender mejor la voluntad de Dios que no sea mediante la “locura de la predicación”? De esta manera, Pablo le recordó a Tito, un predicador más joven, que Dios “manifestó su palabra por medio de la predicación”.

En su antología, Atrapado por la pasión: El corazón de la predicación y del predicador, los autores revelan su pasión por predicar las Buenas Nuevas de Cristo. Pocas experiencias espirituales son más satisfactorias que compartir la Palabra de Dios con los demás. Este libro es un tesoro de ricas experiencias de la vida de predicadores respetados y experimentados.

Estoy entusiasmado con la ayuda fundamental que ofrece este libro a los predicadores, pero es más que un libro de instrucciones sobre la predicación. Para todos los que aman la verdad, es un libro sobre el respeto a la Palabra de Dios, la confianza en Jesús y el servicio. Se trata de actitud, desafíos y determinación. En última instancia, se trata de nuestra responsabilidad ante Dios.

Este libro es una maravillosa herramienta de referencia para los que aspiran a predicar. Fomenta la preparación personal en la Palabra, reconoce la importancia de la participación familiar y enfatiza la necesidad de establecer expectativas razonables en su ministerio. Al mismo tiempo, las ideas de las vidas de estos predicadores/autores avivarán ese fuego ardiente en los corazones de aquellos cuyas vidas están comprometidas con la predicación. Los ancianos y otras personas encontrarán en el libro un recurso valioso para comprender y alentar el proceso de la predicación pública.

En realidad, todos los cristianos deben proclamar el plan de salvación a los perdidos y edificar, animar y consolar a los salvos. A partir de la generosa medida de sabiduría y consejo que impregna cada capítulo del libro, cada uno de nosotros podrá cumplir nuestra misión de llevar el evangelio a todo el mundo, comenzando por casa.

Atrapado por la pasión, desafiará a los predicadores de hoy y preparará a los de las generaciones venideras. Posee ese tipo de poder porque proviene del corazón de un predicador.

Neil W. Anderson
Publicador
Gospel Advocate

DEDICACIÓN

Como cada generación, le debemos mucho a los hombres comprometidos que predicen el evangelio y realizan la obra del ministerio.

Este libro está dedicado a:

Los predicadores del pasado, que enfrentaron penurias y dificultades para darnos las amplias oportunidades que tenemos hoy.

Los predicadores de hoy, que continúan trabajando dentro de un complejo cultura para mantener la visión y edificación de la iglesia a la imagen de Cristo.

Los predicadores del futuro, quienes enfrentarán desafíos que aún ni siquiera han comenzado a imaginar mientras trabajan para cumplir la comisión.

Por eso, es con gratitud, honor y esperanza que dedicamos este libro.

INTRODUCCIÓN

Pablo recordó a los cristianos de Roma una verdad antigua al aplicarla al mensaje del evangelio. “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:15)

Puede que no haya ninguna obra que sea más apreciada o despreciada que la obra de predicar el evangelio. Sin el trabajo de los predicadores, pocos conocerían el mensaje de la gracia salvadora de Dios tal como se presenta en la Biblia. Porque si bien luchamos con los mensajes que pretenden corregirnos, sabemos que necesitamos escuchar la verdad. Nuevamente fue el viejo apóstol Pablo quien desafió al predicador más joven a predicar la Palabra con urgencia en cada situación. De una generación a otra, la pasión y el poder de la predicación pasan.

A medida que nos adentramos más en el siglo XXI, seríamos muy negligentes si no tomáramos nota del hecho de que hemos sido bendecidos, en esta generación, por tener algunos predicadores maravillosos. Son hombres que conocen y aman el trabajo de ser predicador. Son fieles a las Escrituras. Se preocupan por la hermandad. Son equilibrados en su enseñanza. Son fuertes en sus convicciones. Están dedicados al trabajo. Son maduros en su fe. Son sabios en su aplicación. Ha sido una gran bendición para la iglesia recibir enseñanza de la vida y el estudio de cada uno de estos hombres.

Este libro fue compilado con el sincero deseo de preservar una pequeña porción del carácter, la enseñanza y la sabiduría que son representativos de esta generación de predicadores. No registrar el tesoro que han compartido con nosotros sería una pérdida insensata. Por eso, hemos seleccionado algunos de los mejores. Estos no son novatos. Algunos de estos hombres han estado predicando durante más de sesenta años. Cada escritor ha abordado fielmente los aspectos prácticos de ser un predicador y realizar la obra del ministerio. Al registrar las ideas que comparten en este libro, los predicadores y toda la iglesia serán bendecidos en las generaciones venideras.

Esperamos que encuentre este libro como un tesoro y un recurso al que recurrirá muchas veces para beber del pozo de sabiduría que contiene. Ha sido un gran placer para nosotros ser parte de reunir a estos buenos hombres y sus palabras en este libro. Léalo y comparta con nosotros la bendición que se encuentra en sus páginas.

Editores:

Russell L. Dyer

Tommy Haynes

Jeff Jenkins

La pasión de la predicación

Un fuego ardiente en mis huesos

Desde un punto de vista humano, Jeremías fue uno de los predicadores más fracasados de la historia. Durante cuarenta años habló el mensaje de Dios a un pueblo rebelde. Se rieron de él, lo ridiculizaron, lo golpearon, lo encarcelaron, lo arrojaron a una cisterna parcialmente seca y lo amenazaron de muerte. Se desanimó tanto que decidió dejarlo. Él dijo: "No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre" (Jeremías 20:9; todas las citas de las Escrituras en este capítulo serán de la RV1960 a menos que se indique lo contrario). Sin embargo, Jeremías no pudo evitar hablar por Dios y clamó: "Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude" (Jeremías 20:9). Todo predicador de la Palabra, como Jeremías, debe hablar porque tiene un fuego ardiendo en sus huesos. Un instructor de predicadores aconsejó a sus estudiantes: "Muchachos, no prediquen a menos que sea necesario". Hay algo maravillosamente valioso en este consejo: quienes predicen deben predicar porque tienen que hacerlo.

Hace varios años un conocido me llamó para decirme que buscaba trabajo. Había predicado a tiempo completo, pero actualmente enseñaba a nivel universitario. Él dijo sobre su búsqueda de empleo: "No soy muy bueno para intentar predicar de nuevo". Se le aconsejó que buscara otro empleo porque los que dicen que "no son muy buenos para intentar predicar de nuevo" no le hacen un favor a Dios, ni a sí mismos, ni a las personas con quienes trabajan. Debe haber fuego en los huesos de quienes predicen la Palabra de Dios.

Un viaje personal

No recuerdo un momento cuándo no haya querido ser predicador. Mi madre me dijo que cuando yo era pequeño, me paraba en un taburete con la Biblia en la mano y "predicaba". Las únicas palabras que se podían entender eran "Dios" y "Jesús". Cuando tenía unos cinco años, mi abuela nos cuidaba a una prima de mi edad y a mí mientras nuestras madres trabajaban fuera de nuestras casas. Mi prima y yo "jugamos a la iglesia". Cantamos himnos, orábamos, tomábamos la comunión con galletas y agua y predicaba. Mi prima disfrutaba todo hasta que llegaba el momento de los "bautizos". La arrojaba sobre una alfombra, que era nuestro "bautisterio". A ella nunca le gustó esa parte.

El fuego de la predicación creció en mí durante los años siguientes. A los doce años ya tenía muchas ganas de ser predicador. Di algunas charlas en una clase de adiestramiento para varones, aunque mis dos primeros intentos terminaron en desastre. Cuando intenté mi primer mensaje, dije unas dos frases y me senté con lágrimas en los ojos. La semana siguiente lo intenté nuevamente con los mismos resultados. Nuestro predicador, Ross Swindler, insistió en que me levantara nuevamente al final de nuestra clase y leyera un pasaje de las Escrituras. Él pensó que si había fallado en mis dos primeros intentos de hablar ante una audiencia tal vez nunca más me levantaría. Ese acto de bondad y preocupación probablemente me salvó el día. Ross Swindler me bautizó cuando tenía doce años y me animó en todos los sentidos a predicar. Siempre estaré en deuda con él por la amabilidad que me mostró. Cuando tenía unos dieciséis años, Paul Hall predicó para la congregación de mi ciudad natal, la iglesia Southside en Parkersburg, Virginia Occidental. Paul invitó a varios jóvenes de la congregación a presentar sermones breves antes de que él predicara los domingos por la tarde, y en ese momento yo comencé a preparar y pronunciar sermones. Cuando tenía dieciocho años, los

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

ancianos de la iglesia en Belpre, Ohio, justo al otro lado del río Ohio desde Parkersburg, me pidieron que predicara un domingo por la noche. En esta congregación, donde mis abuelos maternos adoraban, presenté mi primer “sermón real”. Lo memoricé y lo cronometré exactamente en treinta minutos. A los ocho minutos de ese sermón ya había terminado la mitad y todo el sermón duró sólo veinte minutos, pero ahora tenía “un fuego en los huesos”.

Después de la preparatoria, entré en Freed-Hardeman College, donde me especialicé en Biblia. Durante esos tres años fui instruido por algunos de los hombres más grandes que he conocido. H.A. Dixon, el presidente de la escuela, me enseñó la dignidad que debe caracterizar a un predicador. W. Claude Hall me enseñó cómo reírme de mí mismo y cómo usar el inglés apropiado en la predicación. Frank Van Dyke me enseñó lógica. G K. Wallace me enseñó cómo reunir las Escrituras en una presentación ordenada. Thomas Scott me enseñó a estudiar. E. Claude Gardner le dio a mi esposa un trabajo como secretaria y su salario me ayudó a seguir estudiando. El hermano Gardner también me recomendó para un compromiso de predicación de verano con una congregación bien establecida que me brindó una experiencia invaluable en el trabajo diario del predicador. El fuego seguía ardiendo. Después de Freed-Hardeman, fui a David Lipscomb, donde experimenté una de las mayores bendiciones de mi vida. Me senté a los pies de Batsell Barrett Baxter, quien se convirtió en mi mentor en la predicación. Despues de graduarme de Lipscomb, comencé a predicar a tiempo completo y terminé un programa de maestría en Harding Graduate School, donde tuve el privilegio de estudiar con grandes hombres como W.B. West, Paul Rotenberry y Jack Lewis. Finalmente, terminé un doctorado en Trinity Theological Seminary, donde pude perfeccionar mis habilidades para ser más eficaz en el trabajo en la iglesia. A lo largo de todos estos años el fuego ha ardido intensamente. En el transcurso de cuarenta y tres años he predicado para algunas excelentes iglesias como evangelista local. Los últimos veinte años los he dedicado a la iglesia West Erwin en Tyler, Texas. He predicado en campañas y conferencias en algunas de nuestras congregaciones destacadas y me he asociado con algunas de las personas más importantes del mundo: miembros de la iglesia de Jesús. Estas experiencias han contribuido al “fuego en mis huesos”. Disfruto predicar y siempre me anticipo el próximo sermón. En mi juventud batallaba con lo que tenía que predicar el fin de semana, pero ahora cómo puedo predicar todo lo que he planeado. Hay “fuego en mis huesos”. Como predicador eficaz necesitará este fuego, esta pasión.

Cultivando la pasión

Si uno debe tener fuego en los huesos para ser un predicador eficaz, ¿cómo adquiere esa pasión? En *primer lugar*, debe haber entusiasmo por Dios. Como David, debe decir: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía” (Salmo 42:1). En *segundo lugar*, el predicador debe tener una sed insaciable de verdad. El estudio de las Escrituras se debe de temer sino anticiparse con alegría. David dijo: “Me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado” (Salmo 119:47). En *tercer lugar*, debe haber un amor genuino por la iglesia. Como David y Jesús, “me consumió el celo de tu casa” (Salmo 69:9; Juan 2:17). Así como Pablo mostró su preocupación por la iglesia, el predicador debe tener una profunda “preocupación por todas las iglesias” (2 Corintios 11:28). En *cuarto lugar*, el predicador debe desarrollar el anhelo de ayudar a salvar a los perdidos. Jesús vino a buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19:10). El predicador, como el pastor y la mujer de Lucas 15, debe ir tras la oveja que se pierde y buscar diligentemente la moneda perdida. “Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas” (Salmo 126:6). En *quinto lugar*, el predicador debe estar tan lleno del mensaje de Dios que apenas puede

esperar pronunciar los oráculos de Dios. En *sexto lugar*, el predicador debe pedirle a Dios en oración que lo ayude a desarrollar esa pasión por la predicación.

Preparación del sermón

El predicador, *ante todo*, debe ser un proclamador de la Palabra. Debe “predicar la Palabra” y estar listo en toda circunstancia para “redargüir, reprender, exhortar con toda paciencia” (ver 2 Timoteo 4:1-2). ¿Cómo puede hacer esto de manera efectiva? En *primer lugar*, siendo un estudiante de las Escrituras. Con o sin capacitación formal en idiomas bíblicos, puede aprender a realizar estudios de palabras utilizando la abundancia de material disponible en léxicos, diccionarios bíblicos y comentarios críticos (comentarios que dan el significado y el trasfondo de las palabras). No son tanto los pensamientos del predicador los que deben presentarse en la enseñanza y la predicación sino los pensamientos de las Escrituras. Debe permitir que las Escrituras hablen a través de él.

En *segundo lugar*, el predicador debe buscar ser expositor de las Escrituras. No hay nada de malo en predicar sermones temáticos (sermones que buscan presentar un tema determinado a partir de varios pasajes Bíblicos). Sin embargo, la predicación que mejor alimentará a la congregación, contribuirá al crecimiento personal del predicador y hará que el mensaje de Dios llegue a la mente del oyente es la predicación expositiva. La predicación expositiva consiste en tomar un pasaje, largo (varios versículos o un capítulo) o corto (unos pocos versículos), encontrar el tema del pasaje, ver cómo se relaciona con el libro del cual se tomó (cómo se relaciona con el contexto), esbozarlo para descubrir el flujo de cómo el autor bíblico desarrolló el tema, completar el bosquejo con pasajes relacionados e ilustraciones significativas, considerar cómo aplicar apropiadamente el mensaje a la audiencia, saturar la preparación con oración, estudiar el bosquejo completo hasta que se vuelva parte del mensajero y presentar el mensaje de la verdad con mucho amor al Señor, a la Palabra y al pueblo. Incluso un sermón temático puede prepararse y presentarse de esa manera si el predicador “expone” las diversas partes de sus pasajes clave en la presentación.

En *tercer lugar*, al preparar un sermón, el predicador debe planificar sus sermones con la mayor antelación posible. Mantenga una carpeta con las ideas para sermones que le llamen la atención. Lea tantos libros y publicaciones periódicas como sea posible para encontrar estas ideas. En la lectura “adicional” de la Biblia por parte del predicador (lectura que no sea para sermones y presentaciones en clase), siempre busque ideas para sermones. La predicación de una serie de sermones sobre algún libro de la Biblia o sobre algún tema, ayudará al predicador a saber hacia dónde se dirige en su predicación. La predicación de una serie de un libro bíblico también le asegurará al predicador que está predicando sobre una amplia gama de temas, ya que debe tratar con el material que se presenta en el libro. Cualquier serie de sermones debe interrumpirse si surge alguna necesidad especial en la congregación, pero la predicación en serie puede ser beneficiosa tanto para el predicador como para el pueblo.

En *cuarto lugar*, el predicador haría bien en revisar los sermones que predió durante el año pasado para asegurarse de que está cubriendo un amplio espectro de verdades bíblicas en sus presentaciones. Sin duda, hay algunas cosas que deben presentarse con más frecuencia que otras, pero un inventario periódico de lo que se ha predicho asegurará al predicador que está equilibrado en el material que presenta.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

En *quinto lugar*, el predicador debe evitar motivos personales en la preparación de sus sermones. Además, debe evitar tratar específicamente desde el púlpito cosas que alguien de la congregación le haya compartido en confianza sobre su vida personal.

En *sexto lugar*, cabe destacar que la preparación del sermón debe estar envuelta en oración. El predicador debe orar por su preparación, el material que utilizará, las personas que lo escucharán, su actitud en la presentación y los efectos deseados que tendrá el sermón. Debería orar pidiendo perspicacia, sabiduría y una exposición eficaz.

Finalmente, el predicador debe presentar a “Jesús y éste crucificado” (1 Corintios 2:2) en sus sermones. Una buena pregunta es: “¿Cómo presenta este sermón a Cristo?”

Exposición de los sermones

Hay varios estilos utilizados por los predicadores al exponer sus sermones. Algunos hablan de detrás del púlpito mientras otros caminan por el púlpito. Algunos hablan a partir de manuscritos, otros a partir de notas elaboradas, algunos a partir de unas pocas notas y algunos sin notas. Algunos hablan de forma conversacional y con pocos gestos mientras que otros hablan en voz alta y muchos gestos. Cualquiera que sea el estilo usado por el predicador, debe adaptarse a su personalidad y debe conocer bien su material y tratar de presentarlo eficazmente. Algunos han sugerido que por cada minuto empleado en pronunciar el sermón se debería dedicar una hora de preparación. Ya sea que esto sea correcto o práctico o no, el hecho es que se debe dedicar suficiente tiempo cada semana a la preparación del sermón para que éste se pronuncie con confianza y edifique al oyente. Tenga fuego en sus huesos para su estudio. Me encanta estudiar, me encanta investigar y me encanta presentar el mensaje de Dios.

Amor por la verdad

La actitud del predicador hacia las Escrituras determinará en gran medida su eficacia. El predicador debe creer que la Biblia es la Palabra final (Judas 3), completa (2 Timoteo 3:16, 17), autorizada (1 Pedro 4:11) e inspirada del Dios vivo (2 Pedro 1:19-21; 1 Corintios 2:13). Debe saber que la Biblia enseña con *palabras*, que es necesario definir, ilustrar y aplicar en su predicación. Las palabras del Antiguo Testamento fueron preservadas cuidadosamente por el pueblo hebreo desde el momento en que fueron escritas y estamos seguros de que el significado de esas palabras se ha mantenido constante a través de los años. Como resultado de esto, estamos seguros de que cuando hacemos un estudio de una palabra hebrea, el significado es el mismo ahora que cuando se escribió originalmente. El Nuevo Testamento fue escrito en el idioma griego koiné, que era el idioma del mercado o del hombre común. En el siglo I, el griego koiné era casi un idioma universal, al igual que el inglés en la actualidad. Con el tiempo, la mayoría de los idiomas tienden a evolucionar. Muchas palabras inglesas utilizadas en la versión King James de 1611 tienen hoy significados diferentes a los que tenían en 1611. Por ejemplo, la versión King James dice que Cristo “juzgará a los vivos (*quick*) y a los muertos en su manifestación” (2 Timoteo 4:1). Hoy en día *quick* significa “rápido” para nosotros, pero en 1611 significaba “vivos”. En 1 Corintios 16:13, la versión King James dice: “Portaos (*quit*) varonilmente”. Para nosotros *quit* significa “renunciar” o “detener”, pero en 1611 significaba “actuar” o “comportarse”. Por tanto, las palabras tienen tendencia a evolucionar. Sin embargo, es interesante que, si bien el idioma griego koiné fue el idioma universal del primer siglo, aproximadamente cien años después del final del primer siglo, el griego fue reemplazado como idioma universal por el latín, de ahí que el significado de las palabras del griego koiné quedó congelado y el idioma no evolucionó.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

De una manera práctica esto significa que lo que una palabra griega significaba en el Nuevo Testamento ¡todavía significa hoy! Cuando el predicador estudia una palabra del Nuevo Testamento usando léxicos, diccionarios y estudios de palabras, puede estar seguro de su significado tal como se usaba en el tiempo del Nuevo Testamento. ¡Quizás la providencia de Dios estuvo obrando en el congelamiento del significado de las palabras griegas koiné!

En *segundo lugar*, la Biblia enseña por *hechos*. Cuando la Biblia dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis 1:1). Es un hecho. Cuando Pablo afirmó que "Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras" (1 Corintios 15:3, 4), él presentó hechos.

En *tercer lugar*, la Biblia enseña mediante *mandamientos*. Los mandamientos en las Escrituras son de dos tipos: genéricos o generales y específicos. A veces Dios da un mandamiento, pero no nos dice cómo debe cumplirse; es de naturaleza genérica. En otras ocasiones, Dios da un mandamiento que especifica lo que quiere que se haga y cómo quiere que se lleve a cabo: es específico. Cuando Dios especifica, nosotros debemos ser específicos; cuando Dios es genérico, nosotros debemos ser genéricos. Es una perversión de las Escrituras tratar los mandamientos generales como si fueran específicos o tratar los mandamientos específicos como si fueran generales. Quizás una ilustración ayude. En Marcos 16:15, 16 Jesús dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura". "Id" debemos hacerlo, pero el método para hacerlo es genérico. Por lo tanto, podemos "id por todo el mundo" por cualquier medio disponible: caminando, conduciendo un automóvil o volando en avión. Si Cristo hubiera dicho: "Ve por todo el mundo en lomos de burro", eso habría sido específico y nos veríamos maravillosamente obstaculizados en nuestra misión. Sin embargo, cuando Jesús dijo: "Predicad el evangelio", eso es específico y no podemos predicar ningún otro mensaje. Comprender la diferencia entre autoridad genérica y específica es muy simple y fundamental, pero extremadamente importante para quienes aman la verdad.

En *cuarto lugar*, la Biblia enseña con *ejemplos*. No todas las acciones de la iglesia del primer siglo son vinculantes para nosotros hoy. La hora del día y el lugar en que se congregaron son incidentales. Sin embargo, cuando un ejemplo de los primeros discípulos tiene un mandamiento de fondo, entonces lo que hicieron y cómo lo hicieron debería ser de nuestro interés. Por ejemplo, Jesús dijo al instituir la Cena del Señor: "Haced esto en memoria de mí" (Lucas 22:19). Para obedecer a Cristo la Cena debe realizarse en algún momento. Una pregunta lógica sería: "¿Cuándo hicieron esto los primeros discípulos?" Hechos 20:7 dice: "El primer día de la semana". Esta referencia no es a una comida común, que los discípulos comieron más tarde en Hechos 20:11, sino a la Cena del Señor. Además, la gente generalmente come comidas comunes todos los días, pero Pablo, aunque tenía prisa por llegar a Jerusalén (Hechos 20:16), permaneció siete días en Troas para poder celebrar la Cena con ellos (Hechos 20:6, 7). Esto no sólo indica que la iglesia primitiva tomaba la Cena el primer día de la semana, sino sólo el primer día de la semana. De lo contrario, ¿por qué los hermanos no lo observaron el martes o miércoles y dejaron que Pablo siguiera su camino? Una acción de la iglesia del primer siglo que tiene un mandato de fondo se convierte para nosotros en un ejemplo que debemos seguir. Una nota adicional es que Hechos 20:7 no dice que los discípulos observaron la Cena cada primer día de la semana. Sin embargo, se reunieron cada primer día (ver 1 Corintios 16:1-2) con el propósito de comer la Cena (Hechos 20:7). Además, cuando Dios dio los Diez Mandamientos, dijo: "Acuérdate del día de reposo". No especificó cada sábado, pero Israel entendió que significaba cada vez que llegaba el sábado.

En *quinto lugar*, la Biblia enseña por *inferencia o implicación*. Una inferencia es una conclusión que se extrae necesariamente de la información que tenemos, aunque la conclusión no se establezca específicamente. Recuerde que cada mandato de Dios conlleva la autoridad para hacer lo que sea necesario para llevar a cabo ese mandato. Los estudiantes de la Biblia a menudo pasan por alto este hecho. Por ejemplo, el mandato de que la iglesia se reúna (Hebreos 10:25) conlleva la autoridad de proporcionar un lugar para reunirse. Puede ser debajo de los árboles, en una casa, en un salón alquilado, o podemos construir un edificio para ese propósito. El Nuevo Testamento no menciona la construcción de edificios, pero el mandato de reunirse da la autoridad para proporcionar un lugar. En el mandamiento de cantar (Efesios 5:19) tenemos autoridad para tener un cántico, una melodía y un himnario. Cuando nos oponemos a agregar instrumentos musicales al culto con el argumento de que el Nuevo Testamento no nos enseña a tenerlos, aquellos a quienes les gustaría tener instrumentos a veces dicen: "Tampoco dice tener himnarios". Cuando se usa un himnario, estamos haciendo exactamente lo que Dios nos pidió que hiciéramos cuando dijo: "Cantar". La música instrumental es una adición a lo que Dios dijo y está haciendo algo diferente a lo que Él dijo. Una inferencia es una conclusión necesaria basada en la información que tenemos en las Escrituras, y la música instrumental no es necesaria ni una inferencia en el mandato de cantar.

En *sexto lugar*, la Biblia enseña mediante el *silencio*. Cuando Dios nos dice qué hacer, no tiene que nombrar todo lo demás en el mundo y decir: "No hagas esto". Los mandamientos de Dios son inclusivos y exclusivos: incluyen lo que Él dice y todo lo que es necesario para llevar a cabo lo que Él dice, y excluyen hacer algo más o algo diferente de lo que Él dice.

Finalmente, quienes aman la verdad siempre considerarán lo que se afirma en un texto y en su contexto. Además, cabe preguntarse: "¿Qué significó esto para los primeros lectores?" Entonces podremos aplicarlo a nosotros mismos. Una conclusión extraída de un pasaje que impediría que tuviera significado para los primeros lectores es probablemente una conclusión errónea. Nuevamente, estos son asuntos simples y fundamentales, pero muy importantes para quienes buscan y aman la verdad. El amor del predicador por la verdad de la Palabra de Dios debe "arder en sus huesos".

Lidiando con el desaliento

Hay factores en la vida del predicador que tienden a apagar el espíritu y tienen una influencia negativa sobre el fuego en sus huesos. La mayoría de estos factores involucran a las personas con las que trabaja. No a todo el mundo le importa la predicación o el predicador. El predicador y su familia pueden ser criticados injustamente o él puede sentirse despreciado. Si como predicador escucha críticas intente analizarlas objetivamente para ver si hay algo de verdad en ellas. Pida disculpas por cualquier malentendido, ya sea que sienta que tiene la culpa o no. Haga ajustes en el área de las críticas y luego avance sin evitar ni tener malos sentimientos hacia el crítico. Hay ocasiones en las que hay que afrontar las críticas, pero rara vez se gana en esos conflictos. Trate de seguir el ejemplo de Jesús "quien cuando le maldecían, no respondía con maldición" (1 Pedro 2:23). No espere muchos elogios de la iglesia y lo que reciba acéptelo con gracia. Habrá muchas ocasiones en las que tendrá ganas de rendirte (como Jeremías), pero en todas las circunstancias sea como David que "se fortaleció en Jehová su Dios" (I Samuel 30:6) y mantenga el fuego encendido.

El poder de la predicación

No hay duda de que la predicación ya no goza en nuestros tiempos de la estima que tenía antes. Quizás esto se deba al tipo de predicación que muchos han escuchado. Puede deberse a la mentalidad

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

posmoderna que se centra en el “yo”. Hay muchos que prefieren sentarse en un grupo y escucharse a sí mismos hablar sobre la Biblia que a escuchar a alguien que ha hecho su tarea y que presenta a la Biblia en sí misma. Nos guste o no, el hecho es que en muchas iglesias si algo en el culto debe ser cortado a tiempo, ese algo, será el sermón. Tendrá que juzgar por qué es así o si es legítimo. Sin embargo, hay un gran poder en la predicación eficaz. ¿Ha notado el lugar que ocupa la predicación en las Escrituras? Desde la predicación de Noé hasta los profetas, Juan el Bautista, Jesús y los apóstoles, la predicación es primordial en la Biblia. Dios dice: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Romanos 10:15).

Los que predicen nunca deberían sorprenderse cuando suceden dos cosas: (1) Dios usa vasos débiles como nosotros para proclamar Su Palabra; (2) la vida de las personas cambia con la proclamación del Evangelio. Así que prepárese cuidadosamente para la predicación mediante el estudio y la oración; conozca a las personas a quienes predica; manténgase actualizado en la ilustración y la aplicación; ¡y luego proclame con valentía la Palabra de Dios con un fuego continuo ardiendo en tus huesos!

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Junio de 2024*

¿Estoy listo para predicar?

"Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Romanos 10:13-15).

Qué papel tan destacado ha desempeñado la predicación a través de los años. Dios "manifestó su palabra por medio de la predicación" (Tito 1:3). Dios se agració "salvar a los creyentes por la locura de la predicación" (1 Corintios 1:21). Juan preparó el camino para Cristo mediante la predicación (Mateo 3:1). El mismo Jesús comenzó a predicar (Mateo 4:17). Escogió doce apóstoles y los envió a predicar (Mateo 10:7). Más tarde escogió setenta y los envió a predicar (Lucas 10:9). Noé fue un predicador de justicia (2 Pedro 2:5). Pablo fue enviado a predicar (1 Corintios 1:17). Encargó a Timoteo que predicara (2 Timoteo 4:2). Los primeros conversos fueron alcanzados mediante la predicación (Hechos 2). El libro de los Hechos termina con Pablo prisionero en Roma predicando a los que acudían a él (Hechos 28:31). Antes de ascender, Jesús comisionó a sus discípulos: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían" (Marcos 16:20).

¿Para quién es la responsabilidad de predicar?

Si fuera el único cristiano en el mundo, ¿cómo leería y aplicaría la Gran Comisión (Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16)? ¿No son todos los cristianos responsables de llevarla a cabo? "El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye" (Gálatas 6:6). "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2). Cuando la persecución dispersó a la iglesia, se nos dice: "los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio" (Hechos 8:1-4). Dado que es a través de la iglesia que la multiforme sabiduría de Dios debe darse a conocer al mundo (Efesios 3:8-11), nosotros, como parte de la iglesia, somos responsables. Si esperamos que el mundo se salve, ¡los miembros de la iglesia del Señor deben hacer su parte para salvarlo! La "evangelización" nunca se completará, hasta que los "evangelizados" se conviertan en "evangelistas". "¿Y cómo predicarán si no fueren enviados" (Romanos 10:15)? Algunos deben predicar; otros deben enviarlos a predicar. Como bien dijo alguien: "O cruzas tu mismo o cruzas siendo llevado".

¿Quién está listo para predicar?

A los romanos Pablo dijo: "pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma" (Romanos 1:15). ¿Está listo? ¿Lo estoy yo? ¿Quién de nosotros lo está? ¿Quién está preparado para ejercer la medicina, la odontología, la ingeniería o el derecho? Sólo aquellos que están preparados y cumplen con los criterios requeridos. ¿Se requiere algo de quienes predicen? Pablo pensó que sí. "Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anuncio el evangelio!" (1 Corintios 9:16). No sólo sintió la necesidad de predicar, sino que sintió la necesidad de predicar el mensaje correcto. Existe una enseñanza falsa (Hebreos 13:9), y existe una persona llamada falso maestro (Mateo 7:15). Es posible andar

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

“adulterando la palabra de Dios” (2 Corintios 4:2), o “torcer las Escrituras” (2 Pedro 3:16), o invalidarla mediante las tradiciones (Marcos 7:13), o falsificar la palabra de Dios (2 Corintios 2:17).

El que predica es también responsable de su vida personal. En Cantares de los Cantares 1:6, el escritor dijo: “Me pusieron a guardar las viñas; Y mi viña, que era mía, no guardé”. ¿Cuántos predicadores han salvado a otros, pero han perdido a los suyos? ¡No atendieron a sus propios viñedos! ¿Cuántos ancianos han pastoreado a otros, pero no a los suyos? ¿Cuántos maestros de la Biblia han instruido y llevado a otros al Señor, pero fracasaron con los suyos? Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “Por tanto, mirad por vosotros (esto es lo primero), y por todo el rebaño (es lo siguiente) ... para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28). Le dijo a Timoteo: “Ten cuidado de ti mismo (eso es lo primero), y de la doctrina (eso es lo siguiente), persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeron” (1 Timoteo 4:16). Ya que “tenemos este tesoro en vasos de barro” (2 Corintios 4:7), ¡asegurémonos de que nosotros, como esos vasos, seamos vasos limpios en los cuales llevar el agua de la vida a las almas sedientas!

No importa cuán experimentado, versado o capaz sea uno, nadie está listo para predicar, a menos que crea en el evangelio con todo su corazón. Nadie está dispuesto a predicar, a menos que Cristo y su evangelio signifiquen para él más que cualquier otra cosa. Nadie está listo para predicar, a menos que tome en serio la palabra y la obra de Dios, y ordene cada uno de sus pasos según la palabra de Dios (Salmo 119:133). Nadie está preparado para predicar a menos que ame genuinamente tanto a Dios como al hombre. ¡Debemos amar a las personas a quienes predicamos, más que el mero arte de predicar!

El predicador, entre todas las personas, debe ser humilde. La arrogancia, la vanidad o el egoísmo son muy impropios en un proclamador del mensaje de Dios. Un hombre “enfocado en sí mismo”, está “atrapado en él mismo”, porque se tiene a sí mismo en sus manos y nadie más lo quiere. El egoísmo es una enfermedad extraña ... ¡enferma a todos, excepto a quien lo padece! No sólo uno no debería tener un concepto de sí mismo más alto de lo que debería (Romanos 12:3), sino que, como Pablo, no debemos querer que nadie más piense de nosotros más de lo que ven en nosotros (2 Corintios 13:6). Esa es la verdadera humildad. La humildad no es pensar muy poco en uno mismo; simplemente no es pensar en uno mismo. Sin humildad no se puede entrar al reino del Señor (Mateo 18:1-4). Esto exige abnegación (Mateo 16:24). En el corazón de cada hombre hay un trono y una cruz. Cuando uno pone a Cristo en ese trono, se pone a sí mismo en la cruz. O, cuando se pone a sí mismo en ese trono, pone a Cristo en la cruz. ¿Dónde ha puesto a Cristo y dónde se ha puesto usted mismo?

Se espera honestidad de un predicador ... honesto con Dios, con la palabra de Dios, con los demás y, sobre todo, honesto consigo mismo. La integridad es aquello que, si uno la tiene, nada más importa; y eso, que, si uno no lo tiene, ¡no importa nada más! No hay grados de honestidad. Uno es honesto o no lo es. ¿Soy honesto en la forma en que paso mi tiempo? ¿Estoy “aprovechando el tiempo” (Efesios 5:16)? ¿Hago un día de trabajo completo por el salario de un día completo? Si me pidieran que diera un solo consejo práctico a los predicadores jóvenes, ese sería: “Aprendan a administrar su tiempo”. Todo el mundo tiene las mismas 168 horas cada semana. Lo que se haga con esas horas es la diferencia entre el éxito y el fracaso. Tenga siempre consigo algo para leer, Escrituras, notas de sermones, un libro, folleto u otra lectura que valga la pena. Por ejemplo, si espera en el consultorio de un médico, en un sillón de barbería, etc., ¡ese tiempo no será en vano!

¿Algo más necesario?

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

¿Qué tan importante es la preparación? ¿No es mejor “prepararse y prevenir” que “reparar y arrepentirse”? La preparación cuesta, pero paga más de lo que cuesta. Después de escuchar a Fritz Kriesler, el gran violinista, una mujer se le acercó y le dijo: “Sr. Kriesler, daría cualquier cosa por tocar el violín como usted. A lo que el gran maestro respondió: “No, no lo haría. Le gustaría tocar como yo, pero no estaría dispuesta a dar lo que yo he tenido que dar para hacerlo”.

De la misma manera, a algunos les gustaría predicar como los grandes, ¡pero no están dispuestos a pagar el precio por hacerlo! La verdadera preparación cuesta tiempo, esfuerzo, capacidad intelectual, estudio, oración, meditación, etc. Nuestra oportunidad de servir aumentará en proporción a nuestra preparación para servir. O pagamos el precio o pagamos la pena; obtenemos resultados u obtenemos las consecuencias. Alguien dijo en la antigüedad: “No ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada” (2 Samuel 24:24). ¡Nunca predique un sermón que no le cueste nada!

A continuación, se presentan algunas sugerencias que me han ayudado y confío que le serán de utilidad.

No olvidemos nuestro propósito

Como bien dijo Robert McCracken (en las Conferencias de Yale), “es más importante tener un objeto en la predicación que tener un tema”. Antes de poder mover el marcador en cualquier deporte, tiene que haber un gol. ¿Cuál debería ser nuestra meta al predicar? ¿Debería ser para impresionar a la gente o para implantar principios? “Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:10).

En Hechos 14:1, se nos dice que Pablo y Bernabé “hablaron de tal manera que creyó una gran multitud”. ¿No debería ser nuestro objetivo en cada lección que presentemos, hablar así para que muchos crean? Convertirse en cristiano es cuestión de creer en Cristo, pertenecer a Cristo y comportarse como Cristo. Nuestro propósito en cada mensaje debe ser ese fin.

Antes de que uno pueda ser salvo, debe estar convencido del cielo, convencido del pecado y convertido a Cristo. Esa es la tarea que Dios nos ha encomendado como predicadores del evangelio. No basta con que la gente “venga a Cristo” (Mateo 11:28); también deben “venir en pos de Él” (Mateo 16:24). Ése también debe ser nuestro objetivo. Parece que todo lo que Jesús hizo mientras estuvo en la Tierra, ya sea sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, calmar la tempestad o predicar el mensaje de Dios, ¡fue en última instancia con el propósito de ayudar a los hombres y mujeres a ir al cielo cuando mueran! Todos los de este lado del cielo deberían estar interesados en todos los de este lado del infierno. Antes de pronunciar cualquier mensaje, uno debería preguntarse: “¿Por qué estoy predicando este sermón en particular?” ¿Es para llamar la atención sobre mí mismo o para llamar la atención sobre mi Salvador? ¿Me preocupa más la valoración del hombre o la aprobación del Maestro? ¡Que nuestro propósito siempre encaje en el propósito eterno de Dios!

Recuerde, estamos en trabajando con Dios

No sólo somos “colaboradores de Dios” (2 Corintios 6:1), sino que Dios está en nosotros (1 Juan 4:6; 2 Juan 9). Así está Cristo en nosotros (Colosenses 1:27). Así está el Espíritu Santo en nosotros (Romanos 8:5; 8:8-11). Así también la palabra de Dios debe morar y obrar eficazmente en nosotros (Colosenses 3:17; 1 Tesalonicenses 2:13). “El reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:21). ¡Piense

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

en Dios, Cristo, el Espíritu Santo, la obra eficaz de la palabra y el reino de Dios, ¡todo en usted! ¡Qué sublime el pensamiento! Esto debería recordarnos “quiénes somos” y “de quién somos”. ¡No nos atrevamos a equivocarnos!

Dediquemos mucho tiempo a la oración

Hable con el Creador, antes de hablar con sus criaturas. “Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4). La predicación y la oración están estrechamente relacionadas. Son gemelos siameses. Son dos caras de una misma moneda. Cuanto más prediquemos, más tiempo debemos dedicar a la oración. Pensemos en la vida de oración de Jesús. Hubo una oración al comienzo de su ministerio (Lucas 3:21), al final de su ministerio (Lucas 23:46), al seleccionar a sus apóstoles (Lucas 6:13-16), en el momento de la exaltación (Lucas 9:29), e incluso en el momento de su humillación (Lucas 22:41). En una ocasión Jesús pasó toda la noche en oración (Lucas 6:12).

La oración no es tanto pedir lo que queremos, sino pedir lo que Dios quiere: “Hágase tu voluntad” (Mateo 6:10). Nada está más allá del alcance de la oración, excepto aquello que está más allá de la voluntad de Dios. “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5:14). Es el mensaje de Dios lo que nos esforzamos por proclamar, y no hace falta decir que necesitamos la ayuda y guía de Dios en cada mensaje que entregamos.

Permanezcamos en las Escrituras

Nada más sino la Palabra salvará al mundo (Santiago 1:21). Es a través de la Palabra de Dios que somos llevados a Él (Juan 6:44-45). Es por esa Palabra que somos engendrados (1 Pedro 1:22-23). Por esa Palabra debemos vivir (Mateo 4:4). Por esa Palabra podemos mostrarnos aprobados ante Dios (2 Timoteo 2:15). Por esa Palabra seremos juzgados (Juan 12:48). No es de extrañar que David dijera: “Pero mi corazón tuvo temor de tus palabras” (Salmo 119:161). Esa Palabra es sagrada y no se debe bromear ni hablar de ella frívolamente. Dijo el salmista. “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97). Job dijo: “Guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12).

Predicar ese mensaje es predicar la palabra (2 Timoteo 4:2). Es predicar el evangelio (Romanos 1:16). Es predicar la cruz (1 Corintios 1:18). Es predicar a Cristo (1 Corintios 1:23; Hechos 8:35). Es predicar la fe (Gálatas 1:23). Es predicar el arrepentimiento y la remisión de los pecados (Lucas 24:47). Es predicar el reino (Lucas 8:1; 4:43; Lucas 9:60; Hechos 28:31). Y predicar ese mensaje es predicar la paz (Efesios 2:14-17).

Algunos parecen pensar que es legalista predicar y enfatizar la obediencia, ¡pero no lo crea! Consideremos aquello con lo que está relacionada la obediencia. Está relacionado con la Gracia (1 Pedro 1:13-14). Amor (Juan 14:15). Fe (Romanos 16:26). Justicia (Romanos 6:17-18). Entrada al reino (Mateo 7:21-23). La respuesta a la oración (1 Juan 3:22). Estar en la familia de Cristo (Mateo 12:48-52). Ser amigo de Cristo (Juan 15:14). Conocer a Dios (1 Juan 2:3). Saber que estamos en Dios (1 Juan 2:5). La purificación de las almas (1 Pedro 1:22). Y el evangelio (Romanos 10:16).

¿Cómo es que, sin obediencia, se puede evitar la ira de Dios, que viene sobre los hijos de desobediencia (Efesios 5:6)? ¿Cómo podemos escapar de la venganza de Dios que viene sobre los que no obedecen el evangelio (2 Tesalonicenses 1:7-9)? ¿Cómo podemos observar todas las cosas que él ordenó (Mateo 28:20)? ¿Cómo podemos ser hacedores de la palabra, sin obediencia (Santiago 1:22)?

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

¿Cómo podemos llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5)? ¿Cómo puede el Espíritu guiarnos sin hacer lo que el Espíritu nos pide que hagamos (Romanos 8:14)? ¿Cómo podemos orar y esperar que se haga la voluntad de Dios (Mateo 6:10) sin obediencia? ¿No se puede venir a Cristo o seguir a Cristo sin obediencia? Uno no puede permanecer en Cristo sin someterse a las órdenes del Maestro. Simplemente trate de explicar cómo Cristo puede ser el autor de la salvación eterna para todos los que obedecen, sin obediencia (Hebreos 5:8-9).

Hablemos con convicción

“¡Si no puede poner fuego en su sermón, ponga su sermón en el fuego!” Jeremías, hablando de la Palabra de Dios, dijo: “No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude” (Jeremías 20:9). Pablo dijo: “Creemos, por lo cual también hablamos” (2 Corintios 4:13). Cuando vea la palabra “por lo cual”, deténgase y vea para qué sirve. Está ahí con un propósito. ¿Por qué habló Pablo? ¡Porque no podía quedarse callado! ¡La predicación poderosa se basa en una convicción poderosa!

Pablo confiaba en su fe (2 Timoteo 1:12). ¿Se puede tener convicción sin fe? ¿Se puede tener la “plena certidumbre de fe” sin convicción (Hebreos 10:22)? “Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad” (Romanos 2:2). Cuando Dios habla, podemos estar seguros; podemos tener certeza. Cuando habló de morir, Pablo estaba seguro de “estar con Cristo” (Filipenses 1:21-23). Para él, no había duda alguna de que “si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos” (2 Corintios 5:1).

El predicador debe estar convencido antes de poder convencer a otros. Hay una diferencia entre “tener que decir algo” y “tener algo que decir”. Que en todos nuestros mensajes no haya dudas ni signos de interrogación sobre nada de lo que predicamos. “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21). “No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios” (1 Juan 4:1). “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección” (2 Pedro 1:10). ¿Cómo podemos asegurar ese vocación y elección, si no podemos estar seguros? ¡Sólo por y a través de la Palabra de Dios podemos ser positivos acerca de cualquier cosa!

Asegurémonos de que nuestra actitud sea la correcta

“La actitud determina la altitud”. Nunca nos elevemos más allá de nuestros pensamientos. Somos lo que hemos estado pensando todo el día. Puede que no sea lo que crea que es, ¡pero lo que piensa, eso es! El alma de uno tiñe del color su pensamiento. “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7).

La actitud es más importante que la aptitud, porque la aptitud de uno depende de su actitud. Somos lo que somos, por actitud. Uno es feliz o miserable por su forma de pensar. Todas las bienaventuranzas son actitudes. “Bienaventurados los pobres en espíritu” (Mateo 5:3). Esa es una actitud. La mansedumbre, el duelo, el hambre y la sed de justicia, etc., son todas actitudes. Hay nueve características del fruto del Espíritu, y las nueve tienen que ver con la actitud (Gálatas 5:22-23). Todas las características del amor en 1 Corintios 13 son igualmente cuestiones de actitud. Uno es cristiano, o no cristiano, por su actitud. O uno es fiel o infiel, preocupado o indiferente, por su forma de pensar. La única diferencia entre un optimista y un pesimista es la forma en que cada uno piensa.

¿Qué pasa con la actitud hacia uno mismo? ¿Tengo una visión sana de mí? "Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener" (Romanos 12:3). "Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña" (Gálatas 6:3). Lo que "usted" piensa de sí mismo es más importante que lo que los demás piensen de usted.

¿Cuál es mi actitud hacia Dios? ¿Hacia la Palabra de Dios? ¿Hacia la iglesia? ¿Hacia los ancianos? ¿Hacia mis iguales? ¿Hacia los que difieren conmigo? ¿Puedo estar en desacuerdo sin resultar desagradable? ¿Puedo llevarme bien sin seguir adelante? ¿Cómo acepto las críticas? ¿Me defiendo o lo considero seriamente y en oración, con la actitud de hacer las paces, si es necesario, y sacar provecho de ello? Por lo general, aceptamos o rechazamos las críticas en base a quién las dijo ... el rango o estatus de quien las dijo ... la manera en que fueron dichas ... el momento en que se hicieron, etc. Pero independientemente de quién lo dijo, cómo se dijo o cuándo se dijo, debemos examinarlo con mucho cuidado y con oración para ver si hay algún mérito en lo que se ha dicho. "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos" (2 Corintios 13:5). Es corrigiendo lo que está mal que aprendemos y crecemos, siempre que tengamos la actitud correcta.

Nunca dejemos de estudiar

Mientras estemos verdes crecemos, pero es cuando creemos que estamos maduros que empezamos a pudrirnos. ¿No se nos advierte: "Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18)? Muchos han dejado de estudiar y han comenzado quedarse en un punto muerto. ¡Uno sólo puede avanzar durante un tiempo antes de detenerse! Estamos creciendo o menguando. Como con escalones en una escalera, con cada escalón subimos o bajamos. Mientras haya aliento en nosotros, debemos crecer, y esto incluye el conocimiento. Deberíamos conocer al Señor mejor hoy que ayer. Siempre hay mucho más que aprender y comprender. Hasta el día de nuestra muerte, tengamos un hambre insaciable de conocimiento de Dios y sus caminos.

Nunca estemos satisfechos con nada que no sea lo mejor

Puede que no sea "el mejor", pero puede hacer "lo mejor". Eso es exactamente lo que Dios quiere que cada uno de nosotros hagamos... que seamos lo mejor que podamos. No basta con tener éxito; hay que seguir teniendo éxito. La mediocridad en la obra del Señor es insuficiente ... ¡fe mediocre, amor mediocre, lealtad mediocre, compromiso mediocre y sumisión mediocre! No nos atrevamos a ser simplemente mediocres. "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." (Mateo 5:20).

Se dijo de María: "Esta ha hecho lo que podía" (Marcos 14:8). ¿Tengo algo? Pedro dijo: "Lo que tengo te doy" (Hechos 3:6). ¿Es eso cierto en mi caso? De otra se dijo: "echó todo lo que tenía" (Marcos 12:44). ¿Puedo decir eso? De los macedonios se dijo: "... a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros" (2 Corintios 8:5). ¿Cómo estoy a la altura de eso? Pablo instó a los hermanos a "habiéndo acabado todo, estar firmes" (Efesios 6:13). Asegurémonos de hacerlo.

Dios espera que cada uno de nosotros seamos el mejor estudiante de Su palabra, hagamos la mejor preparación, hagamos lo mejor en reunir material ¡y hagamos la mejor presentación posible! No se espera nada menos que lo mejor. Los que se conforman con sobrevivir serán ignorados. Un mundo perdido merece todo lo posible para llevar las almas perdidas a Cristo. Ser promedio es lo que mantiene el promedio bajo. Cuando es promedio, está tan cerca del fondo como de la cima. Una pinta

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

no puede contener un litro. No se espera que así sea. Si tiene capacidad para una pinta, eso es todo lo que se necesita, ¡pero asegúrese de que tenga capacidad para una pinta!

Recordemos que siempre somos responsables ante Dios

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10). Eso incluye a los predicadores. “Toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución” (Hebreos 2:2). Eso incluye a los predicadores. Cada pasaje que trata sobre presentarse ante Dios en el juicio incluye a los predicadores, ¡y nunca debemos perder eso de vista! Seremos responsables ante Dios por cada lección presentada, cómo nos preparamos para esa lección, el espíritu y el motivo con el que se impartió la lección y la sinceridad detrás de todo. ¡Podemos eludir la responsabilidad, pero no podemos esquivar las consecuencias de eludirla!

¿Está seguro el evangelio en nuestras manos?

Todavía es del agrado de Dios salvar a los que creen mediante la predicación (1 Corintios 1:21). Como Pablo, ¿estoy realmente listo para predicar? “Según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Tesalonicenses 2:4). Como el apóstol, a usted y a mí también se nos ha confiado el evangelio. ¿Se nos puede confiar esto? ¿Está seguro en nuestras manos? ¿Se puede confiar en que lo tomaremos tal como está, sin agregarle nada, ni quitarle nada, y, con sentido de urgencia, llevarlo inmediatamente a todo el mundo?

Desde que tengo uso de razón, nunca ha habido un momento en mi vida en el que no quisiera predicar. Para mí, la predicación no es una profesión; es una obsesión. Al recordar sesenta y ocho años de predicación, nunca me arrepiento de haber dado mi vida para ayudar a las personas a ir al cielo cuando mueren. La idea de estar presente en el juicio y escuchar al Señor decirle a este o aquél: “Bien, ... entra en el gozo de tu señor”, sabiendo que ha tenido algún papel que desempeñar en la salvación de esa persona, es por lejos ¡La mayor compensación de todas!

Como dijo una vez un maestro: “Yo toco el futuro; Yo enseño”, usted y yo, como predicadores, podemos decir: “Tocamos la eternidad; predicamos”.

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Junio de 2024*

Trabajando con gente difícil

De forma irónica, comencé a trabajar en este manuscrito sustituyendo en el tema asignado una palabra y reformulándolo *Trabajando con mujeres difíciles*; pero inmediatamente pensé mejor la idea. Si hubiera hecho esto, ¿quién trascibiría y prepararía el manuscrito? En segundo lugar, ¿quién editaría el artículo? Como no puedo escribir a máquina, usar la computadora o preparar esto solo en forma adecuada y debo depender de las mujeres más competentes para que lo hagan, inmediatamente cancelé la idea. Hay una vieja y famosa historia de un orador engreído que reprendió a quienes transcribían sus notas. Él les dijo de todo, que el intelecto de él es lo que había hecho posible su discurso, no alguien menor que simplemente hizo lo que se les había encomendado hacer. Por lo tanto, la secretaria que había sido despreciada preparó uno de sus principales discursos como una pequeña venganza por su egolatría. En el documento que él iba a leer, ella escribió al final de la primera página, después de su elegiosa introducción, estas palabras: "Y ahora quiero presentar cuatro ideas principales que reformarían inmediatamente los asuntos financieros que enfrenta esta nación". Este fue el último elemento de la página. Cuando pasó a la página dos, esa dama vengativa había escrito solo una oración en la página dos, dejando el resto en blanco, imprimió estas palabras: OK, listo, ahora estás solo. Esto lo curó de su actitud orgullosa.

Pero cuando se trata de trabajar con gente problemática, ningún sexo en la iglesia tiene un privilegio exclusivo. Los problemas pueden venir de un hermano o de una hermana. Al concluir la carta a Filipos, Pablo trata un problema con dos hermanas. Veamos cómo manejó el asunto. Contemplaremos la mayor diplomacia y el trato más amable posible en este asunto. Demostraremos uno de los más sagaces usos de bondad e intelecto posibles.

Filipenses 4:1 comienza con una presentación hábil. Seis veces en un versículo Pablo le dice, con términos iguales y variantes, a la iglesia de Filipos: *Los amo*. Les dará uno de los mandamientos más difíciles de cumplir para un cristiano. Cinco veces, antes de emitir el mandato apostólico, dirá gloriosamente en términos equivalentes: *Los amo*. Luego vendrá la dura orden: manténganse firmes. Le sigue inmediatamente la sexta vez el equivalente de *Los amo* en su maravilloso paralelo.

Vea los seis cariñosos elogios: *Hermanos míos* (nacimos del mismo vientre es el significado de la palabra), *amados, deseados, mi gozo, mi corona* (dos tipos de coronas en el Nuevo Testamento, una diadema, la otra una guirnalda). Luego viene la orden de *permanecer firmes*. Esta es una forma de mandato militar. Es la estabilidad espiritual. Es la negativa a comprometerse, renunciar o darse por vencido. Sólo piense cómo sería la iglesia hoy si cada santo fuera firme. Sigue este mandato con "*en el Señor*". Esto simplemente fija todo lo dicho anteriormente.

Ahora viene el altercado. La culpa la tuvieron dos mujeres. A veces son hermanos. Esta vez son hermanas. ¿Cómo se maneja el asunto?

Comienza su llamamiento con un ruego. Era una obligación afín. Fue una petición para ambas, igualitaria y conjunta. Fue una exhortación. Fue una petición caritativa. Esto iguala el asunto. No acusa a ninguna de ser más culpable que la otra. De hecho, ¡ni siquiera se menciona el problema! No hay ninguna pista sobre qué causó el altercado. La culpa está equilibrada. Ninguno de ellas es más criticada que la otra, sino que es igualmente compartido.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Después de una tierna súplica, nombra a ambas mujeres: Evodia y a Síntique. Lo hace alfabéticamente. Algunos han dicho que no se trata de personas sino de partidos. Ya sea una mujer o sus seguidores, ninguno de las dos tiene mayor culpa. En aquellos días los nombres tenían significados. Evodia significa *buen viaje*. Representa el éxito. Síntique significa feliz oportunidad, agradable. Si ellas estuvieron a la altura de sus nombres, vemos el poder que representan: una es la hermana eficiencia y la otra la hermana personalidad. Cualquiera de los dos podría haber utilizado sus capacidades innatas para conseguir seguidores. Pero todavía no se han formulado acusaciones; no se mencionan, ni siquiera se insinúa una culpa más grave. El terreno está nivelado. Están en igualdad.

Ésta es la razón por la que los problemas de la iglesia son tan pesados. Se trata de personas muy inteligentes y talentosas. Su liderazgo es tan evidente que levanta seguidores. Son poderosos. Como diría el difunto Howard Fish, un anciano de la iglesia: "Ellos no pueden evitar esto, tal como el color de sus ojos". Nacieron capaces, competentes. Evidentemente, tenían talento para usar.

Si estas damas hicieron honor a sus nombres, realmente tienen talento. Una está asociada con el éxito. Tiene la experiencia para saber lo que está haciendo. El hecho mismo de que haya tenido éxito en sus primeros esfuerzos en la iglesia la hace muy atractiva como posible líder. Sus palabras significan algo. Ella no es alguien que habla mal sólo por hacer ruido. No, ella tiene un historial. Se le da crédito legítimamente a la causa que ella defiende. Cuando parte de la iglesia está asociada con ella, uno puede imaginar con razón que su causa es justa. La historia está de su lado. Cuando se escucha y se examina su posición, es muy probable que los demás expresen el comentario de que ella tenía razón. Esta mujer sabe lo que hace; Probablemente deberíamos seguirla. La posición que está adoptando seguramente debe ser la correcta; de lo contrario, ¿por qué la considerarían un *buen viaje*?

Por supuesto, no sabemos para qué estaba haciendo campaña. Pablo nunca se molestó en declarar la causa del problema ni en sugerir por qué se produjo. Lo único que sabemos es que una de las causas de la fricción es evidentemente el trabajo de una mujer talentosa. Ella no es una papa pequeña. Si hace honor a su nombre, es capaz de alcanzar grandes logros, ya sea a favor o en contra del Señor.

Y la otra mujer también respira competencia. Con sus nombres: eficiencia, personalidad plus, ella también es una líder por naturaleza. Ella brilla, irradia encanto. Ella es poderosa, si le hace honor a sus nombres, es muy significativo.

Tenga en cuenta que nunca se nos dice la causa de la ansiedad de parte de Pablo. Sólo nos dice que tener el mismo sentir es algo que actualmente no tenían. No son mancuernas: son inteligentes y competentes. Ésa es la razón por la que cualquier división es tan trágica. Ambas mujeres son tan capaces de hacer cosas buenas que es un error permitir que sus talentos se utilicen en forma negativa. Al ser personalidad plus, cada una tiene el potencial de grandes logros. Por supuesto, es posible que sea todo lo contrario. Ella, al ser atractiva y elegante, naturalmente atraerá seguidores. La iglesia sabrá que está siempre presente. Puede usar sus talentos a favor o en contra de la unidad. Esto hace que sea imperativo que estas almas encantadoras sean utilizadas para la causa correcta. Ninguna de las dos cosas debe tomarse a la ligera. Cada una tiene en sus manos increíbles posibilidades para el bien. Del mismo modo, puede centrarse en la otra dirección si astutamente así lo desea.

Si, y debemos repetirlo en voz alta, si hacen honor a sus nombres, cada uno de ellas puede ser un instrumento de deleite o una fuerza de destrucción horrible. No es de extrañar que Pablo deba lidiar con tanta paciencia con estas bombas de tiempo.

Entonces, ¿qué es lo siguiente que se propone? Ser del mismo sentir. Es exactamente la misma súplica. Es compartir una responsabilidad idéntica. Es un claro llamado a la unidad. Es una resolución que busca resolver las diferencias. Todavía no sabemos quién dijo qué o quién provocó la primera perturbación. El terreno está nivelado. Pero ¿duelen las diferencias? ¿Se ve perjudicada la causa si se mantienen enérgicamente deseos autoritarios? ¿Se ofrece alguna ventaja al tener mentalidades diversas? ¿Es mejor una división que una solución?

Cabe recordar que hace varios años dos hombres magníficos discreparon seriamente sobre una práctica corriente en la época. Batsell Barrett Baxter consideró seriamente que era apropiado y correcto que un grupo de ancianos de una congregación local deseara que una universidad fuera sostenida con cargo al tesoro de la iglesia. Fue un defensor de este pensamiento al este del río Mississippi.

De la misma manera, de forma contundente y genuinamente amado fue Reuel Lemmons, ya que se encontraba al oeste del río Mississippi. Adoptó enérgicamente la posición de que este uso del dinero de la iglesia para sostener una universidad cristiana era incorrecto.

Ambos hermanos, Baxter y Lemmons, se amaban profundamente. Ambos estaban a menudo en la misma plataforma, en la misma conferencia, y eran tenidos en la misma estima. Su honesta diferencia tenía el potencial de provocar un profundo dolor e incluso diferencias esquemáticas. Ambos hombres eran capaces, honestos y genuinos. Ambos hombres eran muy respetados. Ambos hombres expresaron plenamente sus convicciones sobre la cuestión.

Norvel Young amaba magníficamente a estos dos hermanos. Cuando vio que se podía llegar a la división, comenzó conversaciones similares con ambos. Su petición fue: "Ustedes han manifestado su posición de manera elocuente. Han expresado sabiamente sus sentimientos. Ahora, déjenlos en paz. La iglesia puede escuchar lo que ustedes han dicho, leer lo que han escrito y escuchar lo que han expresado. Su creencia ha sido transmitida con claridad. Déjenlo pasar. Que la iglesia lea y escuche. Prolongar su batalla es hacer daño a todos. Dejen que otros, si es necesario, presenten sus argumentos, pero ustedes dos, muy respetados hermanos, no sigan adelante. El resultado se verá en dureza y desunión. Repetirlo una y otra vez después de haber presentado con valentía sus sentimientos honestos está al borde de un gran daño. Basándonos en la verdad, dejemos que otros decidan el asunto". Ambos escucharon su llamado amoroso.

A veces los problemas necesitan ayuda para resolverlos. Así que, aquí viene el hermano Compañero Fiel, que lanza el grito de ayuda. Lo que significa aferrarse a, no soltarse, aunque tenga ganas de hacerlo. Entonces, volvamos a nuestra historia de Filipos. Es una súplica para que alguien en la iglesia le dé una mano a estas mujeres talentosas para que formen un frente unido y tengan una mentalidad amable y pacífica. Jesús dijo: "Bienaventurados los pacificadores" (Mateo 5:9). Job 29:15-16 tiene buenas palabras acerca de ser ojos para los ciegos, pies para los cojos, padre para los pobres, y buscar una causa desconocida. Isaías 50:5 ordena a uno hablar una palabra a tiempo al que está cansado. Por favor escuche nuevamente estos pasajes: "Ojos era yo para el ciego, y pies para el cojo. Padre era para los necesitados, y examinaba la causa que no conocía" (Job 29:15-16, LBLA). "Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás" (Isaías 50:5).

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Las Escrituras no siempre tratan cada disturbio en la familia de Dios con la misma ternura que se usó con estas mujeres filipenses. Se cita esta historia para mostrar una forma en la que se utilizó el enfoque de guante de seda. Hay otros que quieren molestar y sienten el aguijón de un látigo, el corte de un hacha y el bofetón de una mano poderosa.

Juan Bautista sería una elegante demostración de esto. Ese predicador vestido de cuero y pelo de camello no se anduvo con rodeos. Este hombre valiente tenía miel como dieta, pero fuego y azufre como palabras. Cuando llegaron las grandes multitudes, los criticó con la descripción de ser una generación de víboras. Eso no impidió que Jerusalén se vaciara para escuchar a este magnífico profeta de Dios. Les tronó en los oídos la necesidad de arrepentirse y el mandato inflexible de ser obedecido cuando fueron llamados a confesar sus pecados y ser bautizados para la remisión de los mismos. (Por supuesto, hay una marcada diferencia entre el bautismo de Juan y el bautismo de Cristo. Bajo Juan, uno confesaba sus pecados. Bajo Cristo, uno confiesa su fe en Jesús. No confiesa sus pecados. Todos saben que la persona los tiene. Esa es la razón por la que viene a recibir el perdón de ellos. No confiesa su salvación; cree que por causa de Jesús es salvo. Aún no ha sido bautizado para la remisión de ellos. Más bien, confiesa su fe en que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios). Él, sin concesiones, les dijo que vendría uno cuyo aventador estaba en Su mano y que Él limpiaría completamente Su era. Se les dijo claramente que Él recogería el trigo en el granero, pero quemaría la paja con fuego inextinguible.

Todo esto subraya el hecho de que Dios tiene varios métodos para tratar con personalidades difíciles y lo que quiere son resultados que sean provechosos. Deje que el método aproveche la ocasión para erradicar el error y restaurar la paz. Parece obvio que Dios tiene varias herramientas a su disposición para sacar los problemas del campamento.

En uno de los Salmos más tiernos y amado que ha sido puesto en música en nuestro tiempo por el más prolífico de los compositores, el hermano Tillit S. Teddlie. Hay un versículo del Salmo 4 que sacude el alma. El llamado repetido en este Salmo es a una audiencia con Dios, acompañado de ensalzar los gozos de tener ese encuentro de manera tranquila. Todavía tiene un verso contrastante que reprende al hombre.

“¿Hasta cuándo volveréis mi honra en infamia, amaréis la vanidad, y buscaréis la mentira?” (Salmo 4:2). Le dice al hombre que busca consuelo y fortaleza que no siempre es un encuentro pacífico con el Dios de gloria.

Por el contrario, es el corazón obstinado el que convierte la gloria de Dios en vergüenza. No se trata de un nuevo punto de partida ni de un error aislado. El hombre a menudo ha ejercido su extravío y es necesario volver a ponerlo en orden. Esta misma cultura que quiere la audiencia amorosa con Dios también es la que busca la libertad. Al hombre le encanta mentir. Por medio de ningún estándar puede conciliarse el deseo de maravillarse y no pecar con el mismo corazón que se deleita en la deshonestidad y la mentira. Uno no puede tener ambos; debe elegir un estándar u otro y manifestar así coherencia con Dios. Introducimos esto simplemente para decir qué método funciona una vez y puede que no funcione todas las veces. Las personas varían y Dios empleó diferentes enfoques para lograr el consistente objetivo deseado; paz y unidad en todo momento. Por eso el Señor aconseja ser inocentes como palomas y prudentes como serpientes.

Por favor, no deje que los problemas le molesten en forma excesiva. Son tan antiguos como la historia del hombre. Para ilustrar esto, retrocedamos a los primeros días de existencia del hombre.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

El Jardín del Edén ha sido cerrado para Adán y Eva. Deben ganarse la vida con el sudor de su frente. Expulsados del jardín, ahora deben familiarizarse con las espinas y las pruebas. Pero la vida debe continuar y Dios seguirá defendiendo a su pueblo. En tan solo cuatro capítulos, la Biblia nos deja ver la normalidad de la vida, que Adán conoció a su esposa y ella dio a luz a Caín. Algún tiempo después, ocurre el mismo hecho y nace Abel. Adán y Eva tendrán otros hijos, pero por el bien de la historia ahora conocemos a estos dos. Uno se convirtió en pastor de ovejas y el otro en agricultor. Ambos hermanos creyeron en Dios, por lo que habrá paz para siempre. ¡No, no es así!

Ambos hermanos creían que Dios era digno de adoración, y con este deseo profundamente en sus corazones buscaron hacer precisamente eso.

A ambos se les instruyó sobre cómo se debía adorar a Dios. No le ha dejado al hombre el uso soberano de sus talentos, ni el impulso de su mente creativa sobre cómo debe ser alabado Dios. Él hará el llamado. No es lo que al hombre le gusta, quiere o siente que es bueno.

Dios tampoco ha dicho, estoy muy agradecido por el reconocimiento del hombre, cualquier forma en que su mente creativa formule un plan de adoración es aceptable para mí. Nunca dijo que sólo porque el hombre sienta y observa que yo soy Dios, cualquier método de su ingenio creativo me satisfará en el método de adoración que ha elegido.

Al observar esto, Dios le dijo al hombre lo que quería y todavía lo hace. El hombre debe venir con fe ante Él. La fe no es una cuestión vana, mejor sentida que expresada. La fe está guiada por la voluntad hablada de Dios. Es una conciencia que se educa. Como enseña a menudo George Bailey, la conciencia es una guía segura, siempre que sea guiada con seguridad.

En estos primeros días de la historia del hombre, la humanidad sabía que Dios es eternamente superior y que el hombre debe inclinarse ante Él. Dios expresó lo que pensaba, para siempre, y nos dice lo que quiere a través de la adoración.

Abel escuchó y lo hizo. Caín no escuchó e inventó. ¿Resultados? Vieron aceptación y rechazo, placer y disgusto. Esta falla resultó en el asesinato de uno y el destierro del otro.

Esta calamidad que involucró cómo se debía adorar a Dios, llegó a ser tan severa que Dios escuchó el clamor de sangre derramada en la tierra. Trajo además la necesidad de poner una marca reconocible para poder sustentarlo incluso en esta tierra.

Por tanto, no todas las historias de caos tienen un final dulce. Aun así, estamos convencidos de que el relato de nuestras damas europeas terminó bien. Gracias a Dios hubo una solución pacífica. Busquemos fervientemente en cada ocasión este mismo final amoroso.

Volvamos ahora a nuestras damas especiales y veamos el final feliz de esta historia. Se deben haber prestado atención a las palabras de Pablo. No escuchamos más de una interrupción. ¡Qué hermoso es cuando los asuntos concluyen pacífica y satisfactoriamente!

¿No seríamos negligentes si no se llamara la atención sobre grandes pasajes que abogan por la unidad? Noten por favor esto: "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1 Corintios 1:10). "Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros" (2 Corintios 13:11). "Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre,

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efesios 4:1-3).

Hay mucho que ganar y mucho que es demasiado valioso para perder. Así que en silencio lleguen a la misma mente. Que reine la paz. Así, con el resplandor del cielo en sus corazones y cualquier diferencia que deba resolverse esperando una solución pacífica, avancen hacia la meta elevada. ¡No sacrifique a una hermana! ¡No se detenga ante la discordia! Gloriaos en el éxtasis que puede ser la paz y la unidad mientras fluyen amorosamente a través de aguas turbulentas hacia el tranquilo refugio de la unidad y el amor.

Evodia y Síntique, espero encontrarme con ustedes en aquella orilla sin saber nunca qué turbó sus talentosas almas. Dios bendiga a todos los que están haciendo el viaje.

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Junio de 2024*

Manteniendo una actitud amorosa

Consideración de apertura

A medida que han pasado muchos años, y he llegado a la dudosa distinción de ser un “predicador viejo”, veo con mayor claridad lo que es realmente importante. Y en algún lugar cercano a lo más alto de la lista de cosas, que son realmente importantes, se encuentra una *actitud correcta*. Sin ella, un predicador del evangelio novato es en realidad menos que eso. Escúcheme bien. ¡Una *actitud correcta* es imperativa para ser un siervo provechoso y fructífero del Señor Jesucristo! Sin embargo, siendo realistas, es una cualidad muy difícil de mantener. La mayoría de los hombres empiezan a predicar con un espíritu dulce y humilde. En el camino hay muchos eventos que Satanás explota. Estas cosas pueden endurecer y amargar hasta el corazón más tierno. Es decir, SI a él (Satanás) se le permite hacerlo. No es de extrañar que un escritor inspirado escribiera el mandato divino para todos los cristianos: “resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7). Dios sabía muy bien qué clase de adversario formidable tendríamos confrontándonos y desafiándonos, y de ahí la advertencia: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). Ninguno de nosotros debería atreverse a tomar a la ligera las maquinaciones (2 Corintios 2:11) de aquel que busca llevarnos a la bancarrota y la ruina espiritual. Al mismo tiempo, nunca dudemos ni por un momento de que “mayor es el que está en vosotros (nosotros) que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Podemos y debemos superar todas las trampas y engaños que Satanás pone en nuestro camino (Ver Apocalipsis 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12 y 21). Lo que necesitamos es una fe fuerte y un propósito singular para prevalecer sobre este mundo (1 Juan 5:4b; Filipenses 3:13-14).

El 95% del cristianismo gira en torno a la actitud

Para cualquier cristiano (predicador o no), ¡una actitud correcta es de enorme importancia! Aquel que vino a la tierra desde el cielo para redimirnos del pecado y de la muerte, en primer lugar “se despojó a sí mismo” (Filipenses 2:7). ¡Sondear las profundidades de todo lo que implica este “despojo” desafía nuestra mente hasta el enésimo grado! Sin duda, en estrecha correlación, el apóstol Pablo escribió acerca de Cristo: “se humilló a sí mismo” (v. 8). Al contemplar estos profundos pensamientos, recordemos que Él nos dejó un ejemplo perfecto a seguir (lea el contexto completo de 1 Pedro 2:18-25). Al hacerlo, NO sucumbió a las tentaciones de Satanás (v. 22; Mateo 4:1-11; Hebreos 4:15), sino que se propuso con determinación agradar a Su Padre (Juan 4:34; 6:38; 8:29; Mateo 26:39, etc.). Como sucedió con Jesús, lo único que debe motivarnos es hacer la voluntad del Padre y agradarlo (Hebreos 12:28). Nuestro Señor tuvo éxito en hacer precisamente eso (Mateo 17:5; Juan 17:4) y nosotros también podemos tenerlo SI nos olvidamos del “yo” y trabajamos para tener la actitud correcta. Jesús fue amoroso, compasivo, bondadoso, gentil y humilde. La pluma de la inspiración nos ha enseñado a tener la misma mente que Él (Filipenses 2:5). Esto es tan importante que la Escritura nos advierte de manera sucinta: “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Romanos 8:9).

Tome nota cuidadosamente de estas instrucciones para los cristianos y reflexione sobre ellas en oración: “Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición” (1 Pedro 3:8-9). Todo cristiano, y ciertamente todo predicador del evangelio, debe meditar en este mandato divino

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

y hacer todo lo posible por asimilar la *actitud* que en él se expresa. Además, estas grandes enseñanzas deben combinarse con las dadas por el apóstol Pablo en Colosenses 3:12-15, donde leemos: "Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobiérne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos". Si cada cristiano, y especialmente los predicadores del evangelio, tomaran en serio estos principios, junto con las enseñanzas de Jesús en el "Sermón del Monte" (Mateo 5 al 7; Lucas 6:27-38), solo piense en el impacto para bien que tendrían en nuestras vidas. Afirmo que el contenido de las referencias bíblicas anteriores, si lo asimilamos sinceramente, formará en nosotros la *actitud correcta*. Pero con seguridad y certeza, al considerar cuidadosamente estos y los siguientes, se deberían obtener resultados positivos por todos los medios:

(1) Juan 13:34-35, Jesús dijo a sus discípulos: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros".

(2) 1 Juan 3:14-19, "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él".

(3) Romanos 12:9-21 y Romanos 13:8-10. Dado que se trata de una referencia bastante extensa, se pide al lector que busque éstas en la Biblia y lea por sí mismo las hermosas enseñanzas dadas.

(4) 1 Corintios 13:1-8a. Nuevamente, se pide al lector que lea y reflexione sobre este contexto por sí mismo. Tenga en cuenta que el mismo apóstol en la misma epístola dio un resumen preciso: "Todas vuestras cosas sean hechas con amor" (1 Corintios 16:14).

(5) Efesios 4:31 a 5:2, "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante".

(6) Santiago 4:10-12, "Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres juez de la ley, sino juez. Uno solo es el juez de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para juzgar a otro? Además, observe Santiago 5:9: "Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta".

(7) 1 Pedro 4:7-9, "Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados".

Estoy convencido de que de esto se trata el 95% del cristianismo ... tener la *actitud correcta* al servir a nuestro Señor y ser una luz para nuestro prójimo (Mateo 5:16; Filipenses 2:12-16). Sin embargo, lamento decir que algunos hermanos, por lo demás bien intencionados, parecen ignorar todas estas grandes enseñanzas y se vuelven amargados, cínicos, duros y críticos. Estos arremeten contra otros hermanos ante el menor pretexto. Incluso si hay un mínimo indicio de un punto de vista diferente al de aquellos con este tipo de mentalidad, ¡atacan como si el hermano diferente fuera un enemigo del tipo más vil! Para acuñar una expresión de Santiago: "Hermanos míos, esto no debe ser así".

Las actitudes equivocadas están dañando la causa de Cristo

Las *actitudes equivocadas* engendran extremismo, y el extremismo es contraproducente para el bien. Los hermanos que no tienen cuidado en estos asuntos, sin saberlo, se convierten en instrumentos de Satanás para dividir la iglesia por la cual Cristo murió. ¡Y ser parte de esto es una ofensa muy grave ante Dios! (Lea 1 Corintios 3:16-17). La iglesia es "el templo de Dios" y quien destruya el templo de Dios, ¡se mete con Dios!

Notemos brevemente los extremos en la iglesia hoy y los frutos destructivos de los mismos. Recuerde, Jesús dio el principio: "por sus frutos los conoceréis" (Mateo 7:20).

En primer lugar, consideraremos a los hermanos que se han ido muy hacia la izquierda. En general, estos hermanos han manifestado una *actitud equivocada*: una de "conocimiento y percepción espiritual superior" a la de los hermanos de la corriente principal. Con espíritu altivo y arrogancia, desestiman las preocupaciones de los hermanos sinceros que no quieren ver a la iglesia soltar sus amarras y adentrarse en mares peligrosos. Debido a este espíritu engreído tan ajeno a nuestro Salvador, vemos un renacimiento de los religiosos de su época que invalidaban "el mandamiento de Dios por vuestra tradición (Mateo 15:6-9). Jesús los designó "guías ciegos" y advirtió: "si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo" (v. 14). Hablando en sentido figurado, las sombras del gnosticismo ciertamente han abarcado el lapso de tiempo desde el siglo I d.C. hasta el presente. Así como los gnósticos se consideraban la élite espiritual de su época, de la misma manera la extrema "izquierda liberal" (a falta de una mejor terminología) se considera lo mismo en nuestro tiempo. Al hacerlo, se ha ignorado la gran enseñanza del apóstol Pedro, en la que enseñó por inspiración: "sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes". (1 Pedro 5:5). Y también se han ignorado de la misma manera las enseñanzas del apóstol Pablo, en las que instruyó: "Unánimes entre vosotros" (Romanos 12:16). Al tener una actitud equivocada, los hermanos de "extrema izquierda" no han dado señal alguna de sentarse con hermanos sinceros y preocupados para discutir humildemente las cuestiones que nos dividen y tratar de reconciliarnos. Muchos en este "campo" apenas hablan con sus hermanos en lo que llaman la "iglesia tradicional de Cristo", y sin embargo confraternizan libremente con los denominacionalistas. ¡Qué tristeza y qué pesar! Estas actitudes equivocadas han resultado en una gran división dentro del cuerpo de Cristo, y los responsables seguramente tendrán que rendir cuentas.

En segundo lugar, consideraremos a los hermanos que se han pasado a la extrema derecha. Este "campamento" (o partido, que es condenado en Gálatas 5:20 como una "obra de la carne") ha desarrollado una "mentalidad de trazar círculos" a un grado tan radical que si alguien no pone un punto en cada "i" y tachan cada "t" como creen que debería ser, inmediatamente lo "descartan" como hereje. Han reaccionado tan drásticamente ante los de la "extrema izquierda" que se han ido al foso de la "extrema derecha". Estos hermanos han cerrado su círculo de manera tan estrecha que no sólo

excluyen de su comunidad a los hermanos de la extrema izquierda, sino también a los hermanos de la corriente principal. Su *actitud equivocada* de “extrema derecha” es tan destructiva para el bien de la Causa como su *actitud equivocada* contraparte de la “extrema izquierda”. Aunque ellos no logran ver esto en absoluto. Se consideran a sí mismos como los únicos defensores de “la fe” y desprecian a todos los demás. Es casi como si pensaran que tienen el monopolio de la verdad y que cualquiera que esté fuera de su “círculo” no ama la verdad. Debido a su actitud errante, han distanciado innecesariamente a innumerables hermanos fieles. En su opinión, cualquier congregación que no se suba al carro del dogmatismo se considera “que es liberal”. Al igual que los hermanos de “extrema izquierda”, los hermanos de “extrema derecha” difícilmente tendrán nada que ver con los hermanos de la corriente principal con los que alguna vez trabajaron “mano a mano” en la promoción del evangelio. ¡Qué tristeza y qué pesar!

Las actitudes equivocadas hacen que sea muy difícil tener la actitud correcta

La actitud correcta busca el equilibrio. La pregunta es, ¿cómo desarrollamos y mantenemos nuestro “equilibrio” a pesar de las circunstancias existentes en la hermandad? ¿Cómo mantenemos una actitud correcta en medio de campos en guerra? Que es un gran desafío nadie lo negará. Y aún más desafiante es tratar de mantener una *actitud correcta* dentro de la esfera de las “obras locales”, donde un predicador debe lidiar con todo tipo de situaciones problemáticas. Algunos hermanos simplemente son “difíciles de tratar”. Aún así, debemos trabajar para tener éxito en la salvación de nuestra propia alma y por el bien de la causa de Cristo.

En primer lugar, debemos darnos cuenta de que todos somos seres humanos con debilidades humanas. Ninguno de nosotros es perfecto. Todos cometemos errores y, de hecho, cometemos pecados, aunque hagamos todo lo posible por no hacerlo. El apóstol Juan escribió: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). Siendo eso cierto, debemos aprender a ser más tolerantes unos con otros. No siempre estaremos de acuerdo en todo. Y seguramente habrá choques de personalidades y perspectivas contradictorias de vez en cuando. Debemos reconocer estos “hechos de la vida” y tratar de superar las cosas mezquinas y triviales que a veces se exageran y que terminan dividiéndonos. Las instrucciones de Pablo que ya hemos señalado, ciertamente se aplican: “soportándenos unos a otros, y perdonándenos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:13). ¿Hay alguna razón para que lo entendamos mal? ¡Ciertamente no! El problema surge con nuestra incapacidad para implementar estas instrucciones en nuestras vidas. Conozco algunos hermanos que nunca dejan morir una “disputa”, sino que continúan permitiendo que arda e incluso avivan el fuego nuevamente. Este enfoque de las realidades de la vida es incorrecto.

En segundo lugar, debemos aprender a ser misericordiosos unos con otros; menos crítico y más perdonador. Jesús nos enseñó: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mateo 7:1-5). Anteriormente, en el mismo relato de la vida de Cristo se registran sus palabras: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mateo 5:7). Pero en otra Escritura leemos que “juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia” (Santiago 2:13). No podemos darnos el “lujo” de un corazón que no perdona. Lea atentamente el contexto de Mateo 18:21-

35. Pedro preguntó al Señor: “¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” Algunos escritores han sugerido que los judíos tenían la tradición de que se les exigiera perdonar sólo tres veces, y que Pedro duplicó esa cantidad en su pregunta, e incluso añadió una vez más, tal vez “pescando” el elogio del Señor. Pero Jesús respondió: “No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete”. En otras palabras: “Sigue teniendo un espíritu de perdón sin importar cuántas veces tu hermano peque contra ti”. Concluyó su enseñanza en este gran contexto afirmando que Dios no perdonará a nadie que no esté dispuesto a perdonar a su hermano (v. 35). Si eso no llama nuestra atención sobre este tema, no sé qué lo hará. A pesar de lo que otros elijan hacer y ser, aquellos que desean sinceramente estar bien con Dios e ir al cielo deben aprender a implementar estas enseñanzas en sus vidas. De todas las personas, los predicadores del evangelio deberían hacer todo lo posible para asegurarse de tener la *actitud correcta*.

En tercer lugar, debemos aprender el fino arte de ser pacificadores. Jesús declaró: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” (Mateo 5:9). Algunos hermanos parecen sobresalir por ser rompedores de la paz en lugar de pacificadores. ¡Hay un mundo de diferencia! Cualquiera con *mala actitud* puede derribar, arruinar y destruir. Se necesita una *buena actitud* en el corazón para ser constructor, edificar y traer paz. En cuestiones de juicio y opinión debemos respetar los principios que Pablo estableció en Romanos 14, y especialmente en el versículo 19: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”. La amonestación de Pedro a los cristianos que quieren “amar la vida y ver días buenos” incluía: “Busque la paz y sígala” (1 Pedro 3:10-11). He conocido a hermanos que parecían deleitarse en tener una “gran pelea” en la iglesia. Semejante actitud está mal, mal, mal. Los “problemas de la iglesia” son desgarradores para el verdadero cristiano. Parece inevitable, en gran parte debido a tantas *actitudes equivocadas*, que esto ocurre de vez en cuando, pero debería evitarse en la medida de lo posible. En lugar de ello, se debe aplicar un bálsamo curativo mediante la bondad, el perdón y el amor. El apóstol Pablo enseñó: “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres” (Romanos 12:17-18). Algunas personas, por supuesto, tienen una disposición tan combativa que simplemente no dejan que otros vivan en paz. Esto es tan trágico y lamentable. Créanme, me he topado con actitudes beligerantes y de confrontación. He conocido a supuestos cristianos, incluso predicadores, que andaban con un proverbial “resentimiento en el hombro”, ansioso de que alguien se lo quitara, dándoles la oportunidad de tomar represalias. Cuán contraria a la actitud instada por Pablo en el pasaje anterior. Lo que necesitamos desesperadamente en la iglesia son aquellos que busquen animar a otros cristianos, como lo hizo Filemón (ver el versículo 7 del libro que lleva su nombre). Pero por triste que sea, todos nos hemos encontrado con aquellos que siempre parecen arrojar baldes de agua helada (desánimo) a todos los que los rodean. Qué manera tan terrible de vivir. ¡Qué *actitud tan equivocada!*

Nada de esto quiere decir que no debamos ser valientes y definitivos al defender la verdad. Debemos defender firmemente “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3), y en nuestras batallas diarias contra las fuerzas del mal (Efesios 6:10ss). Y sí, debemos levantarnos y señalar cuando se practica o enseña falsedad (Gálatas 2:11; 1 Timoteo 1:19-20; 2 Timoteo 2:15-18; etc.). Pero no pase por alto el versículo 14, que precede … “Recuérdales esto, exhortándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes”. Me atrevo a decir que muchos problemas de la iglesia surgen cuando los hermanos hacen un gran alboroto por nada. Muchos otros surgen de la terquedad, el egoísmo y el deseo testarudo de “gobernar las cosas”. Que nunca perdamos de vista el énfasis dado por el apóstol acerca de la unidad y la

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

edificación como se enseña en Efesios 4:1-6, 11-16. por favor lea ese contexto. Debemos soportarnos unos a otros en amor y ser diligentes “en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. Las asignaciones enumeradas en el versículo 11 fueron dadas para edificar el cuerpo, sustentar la verdad y llevar a la iglesia a la madurez espiritual.

Hablando personalmente

A lo largo de más de 50 años de predicar el evangelio, me he encontrado con todo tipo de personalidad descontenta, gruñona y negativa imaginable. Estas personas simplemente no son agradables. Aún así, he intentado trabajar con ellos. Recordando la exhortación de Pablo de “no seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Romanos 12:21), he trabajado duro para tratar de mantener la *actitud correcta* en situaciones difíciles. ¿Siempre he tenido éxito en este esfuerzo? No, no lo he hecho. ¿Lamento aquellas veces que fallé? Sí, de hecho. Y he buscado el perdón de Dios a través de un espíritu humilde, un corazón contrito y una oración penitente. Después de haber sido “derribado”, “depcionado” y “atropellado” una y otra vez a lo largo de los años, siempre he tratado de levantarme y seguir adelante debido a un profundo amor por la causa de nuestro querido Señor. Al ponerme de pie, después de incidentes tan desagradables, me he esforzado mucho por mantener un canto en mi corazón y una sonrisa en mi rostro y tener una *actitud correcta*. Simplemente, me doy cuenta de lo importante que es hacerlo.

Un consuelo que tengo, en vista de los fracasos y las experiencias dolorosas mencionadas anteriormente, es que sé en mi corazón cuánto amo a mis hermanos. Juan aseguró: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos” (1 Juan 3:14). Realmente amo a mis hermanos, incluso a aquellos que me han castigado y atacado. Habiendo expresado ese amor sincero hacia mis hermanos, incluso se me ha descrito burlonamente por tales expresiones. ¿Se imaginas ser menospreciado y difamado por expresar sinceramente mi amor a mis hermanos? Lo veo como otro desafío para mantener una *actitud correcta*, independientemente de lo que algunos digan, escriban o hagan. No voy a tener que dar cuenta de los demás, pero estaré delante de mi Creador para darle cuenta de mí mismo (Romanos 14:12; Hechos 17:31).

Pensamientos concluyentes

En vista del contexto de 2 Pedro 1:12-13, 15, permítaseme amonestar a todos los predicadores del evangelio a proclamar a “Jesucristo y a éste crucificado” con un profundo amor por Él, Su verdad y Su iglesia … y por las almas de los perdidos y para la edificación de la iglesia. Nunca prediquen las inescrutables riquezas de Cristo por motivaciones inadecuadas. Escudriñen en sus corazones y asegúrense de tener la *actitud correcta*.

Recuerde que no importa cuánto conocimiento tenga o cuán elocuente sea su estilo, si su corazón no está bien y su forma de vida no armoniza con lo que predica, entonces en realidad no es más que “metal que resuena, o címbalo que retiñe” (1 Corintios 13:1). Gracias a Dios, la Causa de Cristo ha sido impulsada (Filipenses 1:5) por muchos grandes predicadores que “fueron poderosos en las Escrituras”, ejemplares en vida, humildes y gentiles de espíritu. Por otro lado, he conocido a algunos de gran capacidad que podían citar volúmenes de las Escrituras, historia, poesía, etc., cuyas vidas no estaban a la altura del mensaje que proclamaban … y cuyas actitudes estaban en desacuerdo con las Escrituras que citaban. Considere con oración el contexto de Filipenses 1:15-17a. Si bien agradezco por cada faceta de la verdad proclamada (v. 18), me entristece pensar cuánto bien se podría hacer si todos los predicadores del evangelio realmente se esforzaran por tener una *actitud correcta*.

Concluyo este capítulo citando al reconocido poeta Edgar A. Guest...

Sermones que vemos

Prefiero ver un sermón que escucharlo;

Prefiero que alguien me acompañe a que se limite a enseñarme el camino.

Ver las cosas es siempre mucho más convincente que oírlas;

los consejos pueden ser confusos, pero los ejemplos son muy claros.

Los mejores predicadores son aquellos que viven lo que predicen;

pues lo que se necesita es poner la fe en acción.

Aprendo rápido cuando alguien me muestra cómo se hacen las cosas.

Puedo ver tus manos en acción, pero tu lengua puede correr demasiado rápido.

Y el sermón que expones puede ser muy sabio y verdadero,

pero prefiero aprender mis lecciones observando lo que haces.

Porque podría malinterpretarte a ti y los altos consejos que das,

Pero no hay malentendidos sobre cómo actúas y cómo vives.

Cuando veo un acto de bondad, estoy ansioso por imitarlo.

Cuando un hermano más débil tropieza y un hombre fuerte está detrás,

sólo para ver si puede ayudarlo, entonces se fortalece en mí el deseo de ser

fuerte y considerado como sé que es ese amigo.

Todos los viajeros pueden ser testigos de que el mejor de los guías de la actualidad

No es quien les cuenta, sino quien muestra el camino.

Un buen hombre enseña a muchos, los hombres creen lo que ven;

Un acto de bondad observado vale más que cuarenta que se puedan contar.

Quien está con hombres de honor aprende a apreciar su honor,

Porque vivir correctamente habla un lenguaje que es claro para todos.

Aunque un orador capaz me encanta con su elocuencia, digo:

“Prefiero ver un sermón que escucharlo”.

Que Dios nos bendiga a todos al darnos cuenta de lo importante que es una *actitud correcta* e, igualmente, una conducta adecuada en la vida. De hecho, “que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo” (Filipenses 1:27). Mi oración sincera y ferviente para mí y para aquellos que leen

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

este capítulo es que cuando llegue “el tiempo de nuestra partida”, podamos mirar hacia atrás en nuestras vidas y decir humildemente con Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:6-7). “Ninguno se gloríe en los hombres” (1 Corintios 3:21) sino “en el Señor” (1:31) ... “hacedlo todo para la gloria de Dios” (10:31).

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Junio de 2024*

Predicando por mucho tiempo

Introducción

La antigüedad de un obrero en cualquier empresa no le garantiza hablar con autoridad de todo el ramo a la que se dedique dicha compañía. Un trabajador experimentado en campos petroleros puede conocer los entresijos de la perforación, pero, saber poco o nada sobre la refinación del petróleo.

Este principio es válido en la predicación. Las condiciones dentro de una misma ciudad pueden diferir de una congregación a otra, dependiendo de varios factores: la edad de los miembros, las circunstancias económicas, el carácter del vecindario circundante, etc. Nuevamente, predicar para una congregación en un pueblo pequeño o área rural con una población estática puede ser muy diferente al trabajo con una iglesia en crecimiento en un área suburbana de una ciudad.

Cualesquiera que sean las condiciones inmediatas en las que un predicador haya elegido trabajar, debe predicar la palabra, aplicándola a las necesidades espirituales de quienes lo escuchan. Su trabajo diario tendrá que adaptarse de la misma manera.

Aunque, al igual que muchos de mi edad, he aprendido mucho de la experiencia, no pretendo ser un experto. Lo que sigue son algunas de las lecciones que he aprendido y confío en que ayudarán tanto a los que optan por predicar como a aquellos que escuchan su predicación.

Respete el poder de la Palabra de Dios para cambiar vidas

A menudo es fácil exagerar los factores equivocados a la hora de convertir almas y cambiar vidas humanas. Los títulos académicos tienen su importancia, pero no tienen poder de conversión. Pueden ayudar, en determinadas circunstancias, a tener una influencia. Sin embargo, el predicador siempre debe esconderse detrás del mensaje del evangelio que convertirá y cambiará los corazones de los hombres.

Asimismo, podrán reconocerse indebidamente capacidades y técnicas. Personas limitadas en capacidad y entrenamiento especializado a menudo han sido predicadores eficaces. Es la palabra de Dios, viva y activa, en la que debemos confiar. Predíquela de la mejor manera que pueda y deje que haga su trabajo (2 Timoteo 4:1, 2; Hebreos 4:12).

Confíe en Cristo para edificar su iglesia

Las autoridades sobre el crecimiento de la iglesia son abundantes. Sus libros, registros y seminarios son accesibles para todos. Sin embargo, es necesario decir algunas palabras de precaución.

En gran medida, las autoridades se enfocan principalmente a acumular personas en grandes cantidades. Este gran énfasis en cómo atraer y conservar multitudes cada vez más grandes ha resultado en muchas de las llamadas megaiglesias. Estas suelen estar impulsadas por el mercado en sus ofertas religiosas, tal como los productos en las plantas y fábricas se rigen por lo que quiere el consumidor. Algunos incluso clasificarían esto como encontrar las necesidades y satisfacerlas. Sin embargo, las necesidades pueden ser sólo los deseos de las personas. Jesús tuvo una multitud de miles mientras los alimentara con los panes que querían. Cuando se esforzó por darles lo que necesitaban: pan para sus almas, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no anduvieron más con él (Juan 6:66).

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Esto también lleva a organizaciones centradas en el hombre. Sus actividades de adoración, donde Dios debería ser el objeto, se convierten en una ocasión para la gloria y la alabanza humanas. Esto atrae fuertemente a la mente popular tan acostumbrada a aplaudir al artista, al intérprete o al equipo ganador. El Dios que ningún hombre ha visto ni puede ver, puede ser virtualmente olvidado en medio de esta adulación humana (1 Timoteo 6:15).

Esto no quiere decir que no podamos aprender nada de los promotores del crecimiento de la iglesia. Deberíamos sentirnos libres de seleccionar lo bueno de lo malo y usar ideas que sean viables y siempre dentro de los límites de las Escrituras. Un número representa almas. Por eso nunca debemos estar satisfechos con unos pocos si podemos llegar a la mayoría.

Nunca podemos permitirnos olvidar que Cristo prometió edificar Su iglesia (Mateo 16:18). Puesto que sabemos que Él la estableció, ¿vamos a creer que ahora Él no tiene ningún interés en su crecimiento? Decir lo contrario equivale a decir que ¡Él ha perdido interés en salvar a la humanidad! Pero, ¿cómo continúa Cristo edificando Su iglesia? La respuesta es: ¡tal como la ayudó a crecer desde el principio! Dio la Gran Comisión a los apóstoles y luego prometió: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

No queremos dar a entender que Cristo nos dote de los poderes milagrosos del Espíritu Santo como lo hizo con los apóstoles (Hechos 5:12; 2 Corintios 12:12). Ninguna persona hoy tiene derecho a reclamar la inspiración divina que perteneció a estos primeros apóstoles y profetas. Como dice Pablo, estamos edificados sobre el fundamento que pusieron aquellos hombres inspirados por el Espíritu (Efesios 2:20).

Sin embargo, Cristo está con su pueblo como siempre lo estuvo. Lea detenidamente las cartas a las siete iglesias (Apocalipsis 2 y 3). Él vela por Sus congregaciones, listo para corregir, pero siempre ansioso de trabajar con aquellos que trabajarán con Él. Deje que Cristo con su mano siempre dispuesta lo ayude a edificar la iglesia dondequiera que usted esté. Sin Él nada puede hacer, pero con Él dará mucho fruto (Juan 15:5).

Desarrolle su propia cercanía personal con Cristo. Piense en Él como su amigo y compañero de trabajo. Éste es Él, si lo deja ser. “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:8). Cristo responde a quienes le responden. Deje que Él hable con usted diariamente a través de las Escrituras. Mantenga una estrecha comunión con Él, su gran Sumo Sacerdote, mientras acude diariamente a Dios en oración. Sepa que Él está consciente de su trabajo y abrirá puertas que lo asombrarán. Y, cuando las cosas parezcan no ir bien, sea como Pablo y Silas en la cárcel de Filipos, ore pidiendo Su ayuda y cante Sus alabanzas.

Trabaje con lo que tiene y no se preocupe por lo que no tiene

A veces expresamos nuestras quejas a las personas equivocadas. Si usted hace un llamado para tener más obreros y resulta en un número decepcionante, ¿agobiaremos a los que responden a nuestro llamado? Si la petición de mejorar la asistencia a las clases bíblicas o a los servicios vespertinos no aumenta, ¿abatiremos a los que vienen con regularidad por el espíritu que manifestamos? El pesimismo sólo genera más pesimismo. No edifica, sino que destruye. Un predicador que se convierte en un crítico constante pronto encontrará que la gente se alejará de él.

Por otro lado, un espíritu optimista atrae a la gente. Elogiar y animar a los fieles tenderá a hacer que otros se interesen más. Que nadie piense que ser positivo es fácil cuando el corazón está cargado

de frustración. Sin embargo, si un predicador puede “orar y cantar” en medio del desánimo, como Pablo y Silas, descubrirá que su Amigo divino acudirá en su ayuda.

Sea razonable en sus expectativas de los demás

Como predicadores, esperamos que los demás sean razonables en lo que esperan de nosotros. Una vez estuve en un pueblo donde la iglesia buscaba un predicador. Uno de los hombres que solicitaba el puesto había pedido que necesitaría tener un día libre a la semana. Algunas de las personas que trataban el asunto pensaban que era absurdo que un predicador tuviera un día libre. Si bien estoy seguro de que el hombre considerado habría hecho un ajuste en su horario en caso de emergencias o necesidades reales, estas personas parecían tener expectativas algo irrazonables.

Los predicadores a menudo sienten que ellos y sus familias viven “en una pecera”. Sus esposas e hijos pueden incluso parecer blancos móviles, ya que las críticas hacia ellos son muy fáciles. A menudo se siente que se les exige un estándar más alto que a otras familias de la misma congregación. Cuando este es el caso, los predicadores sienten que esta expectativa es injusta y, por supuesto, lo es.

Los predicadores a menudo sienten que se espera de ellos más de lo que es realmente justo en su predicación, visitas, etc. El tiempo y las circunstancias limitan a un predicador al igual que a otros. Es posible que tengamos que disculparnos cuando realmente sentimos que los demás necesitan más entendimiento.

Por otro lado, los predicadores necesitan hacer concesiones justificables a los demás. Los ancianos deben tener requisitos razonables, pero ningún hombre es un superhombre espiritual. Exigencias muy rígidas de su tiempo y participación pueden hacer que hombres buenos y honorables rechacen este noble servicio. Si bien todos los discípulos deben trabajar para el Señor, es necesario tener en cuenta la edad, la capacidad, la familia, el modo de ganarse la vida y otras consideraciones sensatas. Esperar la misma participación o estatura espiritual de todos es insensato.

Nuestro Señor manifestó la mayor comprensión de la humanidad. ¡Cuán pacientemente trabajó con sus apóstoles escogidos! La falta de comprensión de ellos a menudo los llevó a una explicación amable de Sus parábolas y de Sus ocasionales expresiones oscuras. Las torpezas y debilidades de ellos llevaron a sus reprimendas y correcciones paternales. Nicodemo, el eminentе fariseo, así como el joven rico, que también era gobernante, fueron recibidos cordialmente y enseñados por Jesús. También lo fue una sencilla mujer samaritana con quien muchos maestros religiosos ni siquiera habrían hablado. Se dio cuenta de que, independientemente de las circunstancias, cada alma es preciosa y tiene su propio potencial. Como hombres de Dios, aprendamos de nuestro Maestro.

Cada uno de nosotros está limitado en su esfera de influencia

¿Alguna vez ha sentido que el mundo entero descansa sobre sus hombros? ¿O que el futuro de la iglesia, local y universalmente, puede depender de lo que usted haga o no haga? Entonces recuerde que no está solo. Cualquier predicador del evangelio debe sentirse a menudo, como Pablo, que es deudor de todos los hombres (Romanos 1:14). Con tal convicción del alma nos esforzamos por llegar a ser todo para todos los hombres, para que también seamos salvadores de algunos por todos los medios (1 Corintios 9:22).

No queremos disuadir a nadie de sentir su propia responsabilidad hacia Cristo y la iglesia. Sin embargo, ¡nuestro Señor no puso la totalidad de la gran comisión sobre las espaldas de ningún hombre, apóstol o no! Junto con Pablo, debemos salvar a algunos, a tantos como podamos, sabiendo

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

que no podemos salvarlos a todos por nosotros mismos. Nuestra influencia para salvar al mundo o asegurar el bienestar de la iglesia tiene sus limitaciones.

La predicación desde el púlpito siempre tendrá su poder

Hace muchos años, Cleon Lyles se dirigía a un grupo de predicadores en Tulsa, Oklahoma. Era un hombre de mucha experiencia en la predicación local. Era muy consciente de los diversos deberes que se esperaban de los predicadores y de la importancia de cumplirlos. Pero culminó sus comentarios diciendo: ¡Se sostienen o se caen en el púlpito! En esencia, nos estaba diciendo: Hagan lo que puedan en otras buenas obras, pero no estudiar ni prepararse para el púlpito condenará a cualquier hombre como predicador. La gente puede culpar a un predicador por sus fracasos en otros aspectos, pero no se tolerará por mucho tiempo presentarse ante ellos una y otra vez con una preparación deficiente.

¿Por qué es tan importante la predicación desde el púlpito en la vida de una congregación y en la permanencia del predicador en ella? En primer lugar, la iglesia comenzó con la predicación pública de la palabra (Hechos 2:14). Tal predicación o enseñanza pública por parte de los apóstoles continuó después (Hechos 5:19-25). Estas referencias muestran el deseo del Señor de que se predique públicamente.

En segundo lugar, es en el púlpito donde el predicador se dirige a toda la congregación. En una clase u otras reuniones solo tenemos segmentos o porciones de la congregación. En el púlpito, el predicador tiene ante sí a todos los miembros reunidos, viejos y jóvenes, que deben ser influenciados por sus palabras. La responsabilidad es siempre terrible (Santiago 3:1).

Hace algunos años regresé a mi ciudad natal para predicar una serie de sermones. El joven predicador me impresionó por su absoluta sinceridad y dedicación al trabajo que había elegido. Posteriormente, después de mucha más experiencia, me escribió una carta que incluía lo siguiente:

“Como predicador del evangelio, sabrá a qué me refiero cuando digo que no hay llamado más elevado en esta vida que el de ser predicador del evangelio. Cuando era joven quería ser médico, abogado, profesor de Biblia en una universidad, pero Dios me permitió vivir lo suficiente para darme cuenta de que el llamado más alto para mí es ser un predicador del evangelio y un obrero en mi congregación local. Este lugar, tiene para mí muchos más desafíos de los que jamás podré superar. ¡Piense, Dios me permite ser predicador del evangelio!”

Después de predicar durante muchos años, todavía puedo hacerme eco de los sentimientos del hermano que acabo de citar. ¡No me puedo imaginar en ninguna posición o capacidad teniendo un mayor sentido de plenitud o logro que el de ser un simple predicador del glorioso evangelio de Jesucristo! Y, para usar las palabras de otro:

“Y cuando llegue a casa entre los benditos, a orillas de la liberación eterna y mire hacia atrás, hacia el tiempo con todas sus nubarrones y tristezas ... espero levantarme y gritar de alegría que allí abajo, en la niebla y las brumas, allí abajo en el polvo y en la lucha, ¡Dios me permitió ser predicador!”

Al Español

*Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024*

La familia del predicador

Parte Uno: La esposa del predicador

Introducción

Sólo hay un lugar apropiado para empezar a considerar a la familia de un predicador. Comenzamos con su compañera en la vida. Empecemos por su esposa.

(1) *Ejemplos bíblicos.* Leemos en las Escrituras sobre varias esposas de predicadores. Estaba la esposa de Noé (2 Pedro 2:5; cf. Génesis 6:18), Elisabet [su esposo era sacerdote (Lucas 1:5-60)], Priscila (Hechos 18:1, 26; Romanos 16:3) y la esposa de Pedro (1 Pedro 5:1; cf. 1 Timoteo 3:2; Marcos 1:30; 1 Corintios 9:5). Además, parece que todos los apóstoles estaban casados (1 Corintios 9:5).

(2) *¿De quién estamos escribiendo?* (a) A menudo vive en las sombras, ocupando el asiento trasero, ocupando una posición menos importante mientras su marido pasa a ser el centro de atención; incluso para otras mujeres de la congregación. No quiere que ninguna auto proyección sea mal juzgada o mal entendida, (b) Pasa muchas horas sola, mientras su esposo tiene campañas evangélicas o se ocupa de otra manera en su trabajo, (c) Ella es sobre quien recae gran parte de las responsabilidades de crianza de los niños; disciplina, instrucción, responder preguntas y tomar decisiones, (d) Cuida a los niños durante los momentos de adoración, (e) Puede que tenga que mudarse con frecuencia. Tales movimientos resultan en que ella no eche raíces, de modo que se dañe el patrimonio, muebles dañados, cortinas desperdiciadas, etc. Muchas veces, su único hogar son sus enseres domésticos. Con estos movimientos, vienen ajustes y desafíos para los niños [nuevas escuelas, nuevos amigos y nuevos vecindarios]. Además, debe hacer un nuevo grupo de amigos para sí misma. (f) Trabaja largas horas en la preparación de la escuela bíblica, trabajo administrativo, visitas, consejería, funciones de hospitalidad y otros trabajos de la iglesia; y eso sin paga. (g) ¡Ella es una heroína anónima! ¿De quién hablamos? ¡Ella es la esposa del predicador!

(3) *Nuestro plan.* Discutiremos el papel de la esposa del predicador, sus cualidades y su relación con su marido. Y haremos algunas sugerencias a ella personalmente, a su esposo y a la congregación.

I. La esposa del predicador: ¿qué papel desempeña?

(1) *Ella es una esposa.* El hecho de que esté casada con un predicador no cambia el hecho de que tiene responsabilidades como esposa (Efesios 5:22-33); y que su marido es su prioridad (Mateo 19:3-6). Su vida debe adaptarse en consecuencia.

(2) *Ella es madre.* Y, como tal, sus hijos tendrán prioridad, y otros asuntos [incluso algunas obras de la iglesia] pasarán a segundo plano. No podrá decir “sí” a todo. Después de todo, ¿de qué le sirve ganar el mundo entero y perder a sus hijos?

(3) *Ella es abuela.* Necesitará tiempo para cuidar niños y asistir a eventos deportivos y musicales. Ella guiará mediante sabios consejos y ejemplo. El hecho de que su nido esté vacío no significa que su vida sea vacía, vana y desocupada. Nada debería impedirle disfrutar de sus mejores días.

(4) *Ella es maestra.* A menudo imparte clases a niños y a mujeres, así como estudios bíblicos apropiados del hogar. Pasará mucho tiempo estudiando, preparando lecciones, leyendo e instruyendo.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

(5) *Ella es una líder entre las mujeres.* Por ejemplo, servirá eficazmente en iniciativas apropiadas para el día de damas y en el programa de clases bíblicas para mujeres.

(6) *Es una oyente y confidente.* Su marido a menudo confiará en ella. “El corazón de su marido está en ella confiado” (Proverbios 31:11). Escucha con gran interés y no se adelanta. Las madres jóvenes suelen confiar en ella. Buscan su consejo y ánimo. Las esposas de los predicadores ya grandes de edad a menudo siguen Tito 2:3-5 cuando enseñan a las jóvenes “a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos”.

(7) *Ella es una consoladora.* Ella consuela a los que sufren, a los enfermos, a los que han perdido a sus seres más queridos en la tierra y a los aprensivos. Lo hace con sólo estar ahí, a través de palabras consoladoras, abrazos inocentes y sinceros, mensajes, llamadas y visitas.

(8) *Ella es una animadora.* (a) Ella es un constante estímulo para su esposo, (b) Ella es un constante estímulo para sus hijos, (c) Ella es un constante estímulo para las jóvenes, para los ancianos, para los cansados, para los angustiados, para a los oprimidos y a las madres jóvenes. La esposa del predicador es la señora Bernabé (Hechos 5:36).

(9) *Ella es un ejemplo y un modelo a seguir.* Ella es un modelo como esposa, como madre, como abuela y como esposa de un líder. Ella es un modelo en su vestimenta, en sus métodos de crianza de los hijos, en sus actitudes y en su comportamiento.

II. Las cualidades de la esposa del predicador

(1) *Ella es hospitalaria.* Su casa está abierta para convivios. Hermanos viajeros y grupos de jóvenes encuentran puertas abiertas en su casa.

(2) *Ella es sociable.* Habrá festejos a los cuales asistir. Habrá cenas para dar y asistir. Ella no se esconde ni se niega a asistir o ser vista en tales eventos.

(3) *Ella es imparcial.* Aunque tiene amigos cercanos, ayuda a cualquier miembro y muestra interés en un miembro con la misma rapidez que en otro. Ella los ama y aprecia a todos. Y, hablando de festejos, no va a una y descuida a otra. Ella es consistente.

(4) *Ella es cálida y amigable.* Ella no es fría ni inaccesible. Ella no está retraída. Puede levantar la cabeza y mirar a la gente a los ojos. Ella no es tímida, temerosa y retraída.

(5) *Ella es resiliente.* Cuando la critican, elogia. Ella sonríe, incluso cuando está herida. Cuando es derribada, ella se levanta. No le dice a su marido: “Renunciemos y hagamos otra cosa”. Como Pablo, ella dice: “estoy atribulada en todo, mas no angustiada; en apuros, mas no desesperada; perseguida, mas no desamparada; derribada, pero no destruida”.

(6) *Ella es digna de confianza.* Ella mantiene la confidencialidad. Con algunos secretos, ella morirá.

(7) *Ella es limpia y ordenada.* Ella es limpia y ordenada en su apariencia. Ella no es descuidada ni negligente. Se comporta con dignidad. Además, siempre mantiene su hogar limpio y ordenado. Por cierto, si la iglesia le proporciona una residencia, la trata como si fuera suya.

III. La esposa del predicador y su relación con su marido

(1) *Ella es su animadora.* A veces regresa a casa de varias reuniones [de ancianos, de varones, etc.] herido y aplastado. A veces llorará. Verá, Elías se dolió (1 Reyes 19); y también lo hizo Juan el Bautista,

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

el predicador favorito del Señor (Mateo 11:1-11). Pero a menudo ella puede decir algunas palabras tranquilizadoras y alentadoras; y las cosas no estarán tan mal. La paranoia se disipa.

(2) *Ella es su crítica y consejera de confianza.* Ella puede ser de gran ayuda si observa que su forma de hablar fue dura, que su comportamiento no fue amable, que su sermón fue demasiado largo o que cierto punto necesitaba mayor claridad. Sabiendo que ella tiene en mente lo mejor para él, él escucha y se beneficia.

(3) *Ella es su confidente.* Como se observó anteriormente, dado que el corazón de él “está en ella confiado” (Proverbios 31:11), puede discutir cualquier cosa con ella sin reservas. El único momento en que retiene información es cuando siente que es para protegerla; o siente que eso le dolería.

(4) *Ella es su orientadora.* A menudo él le presentará ideas, sugerencias y lecciones; y luego le pide reacciones objetivas. De ahí surge el ajuste.

(5) *Ella es miembro del equipo.* Zacarías e Elisabet “eran justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor (Lucas 1:6). Luego estaban Aquila y Priscila (Hechos 18:2, 24-28; Romanos 16:3). ¡Pero qué equipo! ¿Y qué pasa con Filemón y Apia (Filemón 1-2)? El predicador y su esposa visitan juntos. Se aconsejan juntos. Enseñan juntos estudios bíblicos en casa. Él enseña y ella cuida a los hijos pequeños de la pareja para que puedan estudiar sin ser molestados. Se entretienen juntos. Viajan juntos. Oran juntos.

IV. La esposa del predicador: algunas sugerencias para ella

(1) *Aprenda a manejar las críticas.* Su vestimenta, su apariencia, su cocina, su esposo, sus hijos, [su apariencia y su comportamiento] sus técnicas disciplinarias y su ética de trabajo estarán sujetos a escrutinio y crítica. Sólo hay una forma de escapar de ello: no decir nada, no hacer nada y no ser nada. Quizás las siguientes sugerencias le ayuden a manejar las críticas: (a) Recuerde que el Señor fue criticado, (b) Recuerde que los profetas, el precursor y Pablo fueron todos criticados sin piedad. Entonces, está en buena compañía. (c) Evalúe sus críticas. Aprenda, crezca y adáptese en consideración a ellos, (d) Tenga presente a quién está sirviendo [al Señor]; y, cuando esté convencida de que le está agraciando, todo lo demás estará bien. (e) Recuerde que es normal lastimar; pero el dolor es temporal, (f) Hágase amiga de sus críticos devolviendo bien por mal, (g) Asegúrese de que existe una crítica. Evite y venza la paranoia que provoca la autofabricación de críticas imaginadas. No interprete cada palabra o acción de manera sospechosa. No desarrolle un carácter o disposición defensiva. (h) Evite criticar. A menudo detestamos en los demás lo que vemos en ellos que refleja nuestros propios defectos, (i) Venza la autocompasión. Manténgase demasiado ocupada para insistir y magnificar las críticas. (j) Evite ser “de piel delgada”. (k) Desarrolle su confianza en sí misma y su autoestima. (l) Mantenga la vista en sus metas espirituales, (m) No crea que tiene que mudarse cada vez que escuchas un comentario negativo.

(2) *Aprenda a administrar el tiempo.* Su tiempo estará en constante demanda, (a) Aprenda a hacer malabarismos con los horarios, (b) Haga varias cosas a la vez [por ejemplo, ir a la casa de ancianos de camino al supermercado], (c) Evalúe sus exigencias; y, de prioridad a lo importante. Evite lo trivial, (d) Aprenda a decir “no” a lo bueno para poder decir “sí” al mejor y lo mejor, (e) Dé alta prioridad a su familia. Habrá tiempo en el futuro para hacer muchas cosas, (f) Planifique tiempo para usted y guárdenlo por celos [esto previene el agotamiento], (g) Evite el agotamiento para que pueda ser un refugio para su esposo y niños, (h) aprenda a hablar y colgar el teléfono, (i) venza la procrastinación, (j) complete proyectos y tareas para evitar que se “acumule”. (k) Segmente tu día. (l) No críe a sus

hijos en una atmósfera de frenesi, (m) No acepte toda invitación o asignatura. Rechácelos amable y cortésmente. Y, recuerde, ¡no debe explicaciones!

V. La esposa del predicador: algunas sugerencias para su esposo

La esposa de un predicador puede frustrarse, confundirse y desanimarse. Su vida puede ser horrible o feliz, espantosa o deliciosa, lamentable o maravillosa, miserable o memorable. Cuando la situación es negativa, muchas veces esto se debe a que su esposo no es considerado, reflexivo y comprensivo; y, por su incapacidad para ejercer una buena medida de sentido común. En consecuencia, sugerimos a los predicadores:

(1) *Recuerde: usted es su predicador.* Ella vendrá a usted con preguntas. Ella busca un modelo. No la decepcione.

(2) *Sea comprensivo con sus sentimientos.* Ella también tiene sentimientos. A veces será herida, sufrirá, llorará. Sea su roca y sustentador. Empatice con ella. Bríndele apoyo emocional. No minimice la causa de su dolor. Esto es asfixiante y, en última instancia, hará que decida sufrir sola.

(3) *Dile seguridad.* Asegúrese de que ella comprenda sin reservas que usted está en su equipo y que la representará “para”, “con” y “al lado de ella”. Asegúrele que la necesita mucho. Asegúrele que comparte por igual el trabajo y su importancia, éxitos y recompensas. Nunca se le debe hacer sentir insignificante.

(4) *Anímela a mantener su personalidad.* Si se adapta a todos, pronto se reducirá a nada. ¿Puede seleccionar su propio vestuario, peinado, recreación y amigos? Nunca debe quedar reducida a nada, sin independencia ni individualidad.

(5) *Escúchela.* Sus consejos, ideas, exhortaciones, sugerencias, opiniones y aportes pueden ser extremadamente valiosos. Ella puede ayudar a prevenir dolores de cabeza, si no que desastres.

(6) *Pase tiempo con ella.* Después de todo, deben ser “coherederos de la gracia de la vida” (1 Pedro 3:7). Desarrollar intereses mutuos y disfrutarlos juntos. Dale un momento especial cada día. “Reservo el sábado por la noche para mi familia”, ¡no es suficiente! Recuerde, cuando usted está lejos de ella durante el día, ella está tan cerca como su teléfono móvil. Recuerde, nunca use sus vacaciones para tener una campaña.

(7) *Bríndele tiempo libre.* Ella también se cansa y agota. Algunos predicadores encuentran tiempo para su juego de golf semanal; pero nunca encuentran tiempo para darles algo de tiempo libre a sus esposas. ¿Por qué no regresar temprano a casa de la oficina y cuidar a los niños por ella? ¿O relevárla también durante un tiempo cuando usted tiene su día libre, en lugar de ir a pescar todas las semanas? ¿Por qué no darle todo el día para que descance? ¿o para pasarla juntos?

(8) *Ayúdela a crecer.* ¿Hacer que ella asista a las conferencias con usted? Nota: ¡los ancianos deben insistir en que este sea el caso! ¿Por qué no facilitarle que asista a días de damas? ¿No hay buenos libros que puedan leer juntos? Practique los devocionales familiares diarios.

VI. La esposa del predicador: algunas sugerencias para la congregación

(1) *Déjenla ser normal.* Que críe a sus hijos en un ambiente de normalidad. De lo contrario, sus hijos no querrán ser predicadores, ni sus hijas querrán ser esposas de predicadores. ¡En consecuencia, la iglesia será dañada y obstaculizada! Las proverbiales casas de cristal a menudo son fabricadas por miembros de la iglesia que esperan un estilo de vida diferente de la familia del predicador que de la

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

suya propia. ¿Por qué debería ser así? (a) Es normal desear amigos, personas cercanas. Entonces, que tenga amigos cercanos, (b) Es normal tener deseos de recrearse. Entonces, que tenga formas legítimas de recreación, (c) Es normal que los niños participen en actividades escolares extraescolares (deportes, música, arte). Entonces, que sus hijos participen. (d) Es normal desear tener ropa bonita y apropiada. Entonces, déjenla tener eso, (e) Es normal desear tener estilo. Entonces, déjenla tener estilo. Sentir y pensar de otra manera la convertirá en una víctima despiadada de las lenguas críticas y mentirosas.

(2) *Déjenla tener amigos cercanos.* El Señor lo hizo (Mateo 17:1; 26:37), y ella también puede hacerlo. ¿No debería esperarse que ella viviera una vida aislada? Necesita amigos con quienes hablar, reír, llorar, visitar, recrearse y socializar.

(3) *No esperen lo irrazonable.* Por ejemplo, no ocupe todo su tiempo en asignaciones de la iglesia, eventos sociales, llamadas telefónicas, etc.

(4) *No esperen que ella hable sobre los problemas de la iglesia.* Por la naturaleza del caso, ella normalmente sabrá algo sobre lo que está pasando. Sin embargo, gran parte será confidencial. Nunca esperen que ella traicione eso. Es algo así como la esposa de un médico. Puede que sepa algo, aunque no todo; pero ella no puede divulgarlo y no lo hará. Por lo tanto, no le pregunten, supliquen, soliciten, coaccionen, ni la molesten. Respeten su privacidad.

(5) *Si es joven, denle tiempo para que madure.* Ella cometerá errores. Sin embargo, serán errores de la cabeza y no del corazón. Sus intenciones serán buenas e inocentes. Por lo tanto, sean amables, tolerantes y despreocupados. A través de los errores todos aprendemos y crecemos. No esperen tener la cabeza de una mujer ya grande de edad sobre los hombros de una mujer joven.

(6) *No la hagan objeto de críticas.* Las esposas de los predicadores pueden ser mal juzgadas, mal comprendidas y difamadas. En lugar de pasar tiempo hablando por teléfono criticándolas, busquen algo que valga la pena hacer con su tiempo; lean un buen libro, visiten el hospital o el asilo de ancianos, enseñen un estudio bíblico en casa, preparen su lección de escuela bíblica, redecoren su hogar o sumérjanse en un pasatiempo. Nunca olviden la regla de oro: como quieran que otros piensen en usted, lo juzguen o hablen, así hágalo usted mismo (Mateo 7:12).

Conclusión

Es casi imposible que un hombre sea un predicador eficaz sin una esposa dedicada. Ella es su fiel compañera de trabajo y compañía. La próxima vez que elogie al predicador, recuerde a aquella que le ayuda a ser todo lo que es. Merece elogios, premios y rosas.

(2) *Un lugar especial en el cielo.* Si Dios tiene una corona especial para los ancianos fieles, y la tiene (1 Pedro 5:4; cf. Apocalipsis 2:10), seguramente no estamos equivocados al afirmar que Dios considera especialmente a las esposas de los grandes, buenos y piadosos predicadores que han desempeñado tan productiva y eficazmente su papel especial. Sin ellas, ¿qué sería de la iglesia del Señor?

Segunda parte: Introducción a los hijos del predicador

Hay pocas cosas a disposición del predicador que realzarán su obra y la harán más eficaz que unos niños ejemplares. Por otro lado, los niños que son un reproche pueden hacer que su trabajo sea casi ineficaz. Por lo tanto, el predicador y su esposa no deben escatimar tiempo ni dedicación para asegurarse de que sus hijos sean criados en la “disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).

¿Cuáles son algunas prácticas que los predicadores deberían seguir y algunos compromisos que deberían asumir en la crianza de sus hijos?

I. Los hijos del predicador deben ver a Cristo en él

(1) *Como Pablo, el predicador debe poder afirmar honestamente: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"* (Gálatas 2:20). Además, como Pablo, debe resolver: "Ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte." (Filipenses 1:20). La mente de Cristo debe habitar, evidente y sin reservas, en el predicador (Filipenses 2:5). Cristo es su copia [como sugiere el original] tras quien duplica su vida (1 Pedro 2:21-22). Su padre le preguntó a la niña moribunda si tenía miedo de morir. Ella respondió: "No si Dios es como tú, papá".

(2) *¿Cuáles son las áreas en las que los hijos del predicador deben ver a Cristo en él?* (a) Deben ver a Cristo en las actitudes que manifiesta. Debe poseer la actitud correcta hacia sus hermanos, los ancianos y su trabajo. Eliminar las críticas, las quejas y las burlas. En cuanto a las actitudes, las bienaventuranzas (Mateo 5:1-12), las virtudes del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23) y las gracias cristianas (2 Pedro 1:5-11) (b) Deben ver a Cristo en los motivos que impulsan su servicio o que sustentan su ministerio (Filipenses 1:14-18; Mateo 6:1-18). (c) Deben ver a Cristo en el comportamiento que rige su vida. Lo verán cumpliendo sobriamente sus deberes para consigo mismo, cumpliendo con justicia sus deberes para con los demás y con piedad cumpliendo sus deberes para con Dios (Tito 2:11-12). Lo verán como un ejemplo "en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Timoteo 4:12). (d) Deben ver a Cristo en su discurso. En consecuencia, las palabras de chisme, maldición, broma, mentira y palabras de enojo nunca ensuciarán sus labios.

(3) *Una deducción.* El predicador debe practicar lo que predica o se convertirá en un hipócrita. Debe saber que sus hijos probablemente seguirán su ejemplo más que sus preceptos.

II. El predicador debe disponer el tiempo adecuado para su familia

(1) *La situación.* Es posible que los predicadores estén demasiado lejos de casa, en campañas evangelísticas o en su trabajo local. A menudo se escucha a muchos hijos de predicadores preguntar con decepción: "¿Adónde se ha ido papá ahora?" Los predicadores pueden involucrarse tanto en el "trabajo de la iglesia" hasta el punto de olvidarse de su "trabajo en casa". Si no tiene cuidado, el predicador puede encontrar tiempo para todos los demás, sus preguntas, problemas, necesidades, peticiones y demandas, mientras que no tiene tiempo para sus hijos en esas mismas áreas. ¡Qué trágico! ¿Quién debería tener prioridad? Aquí hay algo en qué pensar: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder a sus propios hijos?"

(2) *El mito de la "calidad" versus la "cantidad".* A menudo escuchamos: "No tengo mucho tiempo con mis hijos; pero trato de darles tiempo de calidad cuando estoy con ellos". Semejante forma de pensar es un subterfugio, una excusa, una cortina de humo. Las encuestas revelan que el padre promedio dedica siete minutos y medio por semana a sus hijos, cuando deja el periódico y apaga la televisión, y se entrega totalmente a sus hijos. ¡No se puede hacer así! ¡No se puede criar hijos en un tiempo tan limitado! Una práctica similar se produce cuando se escucha a los predicadores decir: "Siempre reservo el sábado por la noche para mi familia". No es de extrañar que tantos hijos de predicadores no entren al ministerio; ni sus hijas desean casarse con un predicador.

(3) *¿Cuál debería ser el caso?* Ninguna reunión de ancianos debería ser lo suficientemente importante como para que un predicador se pierda los juegos de pelota o los recitales de sus hijos.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Deberían verlo en sus prácticas. El predicador debe aprender a decir “no” a lo bueno para poder decir “¡Sí!” a lo mejor.

III. El predicador debe establecer y mantener comunicación con sus hijos

(1) *Es posible que algunos de los mejores comunicadores en el púlpito sean un fracaso lamentable en las comunicaciones en sus hogares.* La madre le sugirió a su hijo: “¿Por qué no hablas de esto con tu padre?” Él respondió: “Lo haría; pero no me siento lo suficientemente familiarizado con él”. ¡Qué trágico! Cuando se le preguntó a una joven de poco más de veinte años si había hablado de este asunto tan grave y eternamente tenso con su padre, dijo: “Perdí comunicación con mi padre cuando tenía diecisésis años”. Nuevamente, ¡qué trágico!

(2) *¿Cuáles son los requisitos para una buena comunicación entre un padre y un niño?* (a) Un padre debe tener un buen oído para escuchar, en lugar de ser el único que habla, (b) Palabras de refuerzo [“Te amo”, “Gracias”, “bien hecho”, “Estoy muy orgulloso de ti”, “Confío en ti”] debe decirse regularmente, (c) Un niño debe saber lo que se espera de él. (d) Los padres deben ser consistentes con sus expectativas, (e) Los padres deben establecer una relación abierta, amorosa y no desafiante con sus hijos en la medida en que sus hijos se sientan libres de discutir cualquier cosa con ellos, (e) Los niños deben estar seguros del amor incondicional de sus padres y de su confianza en ellos. Nota: esto no significa aceptación incondicional de todo lo que el niño pueda hacer. (f) Debe haber honestidad en lo que se dicen entre sí, (g) Deben evitarse las barreras a la comunicación. Algunas de ellas son: el silencio, la explosión, la tiranía y la falta de un corazón comprensivo.

IV. El predicador debe dar ejemplo a sus hijos de cómo amar y respetar a su madre

Los niños aprenden mucho simplemente mediante la observación. Deberían poder ver en su padre un amor, respeto, admiración y aprecio genuino por su madre. Ven que él realmente ama a su madre con un amor tipo “1 Corintios 13”. Deberían verlo respetar los deseos, las sugerencias y la personalidad de su madre. Deberían manifestar admiración por los roles y talentos de su madre, y su cumplimiento de ellos. Nunca deberían verla relegada a un segundo plano y tratada como si no fuera una entidad. Deberían escuchar su aprecio por quién es ella y lo que hace de manera tan desinteresada. En consecuencia, le oirán decir: “Gracias”, “Realmente aprecio eso”, “No sé qué haría sin ti”, etc. Los hijos del predicador nunca deben crecer en un ambiente de crítica y censura.

V. El predicador puede señalarles a sus hijos la dirección del servicio a tiempo completo en la obra del Señor

(1) *Normalmente, los predicadores se forman en el hogar.* La iglesia local y las escuelas cristianas pueden ser un complemento a la motivación y formación, pero no pueden suplantar ni tomar el lugar del hogar. Ana entregó su hijo al Señor (1 Samuel 1:27-28). Luego, ¿qué pasó con la madre y la abuela de Timoteo (2 Timoteo 1:5; 3:15)?

(2) *¿Cómo se hace esto?* (a) En los devocionales nocturnos de la familia, los niños pueden escuchar la oración repetitiva de los padres: “Ayuda a nuestros hijos a convertirse en predicadores del evangelio”. (b) Algunos de los primeros pequeños movimientos de los niños puede ser “predicar mi sermón”. c) Se pueden regalar libros religiosos [libros de sermones, concordancias, comentarios, etc.] en cumpleaños y días festivos; y, cuando papá regrese de una campaña, (d) los hijos del predicador pueden ser llevados a conferencias; y reuniones de predicadores donde se les presenta como “el próximo predicador de nuestra familia”. (e) Se les puede hacer un pequeño púlpito desde sus años

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

preescolares en adelante, (f) Los predicadores cercanos pueden ser invitados frecuentes en el hogar, (g) El predicador y su esposa pueden transmitir que estar así participando en la obra del Señor es la mejor y más feliz manera de pasar la vida; nunca transmitir la vida del predicador como una vida de privaciones y maltratos, (h) El predicador ocasionalmente puede llevar a uno de sus hijos con él a una campaña, pasando tiempo con él en oración, estudio y recreación.

VI. El predicador debe trabajar en la tarea de ser normal

A los hijos de los predicadores se les debe permitir hacer lo que hacen los hijos de los hermanos, siempre y cuando esas cosas sean correctas y apropiadas. En consecuencia, se les debería permitir ir a donde van los demás. Se les debería permitir vestirse como los demás. Se les debe permitir participar en actividades escolares extracurriculares como los demás [y, cuando hay una rara ocasión en la que hay un conflicto, no se debe hacer que el niño se sienta culpable porque no puede estar en dos lugares al mismo tiempo]. Se les debería permitir recrearse como los demás.

(1) El predicador no debe, mediante el extremismo, ponérselo difícil a sus hijos. Por ejemplo, no es necesario que el hijo preescolar del predicador use traje y corbata para el servicio entre semana cuando todos los demás niños pequeños de su edad están vestidos pulcramente, pero de manera informal.

(2) Vivir en una casa de cristal no es absolutamente necesario. Y muchas veces eso no se espera; sino que, más bien, es autoimpuesta.

VII. El predicador debe velar por que su familia sea ejemplar

La familia del predicador es influyente. Siendo consciente de ello, será diligente en desarrollar su familia en consecuencia. A sus hijos se les enseñará a ser líderes y no seguidores. Ellos establecen el estándar de conducta en lugar de tener que adaptarse a los estándares mundanos establecidos por sus contemporáneos.

(1) *El predicador criará a sus hijos “en la disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:4).*

(2) *El predicador educará a sus hijos en el camino en que debe andar (Proverbios 22:6, LBLA).* El predicador prestará atención a los tres elementos de la formación: instrucción, ejemplo y disciplina.

(3) *La familia del predicador será ejemplar en todos los ámbitos de la vida.* Serán ejemplares en su vida hogareña, en su vida escolar, en su vida laboral y en su vida de iglesia [serán ávidos participantes y no aislacionistas].

VIII. El predicador debe establecer y mantener la cohesión familiar

(1) *La unión familiar debe cultivarse y guardarse celosamente.* Los padres de Sansón (Jueces 13:8), los padres de Juan el Bautista (Lucas 1:5-5) y los padres de Arquipo (Filemón 1-2) practicaban la cohesión familiar. 1 Pedro 3:7 instruye a los esposos y esposas a ser “coherederos de la gracia de la vida”.

Respecto a Jacob y Benjamín leemos: “Su vida (la de Jacob) está ligada a la vida de él (Benjamín)” (Génesis 44:30). ¡Todos los padres deberían subrayar este versículo en sus Biblia! Las familias deben comer, recrearse, orar, tomar vacaciones, trabajar y adorar juntas.

(2) *Hay fuerzas destructivas que militan contra la cohesión familiar.* (a) La acumulación de posesiones materiales puede ser una de estas fuerzas, (b) Las actividades recreativas exorbitantes también pueden ser una fuerza destructiva, (c) A veces, incluso las actividades congregacionales pueden

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

actuar en contra de la familia. Una iglesia local puede tener demasiados eventos, lo que resulta en que la familia se fragmente. ¿Sugiere que la congregación tenga una noche familiar semanal en la que toda la familia venga al centro de reuniones y participe en trabajos separados?

(3) *Algunas sugerencias para desarrollar la cohesión familiar.* (a) Las vacaciones familiares, en las que la familia ahorra junta, planifica y viaja junta, son buenas; (b) Las noches familiares semanales, cuando toda la familia participa en juegos o trabaja en un proyecto familiar, pueden ser muy agradables. (c) Y, hablando de proyectos, están la jardinería, la confección, la restauración de automóviles, el paisajismo y actividades similares, (d) Luego, está la recreación familiar, (e) Por último, están las actividades espirituales. La familia puede realizar viajes misioneros juntos, adoptar una persona recluida a quien cuidar y visitar, ir juntos a un campamento y participar en devociones familiares diarias [capacitación, memorización, preguntas de investigación, cuestionarios, búsqueda de textos, oraciones en cadena, etc.].

Conclusión

El predicador y su esposa no deben escatimar tiempo ni dedicación para desarrollar una familia conforme al corazón de Dios. Las recompensas actuales son inmensurables. Las recompensas en la eternidad están más allá de las palabras para expresarlas.

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024*

El día a día del predicador

Introducción

¿Cuál es su filosofía de servicio? Los ministros, como todos los demás profesionales, tienen una filosofía que siguen, lo llamen así o no. Y su éxito o fracaso depende de si desarrollan una buena filosofía y de si la practican. Por lo tanto, deben revisar constantemente su filosofía y tratar de mejorarla. Creo que este libro puede ser útil en ese esfuerzo. Al leer el capítulo de cada uno de estos ministros, vea si puede identificar su filosofía.

¿De dónde sacó su filosofía o su idea de lo que se esperaba de usted cuando ingresó al ministerio? La mayoría de nosotros decidimos emular a algún ministro que admirábamos en la iglesia local donde crecimos. Los profesores de las escuelas de formación, los favoritos de las hermanadas o las conversaciones de nuestros padres sobre los predicadores influenciaron a algunos. O tal vez fuimos influenciados por las películas que vimos o las novelas que leímos. También podríamos sorprendernos de cuánto ha influido en nuestra filosofía el concepto que los miembros de la iglesia tienen de nuestro servicio. Lo que disfrutamos o nos sentimos cómodos haciendo determina en gran medida cómo manejamos nuestro ministerio.

Sin embargo, si queremos seguir siendo empleados en la iglesia donde predicamos, ser aceptados por nuestros pares en el ministerio, ganarnos el respeto de los hermanos a quienes predicamos y evitar el divorcio o una crisis nerviosa, debemos hacer algunas concesiones cuando desarrollando nuestra filosofía.

Lo que me gustaría sugerir podría entenderse mejor si se pregunta: ¿quiero predicar sermones o predicarle a la gente? Hay una diferencia. Recuerdo haber buscado libros de sermones y haber encontrado uno que me hizo comentar: “¡Este voy a predicar!” ¡Y así fue! Quizás mis oyentes no lo necesitaban, o incluso algunos de ellos no lo entendieron, pero realmente prediqué! Me sentí orgulloso de mí mismo después de que todo terminó. Luego, en algún momento, me detuve, miré a mis oyentes y me pregunté: “¿Qué necesitan estas personas escuchar de mí?” Eso provocó un cambio mucho mayor en mi filosofía que en el material de mi sermón.

¿Qué clase de ministro quieras ser? ¿Le gustaría estar en el circuito de conferencias y hablar ante miles de oyentes la mayor parte del tiempo? ¿Le gustaría ser conocido en toda la hermandad por sus obras maestras intelectuales de la literatura? ¿Le gustaría tener una especialidad que genere grandes talleres y grandes audiencias? Si lo desean, hay una gran necesidad de todos estos ministerios y otros. Damos gracias a Dios porque a algunos hermanos se les ha dado el talento para satisfacer estas necesidades especiales de estas maneras especiales. Pero estos ministerios tienden a aislar al ministro de la gente a la que sirve. Debe colgar un cartel de *No molestar* en la puerta de su oficina, o nunca podría crear estas obras maestras. Escuché a un orador popular decir: “¡Cuando voy a visitar a un miembro de mi iglesia en el hospital, él sabe que está en sus últimos días!” Tuvo que sacrificar la alegría de compartir el dolor y la tristeza de sus hermanos para producir obras maestras para ellos.

Diversidad en el Ministerio

Obviamente siempre ha habido diferencia en el tipo de ministros que tenemos en la iglesia. Apolos parecía ser un hombre de gran talento y habilidad en el púlpito. Pablo parecía más una

"persona sociable". Pedro parece haber sido un hombre para toda ocasión. Me parece que Timoteo no tenía demasiada confianza en sí mismo; mantenía un perfil bajo. Bernabé era ... confiable. Nuestra propia personalidad parece crear una filosofía para nuestro ministerio, y cualquiera que haya sido nuestra profesión elegida, lo más probable es que la manejemos de la misma manera. Pero el sistema que se ha desarrollado, y del que formamos parte, exige que "el ministro" debe aceptar y cumplir ciertas funciones, le gusten o no. Si no las acepta, tal vez descubra que no puede continuar en su ministerio y habrá vidas desperdiciadas y almas perdidas.

Cuando decidí comprometer mi vida al ministerio, me surgió la pregunta: ¿realmente tengo derecho a practicar mi ministerio de la manera que me agrade, sin importar cuáles sean las necesidades de las personas que me han elegido para servirles? La respuesta del apóstol Pablo fue: "A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos" (1 Corintios 9:22).

¿Qué determina nuestras decisiones?

No todas las personas a quienes podría servir necesitan lo mismo. Si voy a servirles, debo conocerlos lo suficientemente bien como para discernir lo que necesitan, de modo que pueda proporcionárselo de tal manera que sea aceptable y utilizable.

Quizás pueda expresarlo mejor con el ejemplo. Es obvio que la familia americana está en problemas. La mayoría de los ministros consideran necesario enseñar lecciones y predicar sermones sobre la forma en que Dios ha establecido el matrimonio y lo que espera del hogar; y esto es bueno. Pero una familia disfuncional necesita ayuda "práctica" para reconstruirse. La consejería familiar es emocionalmente agotadora y requiere mucho tiempo. Incluso cuando el ministro está capacitado en el arte, puede resultar peligroso para el practicante inmaduro.

A veces el ministro puede actuar como agente para juntar a una familia y a un consejero cristiano calificado. El ministro puede incluso ayudar a encontrar ayuda financiera, si la familia no puede permitirse el lujo de recibir consejería. Si todo lo demás falla, el ministro debe hacer todo lo posible para salvar a esa familia. Ningún tópico piadoso puede justificar su fracaso en hacer todo lo posible para impedir la destrucción de esa familia y la destrucción de la vida espiritual de cada uno de sus miembros.

Ya he indicado la necesidad de que un ministro conozca a sus hermanos si quiere prestarles un verdadero servicio, pero quiero señalar ahora que esa moneda tiene dos caras. Un ministro debe dejar que sus hermanos lo conozcan.

He conocido a hombres buenos y talentosos que eran capaces de predicar grandes sermones, pero que parecían hacer todo lo posible para escapar del estrecho escrutinio de sus hermanos. A veces me preguntaba si tenían miedo de dejar que otros vieran dentro de sus almas, si eran demasiado cohibidos para hacer un esfuerzo o si simplemente no querían que sus hermanos los molestaran fuera del "horario de oficina".

Dado que el predicador probablemente tiene más influencia sobre toda la congregación que cualquier otra persona, puede establecer un tono de cordialidad o de aislamiento en esa iglesia. Enseñamos que la iglesia es la Familia de Dios, no sólo un grupo de cristianos a los que se les prohíbe trabajar y adorar juntos. Queremos que los miembros se unan en una comunidad amorosa y afectuosa, pero alguien debe tomar la iniciativa para que esto se convierta en realidad. Nosotros, los ministros, podemos conceder esta tarea a otros si así lo deseamos. Podemos decidir ¡que este es el trabajo de los ancianos! O puede haber algún alma sociable en la congregación que asumirá que el trabajo es suyo.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Ciertamente, todos ellos y muchos otros, pueden ser reclutados para ayudar en la tarea y, naturalmente, estarán a la altura de las necesidades cuando se dé el ejemplo. Pero ¿quién tomará la iniciativa para dar ese ejemplo? Puede ser el ministro.

No hay nadie mejor calificado para liderar el desarrollo de una familia de creyentes que el ministro. Tiene la formación para el liderazgo. Tiene las cualidades espirituales para el liderazgo. Su familia ha aceptado su llamado a un estilo de vida desinteresado. Está acostumbrado al autosacrificio. Sus hermanos le han asegurado su confianza en su capacidad para ministrarles.

Aunque el ministro puede quejarse a veces de la intrusión de los miembros en su tiempo y energías e irritarse por los sacrificios que hace para servir de esta manera, la satisfacción que recibirá al final valdrá cada sacrificio que haya hecho.

La imagen que reflejamos

Similar a esta tarea hay otra que puede hacer mucho para que un ministro tenga éxito. Permítanme presentarlo con una ilustración personal. Una tarde estaba en el cementerio de Holdenville, Oklahoma, después de haber sepultado el cuerpo de un hombre que había servido como anciano mientras yo ministraba allí tres décadas antes. Noté a una hermana que reconocí, arrastrando a un joven hacia mí. Cuando llegaron, le dije a su hijo: "Quiero que conozcas al hermano y a la hermana Smith..." (Esperé expectante para oírla explicarle a su hijo cómo se había sentado sin aliento a mis pies mientras yo proclamaba elocuentemente tantas grandes obras maestras.) Pero concluyó su presentación diciendo: "Mientras estaba en el hospital de Tulsa, después de mi cirugía, vinieron a verme todos los días". Durante cinco años me había escuchado enseñar y predicar, pero nuestra visita cuando estaba internada en un hospital lejos de casa fue lo que más la impresionó de mí. Es cierto que mi predicación no es tan impresionante; Aún así, me sorprendió saber cómo la gente realmente lo juzgan como su ministro y qué recuerdan de usted cuando se va.

A estas alturas es bastante obvio para ustedes que estoy sugiriendo que aquellos ministros que son apoyados por una congregación de cristianos deben esforzarse por servirles a todos y satisfacer todas sus necesidades, en la medida de lo humanamente posible. Debe ser un "experto en todos los oficios" en un mundo de "especialistas".

Dado que el tamaño promedio de aproximadamente el 90% de las iglesias de nuestro Señor son del orden de 100 miembros, y otro 9% probablemente no tiene más de 300 o 400 miembros, creo que es posible que estos ministros puedan alcanzar esta meta. Pero ¿qué pasa con los pocos que deben ministrar a mil o más miembros?

Considere dos de las cosas que he observado a lo largo de los años. Una es que los ministros de iglesias grandes, que intentan servir de la manera que he descrito, crean para sí mismos en sus congregaciones un respeto y aprecio que es profundo y personal. En segundo lugar, he notado que, si el ministro se limita principalmente a su trabajo desde el púlpito, la congregación puede aceptarlo, apreciarlo y amarlo por su ayuda en su crecimiento espiritual.

Por lo general, estas iglesias más grandes tienen un personal de especialistas, y los miembros reciben servicio de alguien en cada una de las áreas que hemos mencionado. El peligro es que, como las personas están más influenciadas por lo que ven que por lo que oyen, el oyente no podrá hacer una aplicación práctica de lo que oye desde el púlpito.

Los discípulos de Jesús lo vieron limpiando el templo, lavando los pies, dejando que los muertos enterraran a los muertos y poniendo la otra mejilla. Los llevó al jardín a orar. Fue a servir a la suegra enferma de Pedro. Se retiró con sus discípulos a un lugar desierto. Él estaba allí para defender a María cuando fue criticada por desperdiciar perfume con Él. ¡No puedo evitar pensar que sus discípulos quedaron tan impresionados por estas acciones como por Su sermón de la montaña!

Es cierto que nuestra propia personalidad tiene una gran influencia en nuestras decisiones de la filosofía para nuestro ministerio. Sin embargo, tengamos cuidado de no dejar de convertirnos en el gran siervo de Dios que podemos ser al excusarnos del trabajo que no nos sentimos tan cómodos realizando como hacemos los demás. Tengo que recordarme constantemente que “no vine para ser servido, sino para servir”.

Sirviendo a la comunidad

¡Somos ciudadanos del Reino de Dios! Nuestra visión es ese hogar eterno en el cielo. Hemos comprometido nuestras vidas al crecimiento de la iglesia. Dicho esto, ahora quiero enfatizar el hecho de que también somos ciudadanos de nuestra comunidad. Nuestros hermanos son miembros de esa comunidad. Nuestros hijos vivirán y crecerán en esa comunidad. Tenemos una relación y responsabilidades con esa comunidad. Si le fallamos a la comunidad, no podremos tener éxito en nuestra búsqueda de ganar esa parte del mundo para Cristo. Eso suena lógico y simplista, pero muchos ministros han ignorado a la comunidad, que era su campo misionero. Algunos han deshonrado a la iglesia en esa comunidad. Algunos han creado una hostilidad innecesaria hacia la iglesia del Señor en su comunidad. Algunos han comprometido la verdad para cortejar a su comunidad. Entonces, ¿cuál es exactamente el papel del ministro en la comunidad? Las Escrituras, el sentido común y la experiencia pueden enseñarnos mucho sobre ese papel si los estudiamos.

En la mayoría de las comunidades, especialmente en el “Cinturón Bíblico”, la tradición le ha dado al ministro un lugar especial en la comunidad. Es cierto que existe una tradición en la pequeña comunidad y otra en la gran ciudad; aun así, cada comunidad otorga privilegios y responsabilidades asignadas al ministro. El ministro debe aprender “el sistema” y, siempre que sea posible, seguir aquellas reglas que no entren en conflicto con su llamado como predicador del evangelio.

Si un ministro entra en una comunidad convencido de que la comunidad es su enemiga, está condenado al fracaso. A veces el ministro entra a una comunidad donde un ministro anterior de la iglesia de allí ha hecho un gran daño a la comunidad, o ha dejado una mala reputación a los ministros de la iglesia del Señor que le siguen. Pero esto no convierte a esa comunidad en enemiga; lo convierte en una víctima. Gran parte de su trabajo, si hereda tal situación, es sanar esa relación con la comunidad. Hasta que lo logre, la mayoría de sus esfuerzos serán en vano. Debe “hacer todo lo posible” para sanar esa herida antes de que realmente pueda dedicarse a su trabajo como predicador del evangelio.

Una división en el cuerpo del Señor puede hacer retroceder décadas a la iglesia en cualquier comunidad. Puede convertir a la iglesia en el hazmerreír. ¡La división es mala! Jesús oró para que estemos unidos. Pablo condenó la división en Corinto. ¡El hecho de que el divorcio en el hogar y la división en la iglesia se hayan vuelto populares no lo hace buenos o correctos! No he visto muchas iglesias divididas “debido a los problemas”. He visto muchos “problemas” surgidos a través de la hermandad en los últimos 60 años (¡el diablo no tiene la intención de dejar a la iglesia en paz!), pero donde las iglesias estaban unidas y se amaban unas a otras, permanecían juntas y resistían la

tormenta. Los que ya estaban divididos utilizaron los “problemas” para justificar su división. Incluso después de que los que se han ido hacia la derecha o hacia la izquierda han desaparecido, dejan un mal sabor de boca para la iglesia en la boca de la comunidad. Sólo el tiempo y un espíritu amoroso pueden borrar estos recuerdos.

Es bueno que el ministro sea visto en juegos de pelota, comidas benéficas, eventos escolares y cualquier otra cosa que demuestre que se siente parte de la comunidad y está interesado en el bienestar de la comunidad. Supongo que se da cuenta de que no estoy hablando de cosas que estén mal o que sean cuestionables.

Permítanme darles un ejemplo de lo que estoy sugiriendo. En una comunidad donde vivíamos y predicamos, asistimos a la *Asociación de Padres de Familia*, la *Noche de Regreso a la Escuela*, la *Noche de Diversión* y todos los demás eventos que pudimos en la escuela primaria a la que asistieron dos de nuestros hijos. Ocasionalmente daba la invocación en las reuniones de la APF. Cuando visitamos la primera Fun Night, un evento para recaudar fondos para programas escolares, notamos que todos los juegos eran una forma de apuestas. Por ejemplo, en Fish Pond, los estudiantes y sus padres tendrían que intentar conseguir un premio enganchando una de las bolsas de papel que contenían premios. Después de casi nuestro segundo año en la APF, nos pidieron a Joanne y a mí que fuéramos copresidentes de esa APF durante el próximo año. Nosotros (al no tener nada más para ocupar nuestro tiempo) aceptamos su oferta. Cuando llegó el momento de la Noche de Diversión, me perdí deliberadamente la sesión de planificación para que Joanne (que sólo era “esposa de un predicador”) pudiera sugerir que, dado que algunos de los niños pequeños se iban tristes porque no “ganaron” nada, ¿Qué tal si nos aseguramos de que todos los que “fueron a pescar” recibieran un premio? Los padres aceptaron con entusiasmo el plan... ¡bueno, casi! Todavía querían que el tradicional Cake Walk fuera solo para la persona afortunada. Una Fun Night que antes estaba en extinción comenzó a crecer cada año después de eso. Todo esto me hizo darme cuenta de que la mayoría de las cosas cuestionables que suceden en una comunidad “cristiana” son instituidas por personas que no entienden los caminos de Dios. Estas actividades se pueden cambiar con sólo un poco de esfuerzo. En lugar de boicotear los eventos comunitarios que creímos que debíamos cambiar, buscamos formas de cambiarlos sin insultar a quienes estaban a cargo.

Como miembro de una comunidad, creo que el ministro puede aceptar invitaciones para hablar en ceremonias de preparatoria, graduaciones, cenas de agradecimiento, clubes cívicos, etc., y hacer mucho bien por la causa. Sin embargo, debe darse cuenta de que no fue convocado a una campaña evangelista y que, si quiere que la gente venga a escucharlo predicar el evangelio en su iglesia, es posible que haya logrado su objetivo. Puede deslizar mucha verdad en tales ocasiones, sin aprovecharse de su confianza y sin avergonzar a quienes lo invitaron.

¿Debería un ministro unirse a una organización cívica local? Todo depende. Si es una organización sana, y si tiene el tiempo, el deseo y el dinero, puede hacerlo, y tal vez le abra puertas a la verdad que no podría encontrar otra manera. Disfruté diez años maravillosos en el Northside Kiwanis Club de Oklahoma City, y fui presidente de allí. Nunca se bebía, ni se apostaba, ni se decían malas palabras, y casi todos los miembros eran muy activos en las iglesias de la ciudad. ¡Me hizo bien conocer a alguien que no estaba en la iglesia! ¡Tenía a alguien a quien podía invitar al Día del Amigo! Muchos de estos hombres siguen siendo queridos amigos míos.

¿Qué pasa con otras iglesias?

Pero, ¿qué hace el ministro de la iglesia del Señor con respecto a las otras iglesias y organizaciones religiosas de la comunidad? Este no es el mismo tema que el que se relaciona estrictamente con asuntos comunitarios o seculares. Nunca debemos tolerar lo que el Señor rechaza. Si nos vemos obligados a luchar por la verdad, debemos aferrarnos y luchar hasta la muerte. Y a veces este es el caso. Pero a veces los ministros salen a buscar pelea. Déjeme confesarle ... soy un amante, no un luchador. Odio la controversia y haré todo lo que mi conciencia me permita para evitarla. Cuando tengo que pelear me pongo mal y peleo para ganar. A menudo miro hacia atrás con desaprobación ante mis tácticas. Entonces surge la pregunta: ¿qué puedo hacer en cooperación con las denominaciones de la ciudad y qué debo negarme a hacer con ellas para permanecer fiel a mi llamado?

Para ser honesto, debo tener en cuenta que dondequiera que esté un edificio de una iglesia, podría haber una cantina, una sala de juego o una casa de prostitución. En mi comunidad, un grupo de personas religiosas que intentan ser "cristianas" me resultan más aceptables que un grupo de paganos impíos que generan una Sodoma o una Gomorra. Me alegro cuando muchas personas en mi comunidad son personas religiosas, temerosas de Dios y que asisten a la iglesia. Ojalá todos fueran mis hermanos en el Señor, pero si no han obedecido el evangelio y si han rechazado algunas de las verdades que se encuentran en Su palabra, no son salvos, no han sido añadidos a la iglesia del Señor y no son mis hermanos. Yo no tomé esa decisión; Simplemente lo acepto. Por lo tanto, cualquier cosa que pueda hacer para animar a las personas a permanecer en una condición no salva y cualquier esperanza que les extienda en su condición perdida, sería cruel para ellos y decepcionante para mi Señor. Debo recordar que mi propósito principal al estar en esa comunidad es salvarla, no lograr su aceptación.

Cuando las personas religiosas se unan para impedir que la industria de las apuestas entre en escena, yo me uniré a ellos en ese esfuerzo. Cuando la industria de las bebidas alcohólicas desee ingresar a nuestra comunidad, me uniré a mis conciudadanos, dentro y fuera de las religiones, para derrotar sus esfuerzos. Me uniré a mis conciudadanos, sin importar su fe, en los esfuerzos por mantener nuestras escuelas sanas, nuestro gobierno limpio y nuestra ciudad hermosa. Para mí, las personas de otras religiones en nuestra comunidad con quienes he trabajado para proteger nuestra forma de vida solo han sido conciudadanos, y creo que ellos sentían lo mismo hacia mí. Era obvio que no sentían que yo hubiera comprometido mis creencias.

Pero un ministro, y cualquier cristiano fiel, debe tener cuidado al acordar actividades religiosas con las denominaciones de su comunidad. A veces se le puede poner en una situación comprometedora y un ministro debe tener mucho cuidado en cómo manejarlala. Si es demasiado dogmático, creará enemigos para la iglesia, y si no es fiel a sus convicciones, perderá el respeto de la comunidad y traicionará a sus hermanos. Puesto que no tenemos un libro de credos que nos informe qué hacer y qué no hacer, ¿cómo determinamos el proceder apropiado?

Permítame sugerirle que tome decisiones basándose en la situación y no en un conjunto de reglas estrictas y rápidas que son difíciles de aplicar de manera consistente. Por ejemplo, en un pequeño pueblo donde una vez prediqué, murió un hombre. Su esposa era miembro de la iglesia donde yo predicaba. El funeral de este hombre se llevó a cabo en el edificio de una iglesia denominacional de la que había sido miembro en años anteriores. Por respeto a "la iglesia de su esposa", el pastor que oficiaba me pidió que dirigiera la oración. Asistí, me senté en el escenario detrás del predicador y esperé mi turno. El canto se realizó con música instrumental. Aunque no fue un

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

servicio de adoración (según mi definición), no canté. Me ocupé con los papeles que tenía en mi Biblia y traté de actuar lo más tranquilamente posible. Sabía que había gente que estaba observando mi reacción. Dirigí mi oración, agregando todas las verdades que pude e hice todo lo correcto con respecto a la familia. Si recibí alguna crítica de alguien, nunca la escuché.

Creo que sería un error que un ministro de la iglesia del Señor se juntara con las denominaciones de su comunidad en una iniciativa de “salvación de almas”, como la Cruzada de Billy Graham. Se podrían encontrar allí perspectivas de conversión, pero la mayoría de ellas ya están esperando que llamemos a sus puertas. Y luego, fomentar una situación en la que decenas de personas que buscan al Señor se les engañen haciéndoles creer que lo han encontrado, cuando sólo han encontrado una religión, me resulta desgarrador. Puedo amar a mi prójimo, religioso o impío, pero no debo intentar llevarlo al cielo de una manera que el Señor no aprobaría. Debo hacerle comprender que está perdido o nunca buscará la verdadera salvación. Si mi Padre hace a mi prójimo hijo suyo, entonces él es mi hermano. No puedo hacerlo hermano si no ha nacido de nuevo. Puedo amarlo y puedo quererlo como hermano, pero sólo Dios puede hacerlo realidad.

Para concluir, permítanme admitir que sólo he tocado el borde del manto cuando se trata del esfuerzo de abordar el lado práctico de la vida del ministro. No es mi deseo darles mi filosofía ni imponerles mi conciencia. Me satisfará si lee este capítulo con la mente abierta y le permite considerar las cosas que he escrito. Si un ministro tiene la verdad en su cabeza y amor en su corazón, encontrará la manera de manejar todas las dificultades que encuentre en el ministerio de la palabra. He encontrado mucha ayuda al compartir mis problemas y preguntas con mis compañeros ministros, y especialmente con aquellos que han experimentado ministerios largos y exitosos. Además, mis bendiciones más ricas provienen de mi tiempo ante el trono de Dios en oración. Por Su gracia fui salvo. Por su palabra fui llamado. ¡Con Su espíritu he sido sostenido en un ministerio por el cual le he agradecido diariamente! Ahora espero con ansias la recompensa del fiel ministro de Dios y pasar la eternidad con todos aquellos a quienes he tenido el privilegio de unirme en esta maravillosa obra. Mi oración es que tanto usted como yo permanezcamos fieles a nuestro glorioso llamado como ministros.

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024*

El desarrollo de un sermón

El desafío

Cada predicador tiene al menos cien sermones que desarrollar cada año, además de sermones para campañas, conferencias y ocasiones especiales. Esto es dos por semana y más de cien al año.

¿Cómo sucede todo esto? ¿Cómo pueden sus sermones mantenerse frescos y relevantes? ¿Serán bíblicos y comprensibles? ¿Instruirán, edificarán y motivarán a quienes los escuchen? ¿Confirmarán la verdad y cambiarán vidas? Estas son algunas de las preguntas que acechan a un verdadero evangelista en momentos de tranquila soledad en la quietud de la noche.

A un predicador se le da la responsabilidad y el desafío de usar la verdadera y eterna palabra de Dios para proclamar el mensaje más grande, el evangelio de Cristo, para cambiar la vida de los hombres y salvar su posesión más preciada, su alma inmortal. Pablo reconoció el desafío de ser predicador cuando escribió: "Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros" (2 Corintios 4:7).

La preparación de un sermón no debe tomarse a la ligera. El significado de la palabra "evangelista" es una persona que anuncia la buena nueva. Ciertamente un predicador no debe minimizar su otro trabajo fuera del púlpito. Puede visitar a los enfermos, visitar a los recién llegados a la ciudad, ser un participante activo en clubes civiles y participar en todas las actividades escolares, pero su papel más central es el de evangelista. Su responsabilidad más asombrosa llega cuando sube al púlpito para hablar a las almas vinculadas a la eternidad que tienen hambre de conocer a Dios y hacer Su voluntad en su vida diaria. No es una tarea insignificante. No debe caer a una posición baja en la lista de prioridades de un predicador. Pablo sintió esta responsabilidad.

"A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego (Romanos 1:14-16).

Homilética es el curso que se imparte a los estudiantes de Biblia en universidades cristianas, colegios bíblicos y escuelas de predicadores. En estos cursos a los estudiantes se les enseña preparación de sermones, habilidades de comunicación y la responsabilidad de manejar la palabra de verdad con precisión. Estas herramientas que se aprenden en el aula se perfeccionarán mediante su uso continuo en la práctica semanal de preparación y presentación de sermones.

Un sermón es más que "tener que decir algo". El propósito básico de un sermón es "porque tiene algo que decir". El contenido del sermón será más que historias de interés humano, promoción de programas y humorismo. Un sermón debe ser un mensaje de Dios revelado en las Escrituras proveniente de un espíritu lleno de urgencia, una mente llena de conocimiento y un corazón lleno de amor. A veces, el mensaje de un predicador puede no ser bien recibido por quienes lo escuchan y, al igual que el profeta Jeremías, sus enemigos se burlan de él y sus amigos de confianza lo critican. Se siente tentado a "dejar de predicar". Luego recuerde lo que dijo Jeremías cuando se enfrentó a un dilema similar.

"Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí. Porque cuantas veces hablo, soy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día. Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude" (Jeremías 20:7-9).

El proceso

Los predicadores tienen diferentes procesos mediante los cuales desarrollan sus sermones. A menudo se utilizan diferentes procesos en diversos momentos debido a factores externos. Aquí hay algunas pautas útiles para lo que se denomina "el sermón semanal, práctico, básico". Están diseñados para ser relevantes, comprensibles y bíblicos.

El primer paso es determinar la necesidad. Esto surge de asociarse con la gente, la participación en la vida en la comunidad y la sensibilidad a las preocupaciones personales de las personas. Sentir el dolor de los sufren y comprender los problemas de los están deprimidos, solitarios y abandonados.

La enseñanza de Jesús abordaba las necesidades individuales. Habló palabras de consuelo a María y Marta y lloró con ellas por la muerte de su hermano. Dio esperanza a la mujer sorprendida en adulterio y la amonestó: "Vete, y no peques más". Reprendió severamente a los fariseos que pretendían ser religiosos, pero eran hipócritas por dentro. Corrigió los errores de los saduceos afirmando la resurrección. Lloró por la pecaminosidad de Jerusalén y por el destino de sus habitantes. Jesús era una persona sociable. Sabía lo que había en el hombre y dirigió sus enseñanzas a las necesidades particulares de todos con los que hablaba.

Jesús vio la perversión religiosa de su época y habló en contra de ella. Denunció la religión secular y limpió el templo de los cambistas y de los que vendían animales para el sacrificio. Respondió las preguntas que la mujer samaritana tenía sobre la adoración y explicó la naturaleza de la adoración verdadera. Pronunció infortunios sobre los escribas y fariseos que pretendían ser religiosos por fuera, pero por dentro estaban llenos de engaño, egoísmo e hipocresía. Un predicador debe poder redarguir, reprender y exhortar con toda paciencia a los que son débiles y negligentes. También debe poder reprender a una persona cuya vida es inconsistente con su práctica. No debe comprometer la verdad para obtener el favor de los hombres.

Él estaba consciente del juicio que vendría e instruyó a sus apóstoles a predicar el evangelio al mundo entero. Y lo hicieron. Con la oposición de los líderes religiosos judíos y perseguidos por las autoridades civiles, mantuvieron su confianza y continuaron predicando a Jesús. En las sinagogas, en las escuelas filosóficas, en las plazas, en las cárceles, en los carruajes, ante los jueces y a la orilla del río, no cesaban de enseñar y predicar.

Los predicadores siempre deben ser conscientes de que el hombre está perdido y sin esperanza en el mundo a menos que escuche, crea y obedezca el evangelio de Cristo. Pablo enfatiza la importancia de la predicación cuando escribe: "¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?" (Romanos 10:14).

Hay una necesidad de sermones para "hacer sentir mal" mediante los cuales se rompa el orgullo de una persona y se pronuncie mediante la palabra de Dios su condición perdida como pecador condenado. Este sermón de "hacer sentir mal" puede llevarnos a la convencer del pecado y mover al arrepentimiento. Fue después de los sermones de "hacer sentir mal" que la gente perdida gritó: "Varones hermanos, ¿qué haremos?"

"Señor, ¿quéquieres yo que haga?"

"Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?"

Hay una necesidad de sermones para "hacer sentir bien" mediante los cuales aquellos que escuchan y hacen la voluntad de Dios puedan regocijarse en el Señor por su salvación. Fue después de que una persona fuera condenada por un sermón de "hacer sentir mal" que los llevó al arrepentimiento y al bautismo. Después del bautismo ellos, como el eunuco etíope, pudieron seguir gozosos su camino. Fue después de su bautismo que el Carcelero y toda su casa se regocijaron mucho.

Es importante conocer las necesidades de quienes escuchan los sermones. A veces, en una campaña evangelística, un sermón no es apropiado para los oyentes. Si todos los que están en la audiencia son creyentes bautizados, un sermón sobre la necesidad del bautismo no es una alta prioridad. Al desarrollar un sermón se debe considerar primero el perfil espiritual de quienes serán sus oyentes.

Seleccionar un texto

El segundo paso en el desarrollo de un sermón es la selección de un texto o textos de las Escrituras que enseñen sobre las necesidades que se han identificado. El objeto del sermón será relacionar los textos con las necesidades identificadas.

Se debe entender el contexto para captar el significado completo del texto.

Se deben definir las palabras que puedan resultar desconocidas. Se deben utilizar otros pasajes que se relacionen con las necesidades identificadas para fortalecer el mensaje que se está desarrollando a partir del texto. A menudo es útil hacer un bosquejo del texto que muestre los puntos que se hacen para respaldar la lección que se está enseñando. Un ejemplo de este proceso se puede encontrar en el sermón que Pedro predicó en Pentecostés en Hechos 2.

- I. El contexto es el bautismo del Espíritu Santo que vino sobre los apóstoles el día de Pentecostés.
 - A. Esto fue en cumplimiento de la promesa de Jesús de que los apóstoles serían bautizados en el Espíritu Santo.
 - B. La manifestación del Espíritu Santo hizo que los apóstoles pudieran hablar en idiomas que no habían aprendido. Las diferentes nacionalidades que se habían reunido en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés pudieron escuchar en su propio idioma.
 - C. Algunos oyentes quedaron asombrados y preguntaron qué significaba todo esto. Otros que lo oyeron se burlaron y dijeron que estaban borrachos.
 - D. Pedro explicó que era demasiado temprano para que una persona estuviera borracha, pero lo que estaba sucediendo era el cumplimiento de una profecía del profeta Joel.
- II. Este evento sirvió de trasfondo para el sermón que predicó Pedro, afirmando que Dios aprobaba a Jesús, a quien habían crucificado.
 - A. Fue aprobado por las señales, prodigios y milagros que habían presenciado.
 - B. Fue aprobado por la resurrección, que fue predicha en Salmo 16.
- III. Fue aprobado por la promesa de David de que su descendencia se sentaría en su trono.
- IV. Fue aprobado por el testimonio de los apóstoles como testigos presenciales.
- V. Conclusión. La evidencia confirma la aprobación de Dios de Jesús como Señor y Cristo. Por tanto, los que oyeron, fueron culpables de crucificar a Aquel a quien Dios aprobaba.
 - A. Este conocimiento hizo que se compungieran en sus corazones y preguntaran a los apóstoles: "¿Qué haremos?"

- B. Pedro dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."
1. Esta promesa del perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo es para todos los que Dios llama a Él a través del bautismo.
 2. Los que recibieron su palabra fueron bautizados.
 3. El Señor los añadió a Su iglesia.
 4. Se dedicaron a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, a partir el pan y a la oración.

Mediante este bosquejo se muestra el contexto, se explican las circunstancias de la vida real, se exponen los puntos del sermón y se afirma una conclusión. La respuesta al sermón se expresa mediante una pregunta. La respuesta la da claramente Pedro.

Luego Lucas agrega los resultados. Los que cumplieron con las condiciones fueron bautizados, agregados a la iglesia y continuaron dedicándose a la enseñanza de los apóstoles, al compañerismo, al partimiento del pan y la oración.

Este bosquejo del texto se puede utilizar para enseñar sobre necesidades específicas. Enseña sobre el bautismo del Espíritu Santo, lo que significa estar "lleno del Espíritu Santo" y cómo cada creyente bautizado recibe el don del Espíritu Santo.

Este bosquejo del texto muestra el contenido del primer sermón del evangelio. Su propósito era mostrar que Jesús era aprobado por Dios y que aquellos que lo oyeron habían sido culpables de crucificarlo.

Este bosquejo del texto muestra cómo respondieron los que escucharon cuando fueron convencidos de su pecado. Querían saber qué debían hacer. La respuesta de Pedro fue el arrepentimiento y el bautismo en el nombre de Jesucristo para la remisión de los pecados.

Este proceso primero determina la necesidad, luego selecciona un texto que responde a esta necesidad y luego describe el texto para mostrar que el significado del texto se ajusta a la necesidad determinada.

Personalizando las enseñanzas

Predicar es más que reconocer una necesidad y conocer el texto que satisface esa necesidad. El mensaje debe personalizarse para que sea más fácil de entender para los oyentes. Los ejemplos prácticos, las ilustraciones y las experiencias personales son útiles para que el mensaje sea personal y relevante. Lo que se entiende por la mente también debe poder tocar el corazón. Jesús usó paráboles, historias del Antiguo Testamento, observaciones de la naturaleza y situaciones familiares de la vida para ilustrar sus lecciones.

El mandamiento de "amar a tu prójimo" se volvió personal cuando los oyentes de Jesús pudieron identificar al sacerdote y al levita con la hipocresía que se encontraba entre los líderes religiosos de la época.

La parábola del sembrador se comunicaba de una manera comprensible para los oyentes y les ayudaba a comprender cómo debía una persona escuchar la palabra de Dios. Los oyentes sabían que la semilla en buena tierra daría fruto, pero la semilla en tierra pedregosa, llena de maleza y al borde del camino, no. Difícilmente podían perderse la lección de que sólo los corazones buenos y honestos recibirían las enseñanzas de Jesús.

La parábola de las vírgenes insensatas utilizó una situación de la vida familiar para mostrar la importancia de obedecer las enseñanzas de Jesús mientras haya oportunidad. No estar preparado para encontrarse con Jesús cuando Él venga significa que no hay manera de entrar al banquete de bodas después de que se haya cerrado la puerta de la oportunidad. La lección es estar preparados para encontrarnos con el Señor cuando Él venga.

Se deben evitar varias cosas al utilizar material ilustrativo. No es necesario explicar la ilustración. Debería ser de conocimiento común. Dejé de usar una ilustración que involucraba una “gallina sentada” cuando hablaba con los jóvenes después de que una joven me dijo que nunca había oído hablar de algo así. Las ilustraciones deben utilizar elementos familiares para los oyentes para que la lección espiritual sea más comprensible.

Una ilustración no debe usarse de tal manera que llame la atención sobre cuán listo e inteligente es el orador. Las experiencias personales son buenas si ilustran la lección, pero no si pretenden glorificar al orador.

Las ilustraciones que menoscapan a otras personas, que utilizan términos degradantes o humor para menoscabar a los grupos étnicos, siempre están fuera de lugar. Uno debe hablar “la verdad en amor” (Efesios 4:15). De la boca de un cristiano no deben salir palabras dañinas excepto las que “edifican” (Efesios 4:29).

Se debe tener cuidado al citar la declaración de las llamadas “autoridades humanas” como prueba de una enseñanza, ya sea que la cita sea de un conocido teólogo o de un estimado predicador del Evangelio. Citar una autoridad reconocida y aceptada por los oyentes podría ser útil para abrir sus mentes, pero no para establecer pruebas de una enseñanza.

El uso de un posible significado de un término griego sin una buena documentación está fuera de lugar para los oyentes que no tienen las herramientas para comprobar su validez. El uso de este tipo de prueba en realidad significa: “Confíe en mi palabra”.

Sea positivo y negativo

Los sermones deben ser tanto positivos como negativos. Al joven predicador Timoteo se le dijo que “predicara la palabra”. Debía incluir lo negativo, “redarguye, reprende”. También debía incluir el mensaje positivo “exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2).

Ocho de los Diez Mandamientos son negativos. Jesús fue negativo hacia las enseñanzas de los escribas y fariseos y las contrastó con sus propias enseñanzas positivas. Lo hizo usando la fórmula literaria: “Oísteis que fue dicho, pero yo os digo” (Mateo 5:21-48). Mateo registra ocho infortunios que Jesús pronunció sobre los fariseos. Los llamó hipócritas y serpientes (Mateo 23). Para refutar el error y exponer el pecado es necesario ser negativo. Pablo predicó contra los que enseñaban falsa doctrina y llamó a los maestros por su nombre. “...desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar” (1 Timoteo 1:19-20).

Josías fue el rey que provocó una restauración guiado por el libro de la ley, que se había encontrado en el templo. Su reforma fue a la vez negativa y positiva. Fue negativo porque destruyeron los ídolos, expulsaron a los sacerdotes idólatras y derribaron las casas de los prostitutos. Fue positivo porque se estaba restaurando lo que se había descuidado. Limpió el templo, comenzó a celebrar la Pascua y leyó el libro de la ley delante del pueblo.

Llamada a la acción

Un sermón es más que un ejercicio intelectual. Es un llamado a la acción. Se ha dicho que una de las discusiones teológicas durante el período del Escolasticismo fue “¿Cuántos ángeles podrían estar en pie sobre la punta de una pluma?”. Semejante discusión era inútil. No tuvo solución. No tenía ningún propósito. Fue mucho ruido y pocas nueces.

Un sermón debe tener un propósito. Tener el “don de la palabra” y poder hablar de algo sin decir nada es más una maldición que una bendición. Es frustrante escuchar un sermón que deja a los oyentes preguntándose qué se dijo realmente. Una persona podría divertirse con algo de humor, recordar algunas Escrituras que fueron citadas e incluso disfrutar algunas de las historias de interés humano de un sermón. Es posible que esa misma persona todavía no aprenda ninguna lección o se vea desafiada a actuar. Un sermón así está tan muerto como la fe sin obras.

Supongamos que un oyente de un sermón dice: “No saqué nada de él”. Podría haber sido porque no estaba escuchando o podría haber sido que el predicador no dijo nada.

Para desarrollar un sermón, la primera pregunta que debemos plantearnos es: “¿Cómo quiero que mis oyentes respondan a lo que tengo que decir?”

¿El sermón dará instrucciones sobre cómo convertirse en cristiano? Si es así, el sermón debe ser didáctico para que los oyentes sepan lo que deben hacer. También debe ser motivador para que deseen actuar sin demora.

¿El sermón va a instruir sobre la pureza moral? Si es así, se deberían sugerir cosas específicas sobre cómo resistir la impureza moral.

¿El sermón va a fomentar la evangelización? Se debe identificar un compromiso específico y se debe plantear el desafío de establecer metas específicas.

Un sermón debe ser más que una tradición muerta de un predicador que dice palabras religiosas sobre temas irrelevantes. Aquellos que escuchan tales sermones pueden escuchar palabras articuladas y bien elegidas, pero permanecen impasibles.

Uno debería ver un sermón como realmente debería ser: una oportunidad para presentar la voluntad de Dios de tal manera que se entienda claramente y sea estimulante para quienes lo escuchan al producir fe y obediencia a su mensaje.

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024*

El trabajo del predicador exige planeación

La planificación cuidadosa es un hilo conductor que recorre toda la Biblia. Dios mismo obró según un plan. Su trabajo durante los seis días de la creación demuestra que planeó lo que iba a hacer antes de hacerlo. Esto lo vemos especialmente en su decisión de crear al hombre y a la mujer (Génesis 1:26; 2:18-22). También somos testigos de su planificación en las promesas que le hizo a Abraham en Génesis 12:1-5 y Génesis 15:12-16. Sus promesas involucraban detalles que requerirían atención durante siglos e incluso milenios después de la formulación de esos planes.

Jesús también trabajó según un plan. El llamamiento de los Doce y la formación que les dio, según se registra en los relatos de los Evangelios, hablan de planificación. Su negativa a permitir que las demandas urgentes de su tiempo le impidieran la tarea fundamental de predicar eran parte de un plan (Marcos 1:35-39). Incluso su uso magistral de paráboles y milagros, para transmitir lecciones que quería que los oyentes recordaran, habla del cuidadoso pensamiento que puso en su ministerio. En la versión de Lucas de la Gran Comisión, vemos a Jesús trazando un plan estratégico para evangelizar al mundo entero: "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). Jesús no abordó su trabajo de manera desordenada, y tampoco quería que sus discípulos lo hicieran.

El apóstol Pablo era un trabajador con un plan bien elaborado para sus esfuerzos, sujeto, por supuesto, a la dirección del Espíritu Santo, quien a veces cambiaba sus planes. Cuidó mucho la contribución especial que había recibido de los gentiles para los santos pobres de Jerusalén y Judea. Al explicar su meticulosa administración de este dinero, dice: "Evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres" (2 Corintios 8:20-21).

Vemos la planificación de Pablo para la evangelización en Romanos 15 cuando describe los pasos que dará para llegar a España con el evangelio. Como un maestro ajedrecista, es capaz de imaginar múltiples movimientos antes de su situación actual. Escribe desde Corinto a la iglesia en Roma y les cuenta de su plan de entregar la contribución especial a Jerusalén, luego viajar a Roma donde espera recibir ayuda de ellos para su viaje a España; el punto más occidental del Imperio Romano. Aunque en un contexto ligeramente diferente, Pablo lo dijo en serio cuando dijo: "Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire" (1 Corintios 9:26). Pablo trabajó con un plan y un propósito, y lo mismo deberían hacer los predicadores de hoy.

El predicador y su tiempo

Por experiencia personal y por mi observación de los demás, administrar el tiempo es una de las tareas más difíciles del ministro. Estaba tan consciente de la necesidad de hacer esto cuando comencé mi ministerio de tiempo completo en 1957, que presté gran atención a artículos, libros y entrevistas con personas que esperaba me ayudaran a ser más eficiente en el uso del tiempo. Ahora que dirijo a hombres y mujeres jóvenes en la Harding University en pasantías de verano, les exijo que aborden este mismo tema. Sus supervisores en campo también evalúan el uso del tiempo al recomendar una calificación final para los pasantes.

Algunos predicadores se resisten a la idea de planificar su tiempo. Las razones varían. Algunos sienten que un plan de tiempo disminuye la capacidad del Espíritu Santo para dirigir al ministro por el camino que Dios quiere que siga. Otros razonan que, dado que cada día es diferente del anterior, no tiene sentido desarrollar un plan que el predicador sabe de antemano que tendrá que cambiar. Otros sienten que están muy ocupados para dedicar de 15 a 30 minutos al día a planificar.

Mi firme convicción es que las personas que trabajan sin un plan lo necesitan desesperadamente. Un plan no sólo es necesario para evitar el caos y el cansancio, sino para avanzar en su trabajo. En cuanto a las objeciones mencionadas anteriormente, Dios tiene el poder de cambiar cualquier plan que un ser humano pueda hacer. Trabajar sin un plan no necesariamente hace que una persona sea más espiritual o más susceptible a la dirección de Dios.

Además, si bien es cierto que el mejor de los planes necesitará modificaciones en el transcurso de un día normal, también es cierto que tener un plan bien definido proporciona una especie de hoja de ruta. Aunque el predicador probablemente sufrirá varias interrupciones durante el día que lo desviarán de su rumbo, su plan al menos le dirá qué hacer después de que hayan pasado las interrupciones. En cuanto a la idea de que el predicador está tan ocupado que no tiene tiempo para elaborar un plan para su día, este estado mental es un fuerte indicador de que su ministerio ya está fuera de control y necesita atención para sobrevivir.

Aquí hay algunas ideas que me han ayudado a administrar mi tiempo y mi ministerio y que pueden ayudarlo a usted.

En primer lugar, haga una lista de todas sus tareas. Esta lista incluirá todo aquello de lo que es responsable en el hogar, la oficina, la comunidad o en su vida personal.

En segundo lugar, haga una lista de todos sus objetivos personales. Estas son cosas que espera hacer porque quiere hacerlas. No están ahí porque alguien le pida que los haga. Esta lista podría incluir un programa de ejercicios, carpintería, caza, pesca, golf, viajes o entrenamiento de un equipo de béisbol de ligas menores. Las aspiraciones personales son vitales para nuestro bienestar como seres humanos, ya sea que seamos ministros de tiempo completo o no. Sin embargo, para los ministros, querer lograr cosas que no están en la descripción del trabajo puede darle entusiasmo y renovación a la vida. Enumere estos objetivos personales y no los olvide.

En tercer lugar, tome esa lista de deberes y objetivos y priorícelos. Priorizar puede ser difícil. Probablemente tendrá que descartar o al menos posponer algunas de las cosas simplemente porque no hay suficientes horas en la semana para hacerlas todas.

En cuarto lugar, cree una página con siete columnas; uno para cada día de la semana. En el extremo izquierdo de la página, coloque una hora (como 7:00 a. m. o 2:00 p. m.) en cada línea para tener una cuadrícula con un espacio en blanco para cada hora del día. Tome los deberes y metas priorizados y escríbalos en los espacios en blanco de la cuadrícula para que tenga un tiempo cada semana para realizar sus deberes y lograr sus metas. Este listado se convierte en su horario semanal.

En quinto lugar, tómese unos minutos al comienzo de cada día para revisar su agenda semanal y escribir la lista de tareas pendientes de hoy. Habrán surgido cosas nuevas que no están en la Agenda Semanal; p.ej. una cita con el médico, un funeral, un discurso en el Club Kiwanis, la visita sin cita previa de un predicador de paso por la ciudad o una invitación a tomar una taza de café con un empresario local. Piense en cómo incluirá estos nuevos elementos no incluidos en la lista y aun así

cumplirá con sus deberes y logrará sus objetivos. No podrá hacerlo todo, pero podrá determinar las cosas más importantes o urgentes que deben hacerse ese día y reprogramar el resto.

El tiempo es uno de los bienes máspreciados del predicador y siempre es difícil de gestionar. El presidente de Estados Unidos y el ministro local tienen la misma cantidad de tiempo: 60 minutos en una hora, 24 horas en un día y 168 horas en una semana. Nuestro éxito o fracaso en el ministerio depende en gran medida de cómo gestionamos este don de Dios.

Gestión del tiempo y preparación de sermones

Una de las principales razones por las que los predicadores deben usar su tiempo sabiamente es para garantizar la eficacia de su predicación. En Hechos 6, los Doce se negaron a desviarse de su trabajo principal cuando los judíos griegos se quejaron de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de alimentos. Tenían un tiempo limitado y dijeron que tenía que centrarse en el ministerio de la palabra (Hechos 6:2). Para algunos, su actitud podría haber parecido insensible, pero su misión específica les exigía utilizar el tiempo de una manera que los mantuviera concentrados. Incluso los doce apóstoles tuvieron que administrar su tiempo para ser eficaces, y lo mismo deben hacer los predicadores de hoy.

Aquí hay algunas sugerencias que pueden ayudar a los que ocupan el púlpito en sus congregaciones locales. Porque debe asegurarse de haber dedicado suficiente tiempo para estudiar y prepararse. Preparar un sermón o una lección requiere concentración y un predicador no puede realizar este trabajo a menos que tenga suficiente tiempo privado para estudiar diligentemente. La preparación es clave para la eficacia en todas las áreas. Todo predicador necesita al menos tres tipos de preparación para ser un proclamador eficaz.

En primer lugar, necesita preparación personal. Esto implica educación formal, si es posible. Aunque he conocido a excelentes predicadores que no tenían el beneficio de una formación bíblica y teológica formal, son la excepción y no la regla. De hecho, los predicadores que no tuvieron la oportunidad de realizar estudios formales suelen expresar arrepentimiento por su falta de formación y buscan activamente formas de compensar lo que les falta en su preparación.

Idealmente, un predicador en el mundo de hoy necesita estudios universitarios y de posgrado que lo preparen para el trabajo que espera realizar. Cuando aconsejo a los jóvenes sobre su preparación para el ministerio, les digo que la Maestría en Divinidad es la meta académica más deseable a seguir. Este título generalmente requiere alrededor de 90 horas de trabajo de posgrado más allá de la licenciatura. Hubo un tiempo en que se consideraba el grado final para los predicadores; y sigue siendo la forma clásica de formar ministros. La Maestría en Divinidad proporciona una preparación general y completa para el ministerio.

A medida que ha aumentado la necesidad de educación, el título de Doctor en Ministerio se ha convertido en el título final para los predicadores. Este doctorado requiere varios años de estudio más allá de la Maestría en Divinidad y se enfoca especialmente en equipar a hombres que ya están en el ministerio para un trabajo más efectivo en el campo elegido.

Independientemente de que el predicador tenga o no la educación formal descrita anteriormente, debe centrarse en la superación personal a lo largo de su vida. Esta preparación personal puede adoptar diversas formas, como cursos cortos en universidades o seminarios, conferencias y talleres. Viajar también es una excelente manera para que el ministro se prepare para un mayor servicio. Los encuentros con pueblos y culturas en diferentes secciones de nuestra nación y

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

en otras partes del mundo estirarán la mente de una persona y la obligarán a repensar viejas conclusiones o reforzar creencias arraigadas que necesitaban más evidencia.

Sin embargo, al fin y al cabo, la mayor parte de la preparación personal tendrá que provenir de la lectura de buenos libros y artículos que desafíen o actualicen nuestros pensamientos. Mientras escribo este capítulo, estoy leyendo la destacada obra del Dr. Everett Ferguson, *La Iglesia de Cristo: una eclesiología bíblica para hoy*. Ojalá lo hubiera leído antes. Publicado en 1996 por William B. Eerdmans Publishing Company, es el mejor estudio sobre la iglesia del Nuevo Testamento que jamás haya leído. Todo predicador debería leer este libro y asegurarse de que gran parte de su contenido bíblico llegue a sus sermones. Nada reemplazará la lectura disciplinada en la preparación personal de un ministro.

En segundo lugar, el predicador necesita preparación general para sus lecciones. Este tipo de preparación también viene en muchas maneras y formas. Necesita leer la Biblia cada año desde Génesis hasta Apocalipsis y anotar ideas de sermones y ejemplos bíblicos que saltan de las páginas de la palabra de Dios. También necesita leer uno o dos buenos periódicos y una revista semanal de noticias como Time o Newsweek para estar informado sobre lo que sucede en la nación y el mundo.

La preparación general también requiere material de lectura que ayude al ministro a estar informado sobre el pensamiento actual. Hay varias publicaciones periódicas que contienen artículos valiosos que deben leerse con fines educativos y para comprender los temas que se debaten actualmente. Un ministro bien informado también leerá publicaciones evangélicas para saber qué está pasando en el mundo denominacional en general.

Parte de la mejor preparación general proviene de estar con la gente, observar y escuchar lo que dicen. Visitas al hospital, visitas a personas confinadas, estar con una familia que ha perdido a un ser querido, enseñar a un individuo o a un grupo pequeño acerca de Jesucristo, ver a una persona mayor en un asilo de ancianos, aconsejar a una pareja que está pasando por dificultades en el matrimonio, o hablar con padres que sufren a causa de un niño rebelde. Todas estas experiencias de la vida real preparan a la persona para la obra de predicar.

La preparación general, como la descrita anteriormente, permitirá al ministro deshacerse de su “voz acartonada” al ayudarlo a ilustrar sus sermones con ejemplos que se relacionan con sus miembros en sus vidas.

En tercer lugar, suponiendo que los predicadores hayan hecho una preparación personal y general, es absolutamente necesario que hagan una preparación específica para los sermones y lecciones que se avecinan; como para el próximo domingo. La preparación específica es el corazón del trabajo del predicador. Esta sucede cuando el ministro se dedica a decidir el título y el texto del sermón; cuando escribe una declaración de tesis que expresa en una oración lo que quiere lograr con el sermón y por qué este material es importante en la vida de los oyentes; cuando organiza algunos puntos importantes en una secuencia lógica que desarrollará el enunciado de la tesis hasta convertirlo en una presentación coherente; cuando selecciona evidencia y ejemplos que respaldan cada punto importante; cuando escribe una introducción que capta la atención de los oyentes; y cuando llega a una conclusión que resume y motiva a sus oyentes a la acción, al hacer todo lo anterior, se está involucrando profundamente en el proceso de preparación específica.

Gerald Kennedy, obispo metodista en el momento de escribir su libro *Los siete mundos del ministro*, dio una definición de preparación de sermones que explica lo que quiero decir con el término “preparación específica”. Afirmó que “usted obtiene algunos puntos muy claros que quiere resaltar

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

sobre el texto, los organiza en importancia creciente y ya casi está en casa". Por muy simple que parezca, el proceso suele requerir mucho tiempo y creatividad.

¿Cuánto tiempo requiere esta preparación? La respuesta corta es: "Más de lo que hay disponible". Mi padre, T. H. Norton, creía que un predicador debía estudiar al menos cuatro horas al día. Creo que, como siempre, tenía razón. Al menos como ideal, el predicador debería reservar la parte del día en que está más alerta y utilizarla para la mayor parte de su tiempo de estudio. Tener algo que leer en el consultorio del médico, en el avión o en la barbería es otra forma de aprovechar el tiempo de preparación que de otro modo se desperdiciaría.

Una vez tuve un profesor que creía que el predicador debía dedicar una hora de estudio por cada minuto que permaneciera ante su audiencia. Esto significa que preparar un sermón de 30 minutos tomaría 30 horas. A la luz de los demás deberes del predicador, esa asignación de tiempo puede resultar imposible. Algunos sermones pueden requerir tanto tiempo, pero otros no. No tiene sentido dedicar más tiempo del realmente necesario a preparar un sermón.

No se puede descuidar la preparación personal y la preparación general, es vital porque hará que los sermones del predicador sean más poderosos para la gloria de Dios. Sin embargo, no importa cuánta preparación personal y general haga el predicador, estas formas de preparación nunca reemplazarán la preparación enfocada y específica que termina con un sermón para un momento, lugar y audiencia en particular.

Planificando un año de predicación

Planear predicar ha sido una de mis tareas favoritas como ministro de la Palabra. He disfrutado apartando algo de tiempo hacia el final de cada verano, generalmente durante unas vacaciones de trabajo, para pensar seriamente en lo que presentaré de la palabra de Dios durante los siguientes meses. Tomarse el tiempo para planificar con anticipación requiere tiempo adicional al comienzo del proceso, pero reduce el tiempo y el estrés a medida que avanza el año.

Un verano, mi esposa Jane y yo estábamos en Colorado para descansar, relajarnos y planificar cuidadosamente mi trabajo desde el púlpito. Una o dos noches durante nuestra estadía, trabajé hasta altas horas de la madrugada mientras experimentaba con temas de sermones que esperaba fueran apreciados durante el siguiente año. Cuando terminaron nuestras breves vacaciones en las Montañas Rocosas, ya había trazado un plan de predicación que sirvió como guía durante gran parte de los siguientes doce meses.

¿Cómo hace una persona para planificar el trabajo del púlpito durante un año? En gran medida lo hace como quien planifica las comidas de la familia. Tanto el cocinero como el predicador deben encontrar la respuesta adecuada a una serie de preguntas importantes.

En primer lugar, ¿qué necesita la familia? Así como comer la comida adecuada ayuda a asegurar la salud física de la familia, escuchar mensajes apropiados de la Biblia alimenta el espíritu de la congregación. Un orador perfectamente encantador con mensajes que no son aplicables a las necesidades de esa congregación eventualmente destruirá la salud espiritual de la iglesia.

Cada miembro de cada iglesia necesita escuchar con regularidad los grandes temas que a menudo sirven como títulos de capítulos en libros de teología sistemática; p.ej. Dios, Cristo, el Espíritu Santo, el Hombre, el Pecado, la Salvación, la Iglesia, la Vida Cristiana, la Recompensa y el Castigo, el Cielo y el Infierno. Muchos predicadores eligen temas triviales que no logran capturar los corazones

de las personas en las bancas. Nuestros sermones deben abordar a menudo cuestiones o temas serios en los que la gente piensa en privado pero que pueden tener miedo de preguntar en público.

En segundo lugar, ¿qué cree la familia que necesita? ¡Ay del cocinero que no presta atención a los gustos y disgustos de las personas que comen la comida, y ay del predicador que ignora lo que la congregación cree que necesita escuchar! Incluso los niños a veces le dicen al predicador lo que les gustaría que hablara. Una persona sabia escuchará las peticiones de quien venga. Cuando el predicador habla sólo lo que los oyentes quieren oír, comete un error. Sin embargo, cuando nunca aborda las necesidades que ellos sienten que tienen, la gente puede dejar de escucharlo.

En tercer lugar, ¿para qué tengo tiempo y talento para prepararme? Los recursos personales del predicador están involucrados en lo que debe predicar, tal como la habilidad de un cocinero afecta el menú. Algunos temas pueden requerir un año o más de lectura y reflexión antes de abordarlos desde el púlpito. Incluso después de un gran esfuerzo, el predicador aún puede decidir que carece de la capacidad o credibilidad para hablar sobre un tema en particular.

En cuarto lugar, ¿qué eventos especiales están sucediendo en la iglesia o comunidad? Por ejemplo, en circunstancias normales el que cocine la comida de Acción de Gracias probablemente preparará platos especiales que forman parte de la tradición estadounidense. De la misma manera, épocas especiales del año ofrecen oportunidades inusuales para tratar temas particulares de importancia en nuestro andar cristiano.

Una vez hablé de Filipenses 3 un domingo 4 de julio y titulé el sermón: "Nuestra ciudadanía está en el cielo". Esta fecha histórica presentó una oportunidad para hablar sobre los privilegios y responsabilidades de la ciudadanía estadounidense y las bendiciones y desafíos mucho mayores de la ciudadanía en el reino celestial.

Las fechas o eventos especiales son para el sermón lo que una suave brisa es para un velero. Un predicador puede dar grandes sermones en épocas clave del año si simplemente ajusta las velas para captar la brisa que ya sopla para la gloria de Dios. Cometemos un error cuando no logramos aportar una perspectiva bíblica a fechas y eventos que están en primer plano en la mente de nuestros oyentes, gracias a la influencia de las circunstancias, los medios o la tradición.

En quinto lugar, ¿estoy sirviendo alimento espiritual que sea equilibrado y saludable? Todos sabemos que una buena salud física depende en gran medida de llevar una dieta que contenga la cantidad adecuada de carne, verduras, cereales, frutas y productos lácteos. Lo mismo se aplica a nuestra alimentación espiritual.

Todo predicador haría bien en examinar los sermones que ha predicado durante los últimos tres años para determinar si la congregación ha recibido o no una presentación equilibrada de la voluntad de Dios. El equilibrio es un ingrediente vital para mantener la sana doctrina. La herejía casi siempre es el resultado de una idea exagerada que es parcialmente cierta pero que no merece el énfasis que recibe. El equilibrio en nuestra predicación contribuirá en gran medida a eliminar la aparición y el crecimiento de la falsa doctrina.

Cuando el predicador planifica un año de sermones, da un gran paso para mejorar su predicación y también aprovechar al máximo el tiempo que tiene disponible para la preparación de sermones. Saber en septiembre cuáles serán los temas de los sermones en diciembre o enero le permitirá canalizar la preparación personal, general y específica hacia las lecciones que están programadas dentro de unos meses.

Conclusión

La preparación de sermones es un trabajo duro. Aunque requiere mucho tiempo, la preparación de un sermón es sólo una de las muchas tareas del predicador. No importa cuánto tiempo y diligencia trabaje, el predicador nunca podrá hacer todo. Al igual que los líderes y pensadores en cualquier otro campo de actividad, el predicador debe preocuparse, no por hacer todo, sino por realizar las partes más importantes y urgentes de su trabajo.

El ministerio de la palabra es la parte más importante de la descripción de su trabajo, y este ministerio requiere horas y horas de preparación para hacer bien el trabajo. Un predicador nunca debe dudar de que Dios lo ayudará a cumplir su ministerio, pero también debe ser diligente en cuidar la parte del trabajo que Dios le deja. La gestión del tiempo y una buena planificación permitirán al predicador sobrevivir y prosperar mientras prepara lecciones que cuentan “la muy, muy antigua historia de Jesús y su amor”.

Nota: Originalmente escribí la mayor parte de la sección titulada “Planificación de un año de predicación” para *Ministerio: Boletín para el ministerio práctico en las iglesias de Cristo* (1992), publicado por la Oklahoma Christian University’s College of Biblical Studies.

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024*

El predicador usa bien las herramientas de su oficio

Jeremías y Ezequiel utilizaron lecciones objetivas y ayudas visuales en su predicación. Jesús frecuentemente usó elementos familiares como una perla, una red o un campo de trigo para expresar su punto. Hace cien años, los predicadores usaban gráficos pintados en hojas y, un poco más tarde, diapositivas que sólo se mostraban en un auditorio a oscuras. Si bien todavía podemos utilizar la narración de historias y los objetos como parte de una presentación eficaz, podemos emular a nuestros antepasados utilizando las herramientas de nuestros tiempos que la tecnología pone a nuestra disposición. Estos pueden resultar útiles para presentaciones, investigaciones y para guardar registros a fin de que nuestro trabajo sea más eficaz.

Usando las herramientas de la tecnología para la presentación

Al planificar su sermón, el predicador debería hacerse estas preguntas: (1) ¡Qué puntos o palabras necesito *clarificar*! (2) ¿Dónde necesito generar *interés*? (3) ¡Qué debo *probar*! (4) ¿Dónde buscaré *motivar*? Cumplimos con estas necesidades usando información objetiva, citas, ejemplos, definiciones, comparaciones, historias y descripciones. Pero cada uno de estos tipos de material de apoyo se puede presentar de diversas formas. Y ahí es donde la tecnología puede resultar beneficiosa.

PowerPoint. Hoy en día, el uso más común de la tecnología para presentaciones es PowerPoint. Este sistema de gráficos por computadora puede proyectar el bosquejo del predicador, enfatizar palabras clave, proporcionar el texto de las Escrituras y otras citas, presentar mapas, imágenes u otros elementos visuales y ayudar a la audiencia a llenar los espacios en blanco en un folleto. Las palabras y las imágenes pueden diseñarse para que aparezcan de diversas maneras y despertar el interés. Cualquiera puede utilizar PowerPoint después de unas pocas instrucciones. Aquí están los conceptos básicos:

1. Haga doble clic en el icono de PowerPoint y seleccione el estilo y diseño de la diapositiva. De las plantillas generales, elija una que sea atractiva pero no demasiado recargada y que permita un fuerte contraste de colores entre las palabras y el fondo, como negro sobre dorado o amarillo sobre azul oscuro.

2. Elija un “diseño” para su presentación. El más común tiene un espacio en la parte superior para un título con la mayor parte de la diapositiva como cuadro de texto, pero puede usar otros formatos, como dos cuadros de texto más pequeños uno al lado del otro o una diapositiva sin lugar para un título. Generalmente, es mejor ser coherente durante toda la presentación.

3. El diseño de la diapositiva viene con colores preestablecidos, pero puede cambiarlos haciendo clic en “cambiar colores” y luego seleccionando diferentes colores para una diapositiva individual o para todas las de su presentación.

4. Escriba su texto. La mayoría de las plantillas están configuradas para tipografía de 34 puntos en el cuadro de texto, pero es posible que desee utilizar 36 puntos para asegurarse de que las palabras sean lo suficientemente grandes para los que están hasta atrás. Elija un tamaño que tenga en cuenta tanto el tamaño de la pantalla, el tamaño de la sala y el tamaño de la audiencia, ya que esto afectará el tamaño de las letras.

5. Para utilizar mapas o fotografías, primero guárdelas en "Mis imágenes". Para guardarlas desde Internet, coloque el cursor en la imagen de Internet, luego haga clic derecho, escriba un título para identificarla y guárdela en "Mis imágenes". Cuando tenga en su pantalla la diapositiva donde desea colocar la imagen, haz clic en "Insertar" y luego en "Imágenes" y luego en "Desde archivo". Esto lo llevará a "Mis imágenes" y luego hará clic en la imagen que desea colocar en la diapositiva. Una vez que aparezca, puedes moverla y dimensionarla como deseé. En "Insertar" e "Imágenes" también puede seleccionar "Clip Art" para el arte suministrado con su software. Se pueden comprar o encontrar otras imágenes prediseñadas en Internet.

6. Puede agregar interés a su presentación de PowerPoint utilizando varias técnicas mediante las cuales aparecen palabras e imágenes en la diapositiva. No todas las versiones de PowerPoint funcionan de la misma manera, pero normalmente debería abrir la "Vista Clasificadora de diapositivas", que muestra todas las diapositivas en cuadros pequeños. Luego, en "Editar", elija "Seleccionar todo". Ahora vaya a "Presentación de diapositivas" y elija "Transición de diapositivas". Haga clic en el estilo de transición que desea utilizar. Para establecer el estilo a mostrar en cada elemento en la diapositiva, haga clic en "Diseño" y luego en "Esquemas de animación" y elija cómo desea que aparezca cada nuevo punto. A veces elijo "Aleatorio" para proporcionar más variedad, pero usted puede experimentar para ver qué le gusta más. No sea demasiado sofisticado o se distraerá. En una presentación más formal, como un sermón, puede elegir un estilo que sea simple y consistente.

7. Para mostrar sus diapositivas durante el sermón, abra el documento de PowerPoint y luego haga clic en la vista "Presentación de diapositivas", el botón con el pequeño soporte del orador. Para salir de la vista "Presentación de diapositivas", presione "Esc" en el teclado. A veces otra persona avanza las diapositivas por usted, ya sea porque la computadora está demasiado lejos del frente o porque no quiere distraerse pensando en las diapositivas. En este caso, entregue al operador una copia impresa de sus diapositivas. Para imprimirlos, haga clic en "imprimir" y en el cuadro que aparece, seleccione "Documentos" para colocar seis diapositivas en una página y "Blanco y negro" para imprimir sin ningún color. Esta copia le permite al operador seguir su lección y avanzar las diapositivas según sea necesario. También puede proporcionarle al operador un texto o un resumen de su sermón con marcas para mostrar dónde avanzar las diapositivas.

Puede avanzar las diapositivas usted mismo presionando la barra espaciadora. Muchos proyectores ahora tienen un control remoto, que puede hacer avanzar las diapositivas presionando uno de sus botones. También puede comprar un control remoto en tiendas de electrónica. El control remoto le permite moverse más libremente. Algunos controles remotos usan "infrarrojos" y avanzan diapositivas solo cuando apuntan al proyector. Otros controles remotos utilizan una "radiofrecuencia" y pueden hacer avanzar la diapositiva desde cualquier lugar del auditorio sin apuntar al proyector. Con PowerPoint funcionando, la "P" en el teclado le permite volver al punto "previo" en las diapositivas y la "B" oscurece la diapositiva. Al presionar "B" nuevamente, la diapositiva regresa. Algunos controles remotos también tienen una función de "apagón". Este "apagón" le permite colocar su primera diapositiva antes del servicio y luego ocultarla hasta que esté listo para ello.

Ahora algunos comentarios sobre cuándo y cómo usar PowerPoint. La audiencia aprende más cuando lee palabras y frases clave a medida que usted las dice y puede ver imágenes que aclaran o demuestran un punto. También aprenden leyendo las Escrituras u otras citas cuando usted las

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

consulta. Una regla general es no utilizar más de siete líneas en la diapositiva ni más de siete palabras por línea.

Sin embargo, cuando cuenta una historia inspiradora o deseas presentar un desafío, la audiencia debe tener su atención en usted y no en la pantalla. Así que piense detenidamente cuándo quiere que la gente mire la pantalla (lo que harán cuando surja cada cosa nueva) o cuándo quiere que presten atención a usted mientras busca motivarlos o inspirarlos. Puedes ir al “apagón” o puede poner sólo una o dos palabras mientras cuenta una buena historia. Por lo tanto, no ponga demasiado en la pantalla y piense detenidamente hacia dónde mira el público y cuándo.

Aquí hay algunas sugerencias más sobre el uso de PowerPoint. Si desea utilizar una serie de diapositivas, tal vez para anuncios o algo especial, y desea cambiar el formato con cada diapositiva, comience de nuevo con un nuevo documento de PowerPoint. Haz clic en la “diapositiva en blanco” y elija el formato que deseé. Haga clic en “Clip Art” o “Mis imágenes” para insertar gráficos como deseé y luego escriba el texto. Para cambiar el color de parte o de todo el texto, primero resáltelo, luego haga clic en la pequeña flecha junto a la “azul A” en la barra de herramientas en la parte superior de la pantalla y luego seleccione el color deseado. Para cambiar el color del fondo, haga clic en “Formato”, luego en “Fondo” y luego seleccione el color deseado y aplíquelo.

Si desea preparar diapositivas en las que deje un espacio en blanco para que las personas lo completen en un folleto y luego muestre la respuesta, siga estos procedimientos.

1. Abra la diapositiva de PowerPoint en la que colocará el espacio en blanco y la respuesta.
2. Tenga la barra de herramientas de dibujo disponible en su pantalla haciendo clic en “Ver” y luego seleccionando “Barras de herramientas” y luego haga clic en “Dibujo”.
3. Escriba la oración con un espacio en blanco un poco más largo de lo que ocupará la palabra. Haga clic en el ícono de “cuadro de texto” en la barra de herramientas de dibujo.
4. Coloque el cursor sobre el espacio en blanco y extienda el cuadro al tamaño necesario.
5. Escriba la respuesta en el cuadro de texto.
6. En “animación de diapositiva”, haga clic en el estilo que deseé para que aparezca la diapositiva: aparición gradual, zoom, subrayado, descenso, etc.
7. Al mostrar las diapositivas, el primer clic mostrará la afirmación con el espacio en blanco y el segundo clic mostrará la respuesta.

Imágenes fijas. En su presentación de PowerPoint, es posible que deseé importar fotografías de Internet o utilizar fotografías que haya tomado. Para copiar una imagen de un sitio de Internet, primero asegúrese de que el sitio no prohíba la copia. Para localizar imágenes, utilice www.google.com o www.yahoo.com y escriba “Imagen de” seguido de un identificador para el tema de la imagen. Consulte las opciones que aparecen en la imagen para encontrar la que mejor se adapte a sus necesidades. Cuando ubique la imagen que desea, coloque el cursor sobre la imagen, haga clic derecho y guárde la en “Mis imágenes”. Luego puede importar esta imagen a una diapositiva de PowerPoint o puede importarla a un documento de Word si desea imprimirla para un folleto. Una buena fuente de mapas bíblicos es www.keyway.ca. *Dore Bible Illustrations* de Gustave Doré son una excelente fuente para encontrar la fotografía o el fondo adecuado, al igual que Webshots.com y

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Corbis.com. Si tiene una imagen propia para usar, escanéela en "Mis imágenes" y luego impórtela desde allí a una diapositiva de PowerPoint.

Películas. Para utilizar un clip de película, vaya a www.movie ministry.com. Hay algunas muestras gratuitas, pero tendrá que suscribirte para tener acceso completo a las posibilidades de este servicio. También puede consultar *Videos That Teach* y *Videos that Teach 2* de Doug Fields y Eddie James. Otra fuente de videoclips es *The Source: Resource Guide for Using Creative Arts in Church Services* de Scott Dyer y Nancy Beach.

Piense detenidamente antes de utilizar un clip de película. ¿El resultado será simplemente emocionante para el público al ver una parte de la película o el clip traerá un fuerte impacto para el punto que está tratando de transmitir? El efecto visual de la película será fuerte, pero ¿conducirá a la audiencia hacia donde quiere usted que vayan o los pondrá en una tangente mientras piensan en la película? También tenga cuidado al utilizar una película con trasfondo instrumental en un servicio. Algunos podrían decir que la música es sólo una parte de contar una historia y no ofrecer un canto a Dios en la adoración, pero otros se distraerán con el hecho de que se escuchan instrumentos en la iglesia. Es mejor evitar este problema. También tenga cuidado con las películas que vaya a usar. Asegúrese de probarla antes de usarla para asegurarse de que el proyector y el sistema de sonido estén conectados correctamente.

Estas son, entonces, algunas formas de utilizar la tecnología en su presentación: usar PowerPoint, fotografías e imágenes y clips de película.

Uso de las herramientas de la tecnología para la investigación

Los métodos antiguos de investigación siguen siendo muy valiosos: buscar materiales en libros y publicaciones periódicas en su propia biblioteca o en alguna biblioteca más grande, aunque en la mayoría de las bibliotecas actuales todavía se utiliza una computadora para buscar en su "catálogo de fichas". Sin embargo, la tecnología ha abierto una serie de posibilidades para la investigación, que cualquier predicador debe aprender a utilizar.

Software bíblico. Muchos programas de software bíblico ofrecen ahora una gran ayuda en el estudio de la Biblia. Estos paquetes de software le permiten hacer muchas cosas útiles: ver diferentes traducciones de la Biblia en columnas paralelas para compararlas; incluso si no conoce los idiomas bíblicos, encontrar la palabra griega o hebrea de la cual se tradujo una palabra en inglés y luego buscar la definición de esa palabra en un léxico; pasar directamente de un pasaje de la Biblia a una enciclopedia, diccionario o comentario de la Biblia sobre ese pasaje; para encontrar referencias cruzadas e ir a ese texto relacionado con solo un clic; y buscar en la Biblia otros versículos que utilicen la misma palabra como lo haría con una concordancia. Muchos paquetes de software bíblico contienen grandes bibliotecas de excelentes herramientas de referencia, que costarían mucho más comprarlas individualmente y, dado que son parte del paquete, puede buscar palabras, temas y pasajes casi instantáneamente a través del software proporcionado.

Algunos de los paquetes de software bíblico más conocidos son Logos, Hermeneutika Bible Works, Gramcord Lite, PC Bible Study y Bible Reader para Pocket PC/Palm. James Dvorak escribió una muy buena guía para la selección de software en *Christian Chronicle* que está disponible en www.christianchronicle.org.

Encontrando ilustraciones para sermones. El uso de historias, particularmente *de personas que hacen lo que usted quiere que haga la audiencia*, es vital para la buena predicación hoy en día. Algunas

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

buenas fuentes de ilustración se encuentran en libros de autores como Michael Hodgin, Wayne Rice, Steve May, Edward Rowell, Craig B. Larson y Frank S. Mead. Sin embargo, Internet añade una herramienta muy poderosa para encontrar ilustraciones. Utilice sitios como www.bible.org/illus/asp, www.sermonillustrations.com, www.sermonillustrator.org o www.christianglobe.com/ilustraciones. Todos estos dan acceso a muchas historias, artículos y revistas.

Investigación general para sermones y escritura. Hay una gran cantidad de buenas fuentes disponibles a través de su conexión a Internet o de una biblioteca suscrita a varios servicios de bases de datos. A continuación, se muestra una lista proporcionada por Tamie Willis, directora de la biblioteca de la Oklahoma Christian University. Estas fuentes no sólo tienen la información, sino que también se pueden buscar mediante palabras clave.

1. Bases de Datos de Suscripción. Base de datos de religión ATLA con ATLASerials. El principal índice de artículos de revistas, reseñas de libros y colecciones de ensayos en todos los campos de la religión, que contiene casi dos millones de fuentes.

Resúmenes del Antiguo y Nuevo Testamento. Pronto en CD pero ahora disponible en bibliotecas a través de EBSCO. Estas dos fuentes contienen más de 50.000 resúmenes de revistas.

Los resúmenes religiosos y teológicos, disponibles en CD-ROM y mediante suscripción, contienen citas resumidas de revistas teológicas.

WorldCat es un catálogo de bibliotecas en línea que contiene los libros de cientos de bibliotecas importantes. Permite buscar por tema, autor y título e indica a qué biblioteca pertenece. Luego puede obtener el libro mediante préstamo interbibliotecario, un servicio que ofrecen la mayoría de las bibliotecas.

2. Sitios Generales de Internet. Archivo de datos de religión estadounidense, en www.thearda.com, almacena y distribuye conjuntos de datos de los principales estudios sobre religión estadounidense.

Christian Classics Ethereal Library, en www.ccel.org, ofrece libros electrónicos.

La Ecole Initiative, www2.evansville.edu/coleweb, crea una enciclopedia de hipertexto sobre la historia de la iglesia primitiva.

Infomine, en www.infomine.ucr.edu, es una biblioteca virtual de recursos de Internet como bases de datos, revistas y libros electrónicos, artículos y más.

Religion-Online.Org, en www.religion-online.org, incluye más de 5.100 artículos y capítulos de reconocidos eruditos religiosos sobre muchos temas de religión.

Bible Gateway, en www.biblegateway.com, ofrece un portal de búsqueda de versiones, incluso en diferentes idiomas.

Las páginas de recursos para estudios bíblicos, en www.torreys.org/bible, proporcionan referencias y puntos sobre textos bíblicos y relacionados, traducciones, recursos lingüísticos, estudios bíblicos publicados electrónicamente y geografía, historia y arqueología de la Biblia.

Biblia de estudio mundial en www.ccel.org/wwsb. organiza recursos relacionados con la Biblia en la Web según la referencia de las Escrituras.

3. Fuentes de Internet de las Iglesias de Cristo. ChurchZip, en www.churchzip.com, localiza la iglesia de Cristo más cercana en los EE. UU., Canadá y otros países.

Las iglesias de Cristo os saludan, en www.church-of-christ.org, proporciona directorios, un tablero de anuncios, catálogo de misiones, ministerios en Internet y más.

Movimiento de Restauración, en www.mun.ca/rels/restmov, presenta textos históricos y otros recursos y enlaces a otras fuentes que tratan sobre el Movimiento de Restauración.

Restoration Serials Index, en www3.acu.edu/rsi/indel.php, es una publicación de Christian College Librarians y proporciona un índice de autores/temas de publicaciones periódicas y conferencias de miembros de las iglesias de Cristo.

Recursos del movimiento de restauración Stone-Campbell, en www.bible.acu.edu/stone-campbell, brinda acceso a herramientas de investigación como bibliografías electrónicas, enlaces, bases de datos con capacidad de búsqueda y textos relacionados con el Movimiento Stone-Campbell que no están disponibles en otros lugares.

Uso de las herramientas de la tecnología para registros

Un predicador necesita llevar registros que sean valiosos para su ministerio. La computadora es un método muy eficiente para hacer esto. A continuación, se muestran algunos de los registros que un predicador podría conservar a través de esta fuente. **No olvide hacer una copia de seguridad de estos registros con frecuencia y almacenarla en una ubicación diferente.**

Sermones. Si escribe bosquejos de sermones en su computadora, es fácil almacenarlos allí. Crear varias carpetas para sus sermones hará que sea más fácil encontrarlos que si los pone todos en un "contenedor" grande. Por ejemplo, podría crear una carpeta para sermones sobre textos del Nuevo Testamento, textos del Antiguo Testamento, doctrinas cristianas, personajes de la Biblia, vida cristiana, familia, obra de la Iglesia, evidencias cristianas, etc. Simplemente guardando el bosquejo del sermón en la carpeta apropiada, usted "archiva" los sermones. A través del sistema de "búsqueda" de la computadora, siempre se puede localizar el bosquejo de un sermón escribiendo una palabra clave distintiva utilizada en ese sermón.

Sermones predicados. Mantenga una lista de los sermones que predica cada año. Para cada año, haga una hoja de cálculo con columnas para la fecha, la ubicación, el nombre del sermón y cualquier otra cosa que desee anotar, cuántas respuestas tuvo el sermón o el nombre de una persona de ese lugar que necesita recordar, o incluso instrucciones sobre cómo llegó a ese lugar.

Estudios bíblicos. Mantenga una hoja de cálculo para los estudios bíblicos personales que realice con columnas para fecha, ubicación, personas involucradas, tema estudiado, número de sesiones y resultado.

Bautismos. Una lista valiosa que puede conservar a lo largo de los años es el nombre, la dirección y la fecha de las personas a las que bautiza personalmente.

Campañas, Conferencias, Seminarios y otras ocasiones especiales. Mantenga una hoja de cálculo por año de la predicación especial que haga. Incluya la fecha, el lugar, la naturaleza del evento, el tema sobre el que habló, la persona de contacto, la asistencia y cualquier punto de interés especial que desee recordar. Puede ampliar este registro para fines fiscales agregando columnas de millas recorridas, el costo de las millas que el Impuesto Interno permite ese año, el costo resultante del viaje

en automóvil, el costo del boleto de avión si fue en avión, los costos de la autopista de peaje, las comidas, el alojamiento, otros gastos necesarios, la cantidad que le pagaron y el ingreso neto.

Consejería. Mantenga un registro de las sesiones de consejería que tenga como ministro. Si bien no será necesario que tome nota de conversaciones o consejos casuales, es posible que tenga que consultar casos de consejería prolongados que haya dado. Registre la fecha, la persona y el tema, aunque debe tener cuidado de no colocar información confidencial donde otra persona pueda acceder a ella. Si recibió ingresos por dichas sesiones, también puede registrarlos en su registro de impuestos.

Viajes ministeriales. Dado que un ministro puede deducir de sus ingresos los viajes que no se le pagaron por motivos de trabajo en su ministerio, usted debe llevar un registro de viajes diarios en su automóvil para registrar todos los viajes deducibles. Consulte a un experto en impuestos para obtener más detalles. No puede deducir los viajes hacia y desde su casa a su lugar de trabajo principal, pero puede deducir los viajes a hospitales, visitas, diligencias y otros viajes necesarios en su trabajo. Desde su registro de viaje diario, puede registrar en su computadora los kilómetros recorridos cada semana. También puede encontrar una PalmPilot buena para mantener dicho registro.

No olvide hacer una copia de seguridad de estos registros con frecuencia y guardarla en un lugar diferente.

Uso de herramientas tecnológicas para la obra de la iglesia

Bases de datos. La iglesia debería desarrollar una base de datos para aspectos tales como su lista de miembros, visitantes y de personas que respondieron en un sermón. Una base de datos le permite conservar varias características para una entrada importante. Esto le permite buscar en la base de datos para recopilar todas las entradas con una determinada característica. Si, por ejemplo, mantiene una base de datos sobre todos los que visitan cualquiera de sus servicios e incluye en esa base de datos el tipo de servicio que visitaron, entonces la próxima vez que tenga una EBV, podrá imprimir etiquetas de dirección para todos los visitantes que asistieron a la EBV anterior y enviarles un aviso de la próxima. Los usos de dichas bases de datos son casi ilimitados. Si bien este capítulo no puede proporcionar detalles sobre cómo mantener y utilizar una base de datos, el manual de uso de su computadora o algún usuario informado puede brindarle esta ayuda. A continuación, se enumeran algunas de las bases de datos que toda congregación debe conservar y sugerencias sobre qué información incluir en cada una.

1. Lista de miembros. Incluya nombre, dirección, dirección de correo electrónico, lugar de trabajo, números de teléfono, incluido el teléfono celular, fecha de nacimiento y fecha de matrimonio, fotografía, hijos en el hogar, otros miembros con los que están relacionados, fecha y lugar de bautismo, fecha de membresía y, si se transfiere la membresía, la congregación anterior, clase de trabajo de la iglesia que está dispuesto a hacer y que está haciendo actualmente, roles especiales llenados con fechas como anciano, diácono, asistencia a clases bíblicas, y obras especiales en las que participan como la participación en una campaña o viaje misionero o en un grupo de trabajo. Con dicha información ingresada sobre cada miembro, puede imprimir su directorio, incluso un directorio con imágenes, puede buscar para ver cuántos y quiénes se afiliaron en un año determinado y de dónde vinieron, proporcionar una lista de aniversarios de bodas y cumpleaños en un determinado año, mes y mucho más. Por supuesto, si pone dicha información a disposición del público, debe tener en cuenta las cuestiones de privacidad.

2. Respuestas. Guarde toda respuesta para bautismo o solicitud de oración en una base de datos.

Para los bautismos, guarde el nombre, la fecha, la persona que realiza el bautismo y si la persona se convirtió en miembro de la congregación. Para aquellos que piden oraciones, conserve el nombre, la fecha y la naturaleza de la petición de oración. Utilice esta información para programar llamadas y visitas de seguimiento.

3. Visitantes. Todas las personas que visitan algún servicio o evento especial deben ser ingresadas en una base de datos. Guarde el nombre, dirección, número de teléfono, rango de edad, evento visitado, membresía de la iglesia, miembro de la congregación que los invitó y un registro de las visitas de seguimiento, llamadas telefónicas y cartas. Cada vez que se acerca un nuevo evento, puede extraer de la base de datos una lista de direcciones de aquellos a quienes desea enviar invitaciones. Esta lista también se puede utilizar para crear listas con fines de visitas y envíos de correo.

4. Eventos importantes. Mantenga una base de datos de los principales eventos celebrados en la congregación con un registro de la fecha, tipo de evento, número de asistentes, número de visitantes, quiénes fueron los oradores, costo y otra información apropiada, como los métodos de publicidad. Esto le permitirá estudiar dichos eventos para ver con qué frecuencia han sido y qué ha sido más efectivo.

Hojas de cálculo. Haga hojas de cálculo para mantener información numérica de modo que pueda manipular los números para los informes. Desde estos puede imprimir cuadros y gráficos de varios tipos.

1. Asistencia. Mantenga el número de asistentes a los servicios regulares de la iglesia los domingos por la mañana y por la noche. Tenga una columna para los miembros, para los visitantes y para aquellos que no están en el auditorio principal, como en una guardería o en la hora bíblica para niños. A partir de estos números se puede mantener un registro de cada elemento por separado y también un registro del total de asistentes. Mantenga una lista de las clases bíblicas de los domingos y miércoles por clase, enumerando tanto a los miembros como a los visitantes. También puede anotar el salón de clases en el que se reúnen y el número máximo de estudiantes que ese salón puede albergar. Utilice esta información sobre las tendencias de crecimiento y la capacidad de las habitaciones para ayudarle a tomar decisiones sobre la asignación de habitaciones y cuándo se necesitará más espacio.

2. Ofrendas y Presupuesto. Utilice una hoja de cálculo para guardar un registro de las contribuciones semanales. Esto le permitirá observar tendencias, comparar el total acumulado de la contribución al presupuesto previsto y la contribución del año anterior, y preparar informes para la congregación. Además, todas las partidas reales de ingresos y gastos, junto con los ingresos y gastos propuestos, se pueden mantener en la computadora para realizar análisis e informes presupuestarios precisos y rápidos. Asegúrese de mantener una copia de seguridad.

3. Sitio Web. Muchas congregaciones tienen sus propios sitios web para proporcionar un medio adicional de compartir información tanto con miembros de la congregación como con personas externas interesadas. Se presentan, publican anuncios, se promocionan próximos eventos, brindan información sobre diferentes ministerios de la iglesia, publican avisos para los obreros necesarios en varios ministerios y explican sus creencias básicas. Algunos ponen su directorio de miembros a disposición en el sitio web, a veces sólo con una contraseña para permitir que los miembros lo utilicen, pero para evitar que proporcionen la información a personas externas que podrían hacer un uso no

deseado de él. Algunos emplean especialistas para crear su sitio web y mantenerlo actualizado, mientras que otros encuentran un voluntario en la congregación que tenga las capacidades.

Conclusión

El avance en la tecnología que podemos utilizar en nuestra predicación, investigación y mantenimiento de registros es fenomenal y no tenemos idea de lo que traerán los próximos años. Sí sabemos que los avances tecnológicos han puesto en nuestras manos herramientas para hacer nuestro trabajo más efectivo y eficiente. El Señor espera que aprovechamos esas oportunidades sabiamente.

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024*

El escritor eficaz

Esdras dirigió uno de los avivamientos más exitosos en la historia del pueblo de Dios, pero ¿cómo lo logró? Sin duda, parte de la respuesta se encuentra en Esdras 7:10: "Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos". ¡El avivamiento comenzó con el estudio de Esdras! En primer lugar, estudiar, después practicar y luego enseñar.

El apóstol Pablo disfrutó de un privilegio que no tienen los predicadores de hoy. Podía hablar y escribir por inspiración divina (2 Timoteo 3:16; 1 Corintios 2:6-13; 1 Corintios 14:31). Sin embargo, a pesar de este don, no olvidó la importancia de leer y estudiar. Estando preso, y sabiendo que su partida estaba cerca, deseaba encarecidamente que Timoteo viniera pronto a él. Y, oh sí, "Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos" (2 Timoteo 4:13). Pablo siguió siendo estudiante hasta el final de su vida.

¡Hay un precio que pagar! Antes de predicar un buen sermón o escribir un buen artículo, generalmente se dedican horas al estudio, la meditación y la oración. Así como la mayoría de la "comida rápida" no se puede comparar con una cena cuidadosamente preparada, la predicación o la escritura improvisadas generalmente dejan mucho que desear. Puede haber alguna excepción ocasional en la que una persona con conocimientos y experiencia pueda estar a la altura de las circunstancias, pero he oído algunos fracasos notables incluso entre los más experimentados. Recuerde que la promesa de Marcos 13:11 sobre: "No os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo", se dijo a los apóstoles y no a mí ni a ustedes.

El viejo dicho: "No se puede enseñar lo que no se sabe", debería señalar a todo predicador la absoluta necesidad de un estudio diligente. Muchos grandes predicadores pioneros no tuvieron la ventaja de una educación universitaria. Lo que les faltaba en educación formal se compensaba llevando consigo sus Biblia al campo para arar. Al realizar el trabajo rutinario de la agricultura, lograban leer, meditar y memorizar las Escrituras. De esta manera se convirtieron verdaderamente en hombres del Libro. Recuerdo muy claramente un comentario que el Dr. Frank Pack hizo una vez sobre un hombre así: "Carece de preparación formal, pero conoce la Biblia tan bien que parece que nunca se desvía del camino". Ya sea que uno esté escribiendo o predicando, es necesario estar bien versado en las Escrituras para que la verdad pueda presentarse claramente y no aplicarse incorrectamente. Recuerde: "Un texto fuera de contexto puede convertirse en pretexto para cualquier doctrina".

Las ilustraciones parecen estar de moda hoy en día, pero por muy valiosas que puedan ser y por mucho que puedan aumentar el interés, nunca podrán reemplazar el poder de la Palabra de Dios, ni al amplio conocimiento previo de esa Palabra adquirido mediante un estudio diligente. Delmar Owens reflexionó una vez en relación con la predicación: "Una buena ilustración sólo puede usarse una vez ante la misma audiencia, pero un pasaje de las Escrituras que ha sido memorizado puede usarse cientos de veces y siempre será apreciado". Las personas sinceras anhelan una palabra del Señor, y ese debería ser nuestro propósito al escribir.

Prepárese para estudiar

Decidir la hora. Uno de los mejores predicadores y escritores que conozco estudia la mayor parte de la noche hasta las primeras horas de la mañana. A él le funciona, pero nunca funcionaría para mí. Cada uno debe descubrir por sí mismo si es una “persona mañanera” o una “persona nocturna”. Todo el mundo tiene períodos altos y bajos de atención y concentración, así que aproveche esas horas en las que está en su mejor momento para estudiar.

Establecer el entorno adecuado. Elimine distracciones. Algunos prefieren tener música suave de fondo, pero yo prefiero el silencio. Como ocurre con cualquier esfuerzo, necesita las herramientas adecuadas. Cuando se trata de estudiar, esto significa un escritorio o una superficie plana para escribir donde se elimine todo el desorden posible. Lo ideal es que tenga en su escritorio sólo lo necesario. Es recomendable disponer de una silla cómoda (no demasiado cómoda) y buena iluminación. Aunque tenga una biblioteca grande, seleccione con anticipación una cantidad de libros que sepa que usará y téngalos a mano. Brincar arriba y abajo para alcanzar libros puede romper la concentración.

El proceso

Comience a estudiar inmediatamente. Este no es un lugar para soñar despierto. No se logra nada que valga la pena mirando una hoja de papel en blanco o una pantalla de computadora en blanco.

Planifique lo que quiere lograr. Un predicador amigo mío estaba preocupado por lo que se debía enseñar a los nuevos conversos. Recurrió al libro de los Hechos y lo releyó, no tanto como un relato de la difusión del evangelio, sino más bien con miras a centrarse en los temas que los apóstoles y sus compañeros abordaron cuando regresaron a esas jóvenes congregaciones. Hizo cuidadosamente una lista de los temas que eligieron y los resultados de dicha enseñanza. Esto resultó en la base de una serie de lecciones.

Otro, utilizando el mismo libro de Hechos, lo estudió enfocándolo a los problemas que enfrentó la iglesia primitiva y cómo manejaron esos problemas. Por ejemplo, ¿qué hacer cuando se pierde a un miembro clave? ¿Qué hacer cuando se bautizan unos 3.000 y se quedan a almorcuar, cenar, desayunar y almorcuar, etc.? ¿Qué hacer cuando se enfrenta persecución? ¿Qué pasa con el problema de los hipócritas en la iglesia? ¿Qué hacer cuando los miembros empiezan a murmurar y a quejarse? ¿Qué hacer cuando se suma a la iglesia un miembro o miembros que no se desean (Saúl, gentiles)? Este predicador utilizó el libro de los Hechos como guía para ayudar a resolver los problemas de la iglesia.

Dos predicadores. Dos planes diferentes. El estudio general es beneficioso, pero se puede ganar mucho si se tiene un plan a la hora de sentarse a estudiar.

Aparte suficiente tiempo. A los mejores artículos y sermones se les da suficiente tiempo para germinar. Empiece cuanto antes. Reúna materiales. Lea mucho. Busque ilustraciones apropiadas. Reflexione y deje que sus pensamientos se consoliden. (Me gusta usar un bloc grande y anotar cualquier pensamiento, escritura o cita que parezca aplicable. Estos se escriben en momentos aleatorios durante días y semanas y luego se evalúan. Al poder ver todos estos elementos juntos en una sola hoja de papel, me ayuda a ordenarlos de forma coherente).

Tómese tiempo para descansos en su estudio. Dijo Salomón, “mucho estudio es fatiga de la carne”. A veces puede pasar tres o cuatro horas con buena concentración, pero otros días su mente puede comenzar a divagar después de aproximadamente una hora. Levántese. De un breve paseo. Lávese la cara. Haga algo y luego regrese inmediatamente a su tarea. No utilice su cansancio temporal como excusa para eludir un día valioso.

El valor de escribir

Hace años me encontré con un artículo en un boletín de la iglesia escrito por el Dr. James D. Bales en el que afirmaba que la verdad presentada correctamente en la página impresa nunca cambia. Esas palabras no caerán en desgracia, no se van a desanimar, no tendrán miedo, no se debilitarán con la edad, ni morirán con su autor. Bales luego citó a D. M. Panton: "La página impresa nunca se inmuta, nunca muestra cobardía; nunca se siente tentada a ceder; nunca se cansa, nunca se desanima; viaja por poco dinero y no requiere rentar una sala; funciona mientras dormimos; nunca pierde los estribos; y funciona mucho después de que estemos muertos. La página impresa es un visitante que entra en casa y permanece allí; siempre agarra al hombre de buen humor, porque sólo le habla cuando lo lee; siempre se atiene a lo que ha dicho y nunca responde; y es una carnada que se deja permanentemente en el estanque".

La palabra escrita puede llegar a lugares donde el autor no puede. El predicador está limitado por el tiempo o el lugar, pero su mensaje escrito no lo está tanto. A lo largo de los años me ha sorprendido ver artículos que he escrito publicados en países lejanos y en idiomas que no puedo leer ni escribir.

La escritura desarrolla la disciplina en el autor. Debe pensar detenidamente en lo que dice y en cómo lo dice. En el camino, descartará asuntos superfluos y se concentrará más claramente en su objetivo (algo que, primero Dios, se trasladará a su predicación y a la duración de sus sermones).

El escrito

¿Cómo se escriben artículos religiosos que la gente leerá? No estoy seguro de tener la respuesta, pero estoy feliz de compartir más de cincuenta años de prueba y error, conferencias, estudios, observaciones y conversaciones. Que quede entendido que estas son las Leyes de Gipson (que no deben confundirse con las leyes de los medos y los persas). Mis leyes cambiarán tan pronto como aprenda algo mejor.

1. *Escribir bien lleva tiempo.* Hemingway generalmente escribía alrededor de 800 palabras por día; Steinbeck hasta 1000 (unas dos páginas). Al Dr. Seuss le tomó un año escribir ese pequeño libro, *Fox in Sox*. La mayoría de los artículos escritos en quince minutos no serán leídos.

2. *Una buena escritura implica mucha lectura.* He oído que los mejores predicadores son lectores cuidadosos de los sermones de otros hombres. Si esto es cierto, entonces, obviamente, aquellos que escriben también se beneficiarán estudiando las obras de los expertos en escritura. Por supuesto, sólo podemos tomar de un libro lo que le aportamos. Me ha resultado útil leer no sólo por el contenido, sino también por el estilo, el lenguaje, la construcción, la puntuación, la eficacia, etc.

3. *Una buena escritura requiere disciplina.* Tome una botella de pegamento y aplique su contenido al asiento de su silla. Steinbeck dijo: "Todo el mundo odia la disciplina y la combate a toda costa". Sin embargo, quienes escriben deben practicar la autodisciplina. Hay que prohibir las excusas. "Un hombre puede escribir en cualquier momento si se lo propone con tenacidad", dijo Samuel Johnson. Los indolentes consideran que el trabajo de escribir es muy pesado para soportarlo. Practique la disciplina. Escriba mucho.

4. *La buena escritura es personal.* La gente está interesada en lo que tiene que decir. No puede esconderse y escribir. Cuando usted se expresa se manifiesta usted mismo. Un autor describió su trabajo como "sentarse y abrir una vena".

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

5. *La buena escritura busca mejorar.* Algunos de los libros que tengo a mi lado son:

Los elementos del estilo - William Strunk, Jr., E. B. White

Uso del inglés moderno - Fowler (Oxford)

Utilice la palabra correcta - S. I. Hayakawa

Diccionario de palabras y expresiones problemáticas - Shaw (McGraw Hill)

Tesoros internacionales — Roget

Diccionario extendido de Webster

El uso y mal uso del lenguaje, editado por S. I. Hayakawa

Libro de palabras del Nuevo Mundo de Webster

6. *La brevedad es la clave.* ¡Edite, edite, edite! La mayoría de la gente está más inclinada a leer un artículo breve que uno largo. Mire el éxito continuo del *Reader's Digest*. Haga que la escritura sea escasa y sencilla. Habla directamente, con claridad, con sencillez. No sea torpe tocando las teclas de su computadora. Evite la disentería de la pluma. Deje claro el mensaje.

Alguien ha observado con razón: "El escritor que hace más, es el que da a su lector el mayor conocimiento y el que le quita menos tiempo". El último y mayor arte del escritor es editar.

7. *Dé paso a lo inesperado.* No recuerdo ningún artículo mío que haya resultado exactamente como pensé. Un artículo cambia todo el tiempo y todavía tengo que encontrar una forma de detener eso. No se puede saber cómo terminará por cómo lo empieza. En el camino todo tendrá fallas (a la mayoría de estas se les debe dar un entierro digno).

8. *El contenido es importante.* Si no tiene nada que decir, no lo diga. Acabo de terminar de releer *Moby Dick* y no puedo creer cuánto sabía Herman Melville sobre las ballenas y la caza de ballenas, y sobre los hombres y sus debilidades. Estoy convencido de que Horace tenía razón cuando dijo: "El conocimiento es la base y la fuente de una buena escritura". Si usted no dice nada semana tras semana, algunos se debilitarán tanto que dejarán de leerlo.

9. *Piense en lo que está intentando lograr.* ¿Está buscando exaltar, animar, reprender, enseñar, consolar? ¿Por qué escribe en primer lugar? (Me acuerdo del joven predicador que preguntó: "¿Cuántos puntos debe tener un sermón?". El predicador mayor respondió: "Todos debería tener uno"). Lo mismo ocurre con un artículo. Cada artículo debería tener un punto.

10. *Ten cuidado pequeña pluma con lo que escribes.* La impresión en una hoja tarda mucho tiempo en desaparecer. Esto es maravilloso porque un mensaje impreso continúa vivo e influyendo en las personas mucho después de la muerte del autor. Pero por la misma razón también puede resultar mortal tanto para el autor como para sus lectores, hay que tener cuidado con lo que se escribe.

11. *La limpieza cuenta.* A la mayoría de la gente no le interesa leer algo que esté desordenado y confuso. Utilice párrafos y mucho espacio en blanco. Recuerde a las personas mayores. El tipo de letra debe ser clara y nítida. Incluso los perros guía tienen problemas con la letra pequeña.

12. *La variedad es el sabor de la vida.* Conducir como aficionado es aburrido. Escribir 1.000 artículos sobre el tema de la ofrenda probablemente no sea una buena idea.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

13. *Recuerde que la letra es fría.* La gente no puede ver la lágrima en sus ojos ni la sonrisa en su rostro. Se les debe hacer sentir y ver las cosas sólo a través de palabras.

14. *Escriba sobre lo que sea oportuno.* ¿Sobre qué piensa y lee la gente? Como dijo Fred Craddock sobre la predicación: "Los jóvenes predicadores que buscan el lado oscuro de Nahúm tratando de encontrar un texto que ningún predecesor ha usado jamás o que confían en la novedad para ganar y mantener la atención de la gente, están pasando por alto el tesoro de lo familiar". Recuerde que el tema puede ser nuevo, pero la verdad muchas veces es antigua.

15. *Aplicación de los fundamentos.* Reescribir es esencial. El presidente Franklin D. Roosevelt conmovió a la nación con sus "charlas junto a la chimenea" durante la Guerra Mundial II. Si visita Hyde Park, Nueva York, podrá ver algunos de estos discursos en exhibición. El primer borrador fue aproximado, el segundo muy mejorado, y ese proceso continuó a lo largo de unos siete u ocho borradores. En el borrador final quizás sólo se cambió una o dos palabras. El impacto de esos discursos no se produjo por casualidad. Hubo una cuidadosa elaboración detrás de todos y cada uno de ellos. No descuide la revisión. Es necesario corregir los errores y revisar la gramática. Si no sabe cómo se escribe algo, búsqüelo. Cuando haya terminado con su artículo, pídale a otra persona que examine lo que ha hecho. Es difícil para usted ver sus propios errores.

16. *No espere hasta tener ganas de escribir.* Con esa actitud probablemente nunca lo logrará. Escriba "a tiempo y a destiempo", cuando le apetezca y cuando no.

17. *No espere hasta haber alcanzado la perfección.* Si lo hace, estará esperando el resto de su vida laboral. Nada hecho por manos o mentes humanas es perfecto.

18. *Siéntese y piense.* El tiempo para pensar nunca ha hecho daño a ninguno de mis artículos, pero la falta de él sí.

19. *Escriba para un niño de 12 años.* En 1973, Charlie Walton entrevistó al popular escritor religioso William Barclay. Le preguntó: Cuando escribe, ¿se imagina a cierta persona? ¿Le escribe a alguien? Barclay respondió: ¡Un niño de doce años! Capture la atención de un niño de doce años y atrapará a todos.

Si tiene algo que decir, ¡dígalo por escrito! De esta manera llegará a miles de personas que de otro modo nunca escucharían el sonido de su voz. Piense en la bendición que tenemos al poder leer las palabras de Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Pablo y Pedro; escrito hace casi 2.000 años. Dios vio la importancia de transmitir Su verdad a través de la escritura, ¡y nosotros también deberíamos hacerlo!

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024*

Organizándose para tener éxito

El repentino timbre del teléfono de la oficina de la iglesia sobresaltó al predicador. Estaba profundamente absorto con sus dormitadas. La urgencia de la voz de la persona que llamó inmediatamente alertó al predicador de que llegaría tarde a una cita donde expondría un mensaje. Al recordar con vergüenza que era la tercera vez en las últimas semanas que olvidaba un compromiso, se sintió confundido y desorientado mientras buscaba las notas que necesitaba para hacer su presentación. En su prisa, esparció sobre su escritorio un montón de cartas que habían necesitado atención durante unas seis semanas. Al salir de su oficina, pensó en lo desordenada que parecía. Libros y revistas estaban amontonadas en el suelo y había poca organización entre los libros que habían estado en las repisas del librero. Los papeles y artículos que había que archivar estaban amontonados en cajas y apilados en un rincón. Experimentó una sensación de incertidumbre repugnante al pensar en lo poco preparado que estaba para la conferencia en la que se le había sido programada unos seis meses atrás.

¿Cómo verán a este predicador quienes lo conocen mejor? Pocas situaciones producen descontento congregacional tan rápidamente como un predicador que no puede o no quiere organizarse. La desorganización daña la credibilidad del predicador. Incluso la confiabilidad del apóstol Pablo fue cuestionada injustificadamente, cuando sus críticos en Corinto lo acusaron de no ser confiable ya que, según ellos, no cumplió con la visita prometida a ellos (2 Corintios 1:15-18).

Cosas que contribuyen a la desorganización

El retrato de un predicador desorganizado no es uno que nos guste ver. La misión principal del predicador no es secular, pero debe estructurar su horario para satisfacer las demandas que se le imponen a la gente en el mundo secular. Al cumplir con estas expectativas, el predicador se beneficiaría si pensara cuidadosamente en las cosas que podrían obstaculizarlo y también ayudarlo a organizarse efectivamente para tener éxito en la misión que Dios le ha encomendado. Sería beneficioso comprender por qué se produce la desorganización.

Demasiado ocupado

En muchos casos los predicadores excusan su falta de organización diciendo que están muy ocupados. Es cierto que a menudo está sobrecargado de cosas: libros que leer, cintas de vídeo que ver, proyectos comunitarios que realizar, conferencias que promover, boletines que leer, correos electrónicos que responder, talleres por asistir. ¿Dónde termina la lista? Los predicadores a menudo se encuentran pasando de una crisis a otra. Al estar demasiado comprometidos, anhelan pasar tiempo de calidad para organizarse mejor. ¿Cuál es la solución? ¿Trabajo duro? ¿Trabajar más tiempo? Se enfrentan al dilema del leñador con un hacha nueva. El primer día que tuvo el hacha pudo talar veinte árboles. Cada día que pasaba trabajaba más y más, mientras talaba cada vez menos árboles. Un amigo vio lo frustrado que estaba el leñador por su falta de éxito y le sugirió que se tomara un tiempo para afilar su hacha. El leñador no tardó en responder: "Estoy muy ocupado, tengo que talar más árboles". Este puede ser el dilema de algunos predicadores no organizados que piensan que no pueden permitirse el tiempo para organizar su vida y su trabajo. Si es así, se encontrarán trabajando más duro, pero haciendo menos. Los predicadores que se toman el tiempo para organizarse (afilar su hacha) descubrirán que pueden "cortar más árboles".

Dilación

Otro factor que contribuye a la desorganización es la procrastinación. Timothy Quek cuenta que vio un cartel que representaba “un enorme oso polar acostado”. Dijo que la leyenda debajo del cartel decía: “Cuando tengo la sensación de hacer algo, me acuesto hasta que la sensación desaparece”. Su comentario sobre el cartel fue: “Esta es la señal del procrastinador resignado”.¹ Se ha dicho que “un procrastinador es aquel que deja para mañana las cosas que ya ha dejado para hoy. Este punto se planteó en la tira cómica “Shoe” cuando uno de los personajes sentado en una silla mullida dijo: “Intento reservar un día a la semana y dedicarlo por completo a mi trabajo”. Su amigo comentó: Es una buena idea, ¿qué día de la semana es ese para ti? Mientras hacía clic en la televisión, respondió: “Mañana”. En realidad, la procrastinación no es un asunto divertido. Cada día que el predicador no logra asumir la responsabilidad es un día en el que se siente atormentado por la tarea de espera. Se gastan energía innecesariamente. No sólo lo perjudica, sino que puede arruinar las oportunidades de éxito en casi cualquier empresa, especialmente en materia de organización. El caso de las vírgenes insensatas mencionado en Mateo 25 muestra contundentemente cómo la procrastinación sirve para desperdiciar oportunidades, generar ansiedad y dejar a uno desprevenido.

La procrastinación nunca hace que la tarea sea más placentera y menos difícil. Cuanto más se pospone algo, peor se vuelven las cosas. Esta verdad se ve claramente en la descripción que hace Salomón del campo de un hombre perezoso: “Pasé junto al campo del hombre perezoso y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, ortigas habían ya cubierto su faz y su cerca de piedra estaba ya destruida. Miré, y lo puse en mi corazón; Lo vi, y tomé consejo. Un poco de sueño, cabeceando otro poco, poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad y tu pobreza como hombre armado. (Proverbios 24:30-34). Santiago escribió: “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4:17). El principio de este versículo tiene una aplicación significativa para el procrastinador.

Pereza

El Diccionario Bíblico Holman define al perezoso como “una persona relajada e indisciplinada”. El Diccionario Bíblico Zondervan dice que el significado combinado hebreo y griego de la palabra perezoso es “el de una persona que no es confiable debido a su pereza”.² Un perezoso no quiere gastar tiempo ni esfuerzo en organizarse. La persona perezosa cree que estar organizado no es un problema lo suficientemente importante como para merecer atención, por lo que ignora la responsabilidad y puede echar la culpa de su desorganización a otros. La pereza es más que una mera procrastinación. Es una procrastinación fuera de control. Es una forma de vida que crea hábitos y permite que las cosas permanezcan sin hacer y desorganizadas. Sabiendo que la pereza mata cualquier incentivo para organizarse y que el Señor no mira con favor a los perezosos (Mateo 25:26), todo predicador querrá evitar cuidadosamente aquello que destruya cualquier posibilidad de éxito en el reino del Maestro.

Falta de una visión clara

Algunas personas siguen un rumbo desorganizado en la vida porque no se dan cuenta de que hay otra opción. Al no estar conscientes de la necesidad o el valor de ser organizados, no ven motivos para preocuparse. Otros no logran organizarse adecuadamente porque no tienen una visión clara de por dónde empezar. Aunque aspiran a hacer un mejor uso de su tiempo y de sus habilidades, no logran seguir un rumbo que pondría orden en sus vidas porque no saben cómo proceder.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Al llamar la atención de los apóstoles sobre su misión, Jesús percibió que necesitaban una visión clara de sus oportunidades. Él dijo: "Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Juan 4:35). Quería que supieran que había pocos trabajadores y que debían orar para que se supliera esa necesidad. De la misma manera, el Señor insta a todo predicador a tener una visión clara (ojos abiertos) y un vivo deseo de una organización adecuada en la vida y el ministerio para poder disfrutar de mayor éxito en su servicio.

El éxito exige una organización eficiente. No hay planificador ni organizador más eficiente que Dios mismo. Frases familiares como "Hagamos al hombre a nuestra imagen" sugieren organización y planificación. Al pensar en el maravilloso plan de la redención del hombre, inmediatamente nos encontramos en el camino del plan de Dios que tardó siglos en desarrollarse. Luego leemos: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo". Al buscar a alguien que pudiera servirnos de ejemplo en cuanto a organización y ejecución de planes cuidadosos, no pudimos encontrar a nadie que lo hiciera más perfectamente que Jesucristo. De Él se dice: "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él" (Colosenses 1:15-16).

Con Dios como Organizador supremo, nosotros, como Sus siervos y predicadores del evangelio de Jesucristo, debemos hacer una planificación seria para que nuestro trabajo sea eficaz. Si un hombre de Dios aborda su vida y su servicio de manera desorganizada, está, o pronto estará, pintando un cuadro que revela una vida de frustración. La ansiedad minará su energía. Se iniciarán múltiples proyectos, pero rara vez se terminarán. Se dedicará una enorme cantidad de tiempo a buscar algo necesario antes de encontrarlo. No cumplirá con los compromisos y los plazos. Habrá confusión sobre las prioridades. La banalidad se convertirá en una actividad sustitutiva de su trabajo principal. Su vida no reflejará claramente a Cristo ante la comunidad o la congregación. En general, su vida será como "onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra" (Santiago 1:6).

Organizado para triunfar

La buena noticia es que organizarse para el éxito está al alcance de todo predicador. Aunque algunas circunstancias realmente escapan de su control, la buena noticia es que cada ministro puede mejorar su eficacia prestando atención a la organización. Dado que todo predicador debe querer ser lo mejor que pueda ser, se debe dedicar tiempo a pensar en cómo organizarse para lograr el éxito.

Áreas que necesitan organización

Hay seis áreas básicas que necesitan organización en la vida y el ministerio del predicador. Son (1) Espacio, (2) Escritorio, (3) Biblioteca, (4) Archivos, (5) Calendario y (6) la lista de tareas pendientes.

Espacio. ¿Ha visto oficinas que parecen haber pasado por un tornado en Oklahoma? Los libros están esparcidos por el suelo y en las sillas de oficina. Incluso los libros en las estanterías están desordenados. Hay notas adhesivas en la computadora, en el borde del escritorio, en el teléfono y en el tablón de anuncios. La papelera está llena hasta el tope con papel desecharido y arrugado. Al lado se apilan bolsas de almuerzo vacías y latas de refrescos. Las paredes están repletas de anuncios y cuadros mal colgados. ¡Un espacio de trabajo con estas características necesita estar ordenado! El estado del espacio de trabajo debe favorecer una buena concentración y productividad. Recuerde, los visitantes de la oficina están desarrollando impresiones sobre la persona que la ocupa y la iglesia a la que sirve.

Es imperativo que el espacio de trabajo se mantenga limpio, atractivo y propicio para el estudio. La organización adecuada de la oficina logrará esos objetivos.

Escritorio. El escritorio es el principal espacio de trabajo del predicador. Su posición debe ser en el lugar más agradable y cómodo de la oficina. Para aprovecharlo al máximo, no debe utilizarlo como lugar para guardar papeles apilados al azar ni como lugar para poner revistas y periódicos que planea leer algún día. No es un lugar para apilar libros que no se utilizan. El escritorio no es un casillero para guardar alimentos. Algunos escritorios están tan desordenados que sirven de poco para realizar un trabajo significativo. Esto no significa que el predicador lo deba mantener perfectamente limpio. Sin embargo, las cosas en el escritorio de un predicador bien organizado pertenecerán a la tarea actual. Al final del día o al finalizar un proyecto determinado, querrá quitar tantos elementos como sea posible del escritorio para no distraerse con el desorden en sus tareas futuras.

Biblioteca. Cada libro en la biblioteca del predicador debe tener un lugar lógico y permanente en las repisas. La biblioteca de un predicador bien organizada se puede mantener fácilmente si se asignan números de identificación a cada libro y se registran en su sistema de archivo. Cuando se retiran libros de la repisa, se deben volver a colocar en el espacio designado para ello inmediatamente después de su uso. Para mantener una biblioteca bien organizada y ordenada, el predicador debe regalar periódicamente libros que no ha usado en años y que nunca volverá a usar.

Archivos. Nada beneficia más al predicador que tener un sistema de archivo bien organizado. No se trata de si el predicador necesita o no un sistema de archivo; es sólo una cuestión de cuán eficiente y útil será el sistema. Los que afirman que no usan ningún sistema de archivo, en realidad están utilizando el “sistema de memoria humana”. ¿Es ese el mejor sistema para confiar cuando se trata el problema de recordar tantos hechos? Depender de la memoria de uno para recordar algo archivado ha hecho que alguien diga: “Cuando necesites recuperar un documento, es posible que se requiera revelación divina para saber dónde se encuentra”. Se han ideado varios sistemas para ayudar al predicador a organizar mejor sus archivos y su biblioteca. El sistema Wilson Topical and Textual Index (publicado por Maranatha Book Room, North Platte, Nebraska) es uno de los mejores del mercado. Es económico, simple, flexible, duradero, ampliable, conciso, portátil y listo para su uso inmediato. El sistema requiere una cantidad mínima de tiempo de mantenimiento y permite la localización rápida de todo el material registrado. El sistema se divide en dos grandes secciones: temática y textual. La sección temática se divide según secciones alfabéticas y cada sección se divide en dos partes: registro de libros e índice temático. Todo lo impreso, grabado o filmado se puede archivar en el sistema. Esto significa que cualquier contenido en carpetas de archivos, libros, publicaciones periódicas y grabaciones se puede archivar para acceso inmediato. Tom Wacaster, (PO Box 283, Talco, Texas 75487; correo electrónico: tswacaster@aol.com) desarrolló un excelente programa de gestión de archivos adaptando algunos de los principios del sistema Wilson. “The Paper Tiger”, un programa de software, está diseñado para recuperar cualquier archivo archivado en cinco segundos o menos, según los productores del software.³ Los archivos de un archivador en buen estado se revisarán anualmente y se descartará todo el papeleo innecesario. La trituradora y el bote de basura son amigos de un predicador exigente y bien organizado.

La agenda. La agenda es una herramienta esencial para el predicador que quiere organizarse y permanecer organizado. Sirve como bosquejo de su horario. El hecho de que se le impongan múltiples exigencias a su tiempo (visitas, consejería, predicación, enseñanza, estudio, bodas, funerales, familia) significa que su agenda es una fuente constante de lucha. Es imperativo que el predicador preste

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

cuidadosa atención a su agenda. El estilo de la agenda que elija (escritorio mensual, de pared anual, de plan diario) dependerá de lo que funcione mejor para él. Cualquiera que sea el estilo que elija, no debe llevar más de una. Esto ayudará a eliminar horarios conflictivos.

Lista de quehaceres. La lista diaria de tareas pendientes es una de las herramientas organizativas más valiosas que puede utilizar el predicador. Es una herramienta que le ayudará a mantenerse centrado en lo más importante. La lista debe ser sencilla y fácil de mantener. Nunca utilices trozos pequeños de papel para la lista de tareas pendientes, porque tienden a perderse. El formulario que se muestra a continuación es el que he utilizado como mi "lista de tareas pendientes" durante veinticinco años. Es un formulario simple de media página y utiliza la fórmula "U, I, D" (Urgente, Importante, Deseable) para designar las cosas que deben hacerse.

Lista de tareas pendientes de Carlos _____

Día de Hoy

URGENTE

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____
6. _____
7. _____
8. _____

IMPORTANTE

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

DESEABLE

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

Sigo cuatro reglas para hacer el mejor uso de mi lista: (1) Hacer la lista durante los últimos quince minutos de la jornada laboral o los primeros quince minutos de la nueva jornada laboral. (2) Mantener la lista de tareas visible, no en una carpeta de archivos. Si utiliza una agenda “de plan diario”, fíjela al frente del calendario con un clip para carpetas. (3) Tache los elementos a medida que los complete (no los marque). Esto refuerza la sensación de que se pueden fijar y alcanzar otras metas. (4) Mantenga la lista junto con un clip durante un mes a la vez. Esto servirá como recordatorio de las cosas que aún están por hacer en listas anteriores. Otro valor de mantener las listas de tareas pendientes completas es que sirven como un diario de actividades en un día determinado.

Pasos estratégicos

Si el predicador quiere pasar de la etapa de necesidad de ser organizado a la etapa en la que se empieza a organizar, entonces debe prestar atención a la estrategia que utilizará para lograr su objetivo. Hay cuatro pasos esenciales que deben ser parte de la estrategia organizacional.

La voluntad de Dios. El primer paso estratégico en la organización para el éxito debe ser considerar cuidadosamente la voluntad de Dios (Santiago 4:13-15). La mejor organización es un fracaso sin sentido sin Dios (Eclesiastés 2:1-11). La mayoría de la gente consideraría un éxito al granjero rico que propuso derribar sus graneros y construir graneros más grandes (Lucas 12:16-21). El rendimiento de sus cultivos indicaba que era un agricultor organizado. Su prosperidad hizo que su vida pareciera un éxito. Pero las cosas que él mismo había “provisto” no pudieron salvarlo de tener que rendir cuentas a Dios. Fue llamado “insensato” porque pensaba en términos de “yo”, “mí” y “mío” sin intención aparente de incluir al Señor o compartir “sus bienes” con los demás. La obra de Dios debe realizarse con el mayor cuidado y sabiduría posibles. El verdadero éxito en la organización exige que el predicador busque primero las bendiciones y la guía de su Padre.

Punto de partida. Un segundo paso estratégico importante para organizarse para el éxito es determinar el punto de partida físico y mental. El orden en la vida y obra del predicador comienza en la mente. Por esta razón, se le insta a “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). Cuando un predicador comienza la compleja y a veces ardua tarea de organizar su ministerio, la tarea mental más importante es determinar sus prioridades. La tarea organizativa debe analizarse y aclararse cuidadosamente. Será útil para reducir la complejidad de la tarea dividirla en pasos más pequeños y simples. Mantener la flexibilidad es una función mental importante para organizarse. Puede ocurrir una interrupción no planificada que sea tan importante que requiera un ajuste radical de prioridades. Tenga metas, pero no sea esclavo de ellas. La organización debe abordarse con un sentido de urgencia. “La urgencia no es manía. Sin embargo, no haga trabajo sólo para tacharlo de su lista [de tareas pendientes]”.⁴

Una vez preparado mentalmente para las prioridades organizacionales, hay cinco pasos físicos iniciales que se deben dar: (1) Empezar poco a poco. Simple es mejor. No intente organizar todo a la vez. Ponga por escrito las cosas específicas que quiera organizar. (2) Simplifique su vida y su agenda. Es mejor emprender una vida bien ordenada con menos compromisos y verlos cumplidos, que extenderse tanto que se hagan pocas cosas y lo que se haga, se haga mal. (3) Estructurar su entorno de trabajo para que promueva centrarse en lo más importante. Elimine las distracciones en el lugar de trabajo, como el ruido excesivo de la computadora y la radio. El correo electrónico es una herramienta útil para mantenerse conectado, pero puede ser una gran distracción. (4) Equilibre su uso del tiempo. Ira North dijo: “El tiempo es valioso. De hecho, es tan precioso que Dios nos lo da momento a momento”.⁵ Cuando el predicador ejercita el equilibrio en el uso de su tiempo, establecerá

límites de tiempo en el trabajo para tener tiempo significativo para su familia, y para sus amigos. Sabiamente incluirá en su agenda tiempo para el descanso y la recreación. (5) Hacer un uso inteligente de la tecnología. El crecimiento explosivo de la tecnología ha proporcionado herramientas para la organización y la productividad que habrían sido difíciles de imaginar hace apenas unos años. Teléfonos celulares, correo de voz, máquinas de FAX, organizadores portátiles, computadoras de escritorio, portátiles y de mano, además de una gran cantidad de software, son algunas de las herramientas tecnológicas disponibles para ayudar a organizarse para lograr el éxito. Charlie Powell, predicador, comentó: "En mi cinturón llevo una computadora de bolsillo que es más poderosa que mi primera computadora de escritorio. En este dispositivo hay un conocido procesador de textos, una hoja de cálculo y un programa de calendario/contactos/correo electrónico. Puedo presionar un botón y encontrar el nombre o el número de teléfono de casi cualquier persona. O puedo presionar otro botón y grabar notas digitales para referencia posterior. Lo más útil y sorprendente es que también contiene una copia del Nuevo Testamento griego con información léxica y gramatical sobre cada palabra"⁶

Punto final. Al estar organizado, el predicador debe saber dónde quiere terminar. Si no sabe dónde quiere terminar, ¿cómo sabrá si algún día llegará o no?

Se informa que a Ira North le gustaba decir: "Si sabe a dónde va, puede llegar allí en un Ford modelo "T". Si no sabe adónde va, un Cadillac no le ayudará a llegar allí".

Seguir adelante. Una organización exitosa requiere el seguimiento de la estrategia. Si no se sigue la estrategia, lo que está desorganizado se desorganizará aún más. He subrayado que comprender lo que contribuye a la desorganización ayuda a organizarse adecuadamente. También es importante establecer la estrategia que seguirá para organizarse para alcanzar el éxito. Habiendo establecido estas materias; Ahora es el momento para la acción. El momento de actuar exige tres cosas. En primer lugar, dejar de excusarse sobre la falta de organización y abordar la tarea ahora. Trate la cuestión de organizarse con urgencia. Desafíe sus excusas, como "Es demasiado difícil" o "No tengo tiempo". Decida hacerlo y luego actúe en consecuencia. No intente planificar todo con infinito detalle. El plan de acción no tiene por qué ser perfecto. El plan simplemente tiene que ser posible. En segundo lugar, atrévase a dar el primer paso de su plan de acción. El primer paso es el más difícil. La mayor parte de la energía que se gasta en empujar un automóvil parado se ejerce al moverlo desde un punto muerto. Una ley de la física nos dice que un cuerpo en reposo tiende a permanecer en reposo y un cuerpo en movimiento tiende a permanecer en movimiento. La acción crea impulso. El punto es "ponerse en movimiento". En tercer lugar, céntrese en los beneficios de haber cumplido la tarea.

Beneficios de ser organizado

Los beneficios que recibe el predicador que toma medidas para organizarse son muchos. Considere tres de los valiosos beneficios de estar organizado. (1) Fomenta una mejor administración del tiempo y la energía. (2) Mejora la concentración y el enfoque. (3) Aumenta la eficiencia y la productividad. Además de estos beneficios, ser organizado fomenta la puntualidad, contribuye a una sensación de tranquilidad, reduce el estrés y promueve un mejor uso de talentos y habilidades. Cuando todos estos beneficios se suman, significan éxito. ¡Éxito! En esencia, esa palabra resume lo que el hombre de cinco talentos escuchó decir a su amo cuando exclamó: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:21). ¿Puede pensar en una sola declaración de Jesucristo que traería más serenidad al alma que Su afirmación: "Bien, buen siervo y fiel"? Dado que todo hombre de Dios sincero y comprometido quiere ser lo mejor

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

que pueda ser, tomará en serio la amonestación de Pablo: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís" (Colosenses 3:23-24).

Notas finales

¹Timothy Quek, El problema de la procrastinación (drquek@,lifechange.ca. 2002)

²Merrill C. Tenney, Diccionario Bíblico Zondervan, (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1963), p.799.

³(www.orgcoach.net/companystore/index.html)

⁴Stuart R. Levine, Los seis fundamentos del éxito, (Nueva York: Doubleday, 2004) p. 11

⁵ Ira North, Balance (Nashville, Tennessee, Gospel Advocate Company, 1983), pág. 33

⁶Charlie Powell, The Britton Messenger (Iglesia de Cristo de Britton Road, vol. 47, n.º 36, 19 de septiembre de 2004), p. 3

*Al Español
Jaime Hernández Castillo
Querétaro, Mex. Julio de 2024*

El predicador y su trabajo

El trabajo de los predicadores obviamente tiene muchas facetas. 1 Corintios 9:16-22 nos dice que el apóstol Pablo se hizo siervo de todos para ganar a mayor número. Esto incluye cosas tales como visitar a los enfermos, los hogares de ancianos y a las familias a las que el evangelio pueda impactar. Incluye funerales donde tenemos la oportunidad de servir a los perdidos y animar a los salvos. Puede incluir bodas donde tenemos la oportunidad de influir en las personas para Cristo. Un predicador debe trabajar fervientemente por el bienestar general de la congregación y el avance de la iglesia. Cada deber impuesto a los ancianos en 1 y 2 Timoteo y Tito es responsabilidad del predicador, excepto el de gobernar. La obra de un predicador debe coordinarse con la de los ancianos.

James R. Lucas escribió un libro sobre liderazgo empresarial, The Passionate Organization; Encendiendo el fuego del compromiso de los empleados. Algunas declaraciones son dignas de mención:

“Un novato inexperto pero entregado crecerá por encima de diez expertos capacitados, pero sin pasión, de la misma manera que una organización entregada y presuntuosa, pondrá de rodillas a sus competidores juiciosos y confiados.”

“Escuchamos un argumento lógico, pero no actuamos. ¿Por qué no? Porque la acción está impulsada por nuestras pasiones, no por nuestra razón.”

“Es extremadamente difícil lograr cualquier cosa en la vida, contra las enormes fuerzas opuestas y el insidioso poder de la inercia. Sólo una persona entregada puede hacer el trabajo”.

“Las personas que sienten pasión por su trabajo porque lo aman se desempeñarán al más alto nivel personal posible, serán más creativas, más comprometidas, más dispuestas al sacrificio y menos propensas a buscar pastos más verdes.”

He leído que, de 350000 iglesias en los EE.UU., cuatro de cinco están estancadas o en declive. En las iglesias en decadencia, el 98% de su tiempo, dinero y personal se dedican a actividades de mantenimiento. Cuanto más vieja se vuelve una iglesia, más tiende a perder impulso. No debemos volvernos inflexibles en las estrategias. Debemos estar dispuestos a eliminar las cosas que deben cambiarse.

Las tres declaraciones “Yo soy” del apóstol Pablo

Romanos 1:8-16

Soy deudor. El poder de Dios no depende de nuestra personalidad, elocuencia o conocimiento, sino de nuestra fe, amor y preocupación por la iglesia y los perdidos. Debemos estar alerta a los desafíos que Dios nos presenta. Un emperador chino construyó las primeras presas para ríos de su país. Dijo: “Me siento personalmente responsable de cada hombre que se ahoga en China”. La preocupación por las almas debe ser una alta prioridad en nuestras vidas. Eso significa que priorizamos nuestro tiempo en el que enseñamos activamente a otros, uno a uno.

El conocimiento de la palabra de Dios no produce celo, sino que alimenta nuestro celo. Nuestro “querer” es más importante que nuestro “cómo”. La forma en que compartimos el evangelio con los demás no es tan importante como el compartirlo. Si nuestro propósito principal es interno, es decir, servir a los cristianos existentes, nos preocupamos y la mayoría de nuestras actividades se vuelven

orientadas a los miembros. Nuestro servicio no debe ser tanto hacia nosotros mismos sino para aquellos que aún no son miembros del Reino.

Estoy pronto. Chester Bowles, en su Informe de Embajador, dijo: "Es posible que un solo individuo desafíe todo el poder de un imperio injusto para salvar su honor, su religión, su alma y sentar las bases para la caída del imperio o su regeneración". Los predicadores no somos insignificantes en la obra que Dios nos ha asignado.

Hay varias maneras de participar en la evangelización (estudios personales con otras personas, eventos especiales, medios de comunicación, publicidad, desarrollo de amistades a través de la recreación, escribir notas por correo, llamadas telefónicas, etc.). En mi escritorio tengo una lista de los nombres de adolescentes, cónyuges y visitantes que no son cristianos.

No estoy avergonzado. 2 Timoteo 1:7, "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (disciplina)".

Un predicador debe ser un modelo

Para transmitir los principios del trabajo de la iglesia, el predicador necesita visitar y estudiar intencionalmente con los visitantes, los miembros y los que no pertenecen a la iglesia. Cuanto más se acerque uno a las personas, más influencia tendrá sobre ellas. Debemos crear un programa que funcione en nuestra ciudad, no necesariamente uno que sea idéntico a un programa que exista en otros lugares.

Los predicadores necesitan tener visibilidad en la comunidad mediante el uso de los medios de comunicación, clubes cívicos, eventos escolares y preocupación por su comunidad. Muchas cosas buenas no producen crecimiento numérico, pero generan amor y respeto. Los predicadores aman a la gente, ¡no sólo predicar! Debemos tener una obsesión interna de edificar la iglesia y salvar a los perdidos. Los sermones que predicamos son más efectivos si vivimos como predicamos.

Un predicador necesita ser un motivador

Debemos tener cuidado de no exagerar las estadísticas. Muchas ideas provienen de las principales denominaciones con muy poco énfasis en la doctrina. Su énfasis está en las amistades y los lazos familiares. Si bien es cierto que el crecimiento de la iglesia depende de la amistad, la verdad no debe verse comprometida para atraer multitudes. El crecimiento numérico no significa necesariamente que Dios esté bendiciendo a una iglesia. Los predicadores deben estar más preocupados por estar bien con Dios que por ser populares. ¡Una iglesia puede ser más grande, pero sin ser mejor!

Albert Newman escribió: "Las formas de religión más corruptas tuvieron su origen en sólo ligeras desviaciones de la verdad". El Dr. Paul Southern, quien fue jefe del Departamento Bíblico de la Universidad Cristiana de Abilene y murió a la edad de 98 años, en una ocasión dijo: "Las preguntas más importantes que enfrenta esta generación tienen que ver con la autoridad religiosa. Todo barco es empujado por las corrientes; el piloto debe mantener la proa del barco alineada con la brújula".

Varias cosas afectan el crecimiento de la iglesia como la economía, la expansión de la comunidad o la pérdida de población. El crecimiento de la iglesia proviene de un trabajo duro y constante, no de forma intermitente. John Cannon, predicador en Texarkana, dijo que una de las cosas que había aprendido era que "la obra de la iglesia avanza lentamente".

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Los predicadores deben tratar de inculcar una moral alta. Cuando la moral está alta la gente intentará casi cualquier cosa. Necesitamos inspirar a la gente a hacer más. Necesitamos esperar más de la gente. La motivación no dura. Es como una fuga de alta presión en un neumático. Tiene que mantenerlo activo y la mala noticia es que no se puede arreglar. Romanos 12:11: "En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor".

Necesitamos motivar a la iglesia hacia el crecimiento de la Escuela Bíblica. La Escuela Bíblica debe ser evangelística, no sólo para nuestros miembros. He leído que tenemos alrededor del 3% de no miembros en las clases, mientras que nuestros vecinos religiosos tienen alrededor del 40%. Hay que crear nuevas clases a medida que sean necesarias, no solo al comienzo de un nuevo trimestre. Las clases normalmente alcanzan su máximo potencial en unos 18 meses. Esto significa que la Escuela Bíblica debe reorganizarse constantemente para crecer. Todavía estoy impresionado por la afirmación de Charles Spurgeon: "Aquellos que no estén interesados en los números no los tendrán". Las nuevas clases crecerán mucho más rápido que las clases existentes.

Necesitamos motivar el entusiasmo interno teniendo personas que saluden en cada entrada. Son las cosas pequeñas y ordinarias las que crean entusiasmo y crecimiento.

La motivación proviene del propósito y la visión. Esto exige perseverancia porque habrá contratiempos. Los objetivos y la información deben compartirse para avanzar.

Los eventos especiales crean interés y atraen la atención. Nos ayudan a estar más conscientes de nuestro potencial e incluso de nuestras obligaciones con el entorno donde vivimos. Ayudan a generar entusiasmo y unidad al lograr que todas las edades, temperamentos y estados de ánimo se concentren en un objetivo. No podemos esperar a que sucedan las cosas; debemos ser agresivos en nuestro trabajo. Para ser un buen motivador se requieren objetivos visibles, desafiantes y alcanzables. Revise lo que está haciendo, descubra y analice lo que hay que hacer de manera diferente.

Las leyes del crecimiento

Contacto. La asistencia es aproximadamente del 50 al 60% de nuestra inscripción o del número total de nombres en nuestros directorios. Como alguien dijo: "No nos buscarán; tenemos que buscarlos. No intentarán ser conquistados; Tenemos que intentar ganarlos. No vendrán solos; tenemos que traerlos". Un joven le preguntó a su padre cómo debería proponerle matrimonio a su amada, que no sabía cómo hacerlo de la manera correcta. El padre respondió: "Hijo, pregúntale a ella. No hay ningún camino equivocado".

Cultivar. Hay que desarrollar amistades. Al concentrarnos en una familia o persona podemos ganarla para Cristo.

Convertir. El hombre se perdió mediante la persuasión y hay que ganarlo de la misma manera. El éxito no está en nuestras puertas.

Confirmar. Debemos alentar a los conversos a permanecer firmes y leales al Señor. La mayor seguridad contra la apostasía es el amor y la asociación con otros cristianos.

La Iglesia en Antioquía de Siria

Hechos 11:19-26

Esta congregación proporciona un gran ejemplo para que los predicadores estudien. Antioquía fue la tercera ciudad más importante del Imperio Romano. Era una ciudad de medio millón de habitantes, la "Las Vegas" del imperio con carreras de carros, clubes nocturnos y el culto a Dafne y

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Apolo. Juvenal escribió que Antioquía era “las aguas residuales del Orontes que desembocaban en el Tíber”.

La iglesia del Señor no podría haber nacido en peor momento en Antioquía. Romanos y judíos perseguían a los cristianos. La inmoralidad prevalecía. El Imperio Romano estaba camino del colapso. Pero la iglesia comenzó y creció hasta 100000! La iglesia de Antioquía muestra lo que la iglesia hoy puede hacer. ¿Cómo?

Eran una iglesia Unida. Judíos y gentiles se integraron en un gran vínculo de amor y compañerismo. No se puede lograr mucho sin unidad en la iglesia local. Una de nuestras tareas más importantes como predicadores es promover la unidad.

Fueron bendecidos por Dios. Las puertas se abren y cierran. Dios da tiempos especiales para el crecimiento de la iglesia a través de Su providencia.

Bernabé vino a exhortar y animar. Los animó a estar firmes y aferrarse a la obra del Señor. Tenemos que hacer lo mismo. Bernabé también vio la necesidad de líderes adicionales y fue tras Saulo. El crecimiento de la iglesia se produce cuando tenemos más maestros, más ancianos, más diáconos, más mujeres y más niños que buscan servir a la iglesia. Se reunían y enseñaban en público, en privado, directa e indirectamente, y la gente común los ayudó. En un editorial del Houston Chronicle hace varios años, se decía que los problemas del mundo no pueden ser resueltos por la política sino por la gente común y corriente.

Tenían corazones cariñosos. No se dice nada que indique que hicieran buenas obras para poder conseguir nuevos conversos. Era simplemente su naturaleza debido al amor de Dios.

Se involucraron en el evangelismo sistemático. Envieron a Pablo y Bernabé en viajes misioneros. Nosotros también debemos participar en enfoques organizados y sistemáticos de la gran y gloriosa obra de Dios.

Valoración de las responsabilidades del predicador en Colosenses, Timoteo y Tito

“Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere. Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis” (Colosenses 4:12-13). Epafras era un hombre de oración y buscaba madurar y dar seguridad plena a los miembros de la iglesia.

Timoteo fue enviado a Tesalónica para fortalecerlos y animarlos (1 Tesalonicenses 3:1-3). El apóstol Pablo puso sobre los hombros de los predicadores los siguientes deberes a Timoteo y Tito:

I Timoteo

1:3-11 – programa educativo

2:1 - orar por todos los hombres

3:15 - enseñar a las personas cómo comportarse

4:6 - advertir sobre la apostasía

4:7 - evitar los mitos impíos y capacitar a las personas para que sean piadosas

4:12 - dar ejemplo

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

5 - dar consejos a hombres mayores y más jóvenes; mujeres mayores y más jóvenes

5:19-22 - recibir acusaciones contra los ancianos de al menos dos testigos; No se apresurarse a nombrar ancianos.

6:17-18 - mandar a los ricos

6:20 - guardar lo que se ha confiado

II Timoteo

2:2 - confiar el evangelio a hombres calificados

2:14 - recordar a los cristianos

2:15 - manejar la Palabra correctamente

2-24 - ser amable con todos, capaz de enseñar, no resentido

4:2, 5 - predicar la palabra, hacer obra de evangelista; cumplir con todos los deberes

Tito

1:5 – corregir lo deficiente; nombrar ancianos

1:11,13 - silenciar y reprender a los judaizantes

2:1 - enseñar sana doctrina

2:2-6,9 - enseñar a hombres y mujeres mayores; animar a los hombres más jóvenes, enseñar a los esclavos

2:7 - dar ejemplo en todo

3:1 - recordarle a la gente

3:8 - enfatizar las cosas buenas

3:9 - evitar controversias necias

Nuestras responsabilidades en el trabajo de la iglesia nos obligan a entregarnos a nuestras tareas, siempre que seamos capaces.

Trabajando con ancianos

Los ancianos y predicadores son “colaboradores de Dios”. El plan de Dios es que trabajen juntos para llevar a la congregación donde sirven a la madurez en Cristo, equipando a cada cristiano para ser un ministro eficaz de Cristo Jesús (Efesios 4:11-12).

Los ancianos deben pastorear y supervisar la congregación a la que sirven (1 Pedro 5:2). Los predicadores están dirigidos a predicar el evangelio a los perdidos (Marcos 16:16) y enseñar doctrina sana a todas las edades, clases y géneros (Tito 2:1-10).

La comisión del predicador de proclamar y ejemplificar la palabra de Dios no proviene de un grupo de ancianos sino directamente de Dios. No obstante, el predicador que trabaja con una iglesia local está bajo la supervisión de sus ancianos en ese trabajo.

Bajo el sistema que se ha desarrollado en las iglesias de Cristo durante los últimos siglos, los ancianos delegan muchas de sus responsabilidades docentes. Gran parte de la enseñanza que se relaciona con toda la congregación recae sobre el predicador a quien apoyan en su trabajo de tiempo completo. Este capítulo sugiere algunas formas para que el predicador trabaje más eficazmente dentro de ese sistema.

Accediendo a la sabiduría de los ancianos

Los ancianos tienden a ser relativamente permanentes, mientras que los predicadores suelen ser temporales. Hay excepciones en ambos lados.

Es más probable que los predicadores tengan una educación bíblica formal y que, de hecho, conozcan más la Biblia. Cabe señalar que la educación formal y el conocimiento práctico de la Biblia no son necesariamente sinónimos. Es necesario recordar a los predicadores la advertencia de Pablo: “El conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Corintios 8:1).

Los ancianos, por otro lado, tienen la ventaja de la edad, la experiencia y la permanencia en la congregación. Quizás conozcan a la gente, sus necesidades y su tolerancia mejor que el predicador. Dios escogió sabiamente a “hombres de experiencia”, “ancianos”, para que fueran supervisores y pastores de sus iglesias.

Ocasionalmente pueden surgir conflictos sobre lo que se debe predicar y cuándo se debe hacer. La mayoría de las veces el tema de los sermones se deja al criterio del predicador, pero ciertamente está en consonancia con las responsabilidades de los ancianos sugerir un tema o cuestión en particular a tratar. Los predicadores sabios aceptan con gusto esa clase de consejo.

A veces, un predicador puede decidir abordar un tema particular de una manera especial, y los ancianos pueden sugerir un enfoque diferente o incluso en otro momento. No hay ningún tema bíblico que deba declararse prohibido para que el predicador lo aborde de manera razonable y amorosa. Sin embargo, puede resultar conveniente abordar temas concretos de diferentes maneras. Se puede pedir que el tema se aborde con menos frecuencia, no tan estridentemente o no en un momento determinado. Los predicadores deben ceder ante los ancianos en esas áreas de juicio. Jesús pospuso para un momento posterior y diferente escenario la presentación de algunas enseñanzas que sus apóstoles necesitaban. Lo hizo porque “ahora no las podéis sobrellevar” (Juan 16:12). Los ancianos también pueden tener esa sabiduría y conocimiento de su gente.

Fortalecer el liderazgo de la congregación

Elogie públicamente a los ancianos por las cosas encomiables que hacen. “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros” (1 Tesalonicenses 5:12-13). Los ancianos son hombres cristianos de gran calibre. Han cumplido un conjunto de altos requisitos. Al menos, la congregación considera que cumplen con esos requisitos. Ser un buen anciano requiere mucho trabajo y tiempo.

Un buen pastor da su vida por sus ovejas (Juan 10:11). Hoy en día no es probable que los ancianos sean llamados a morir literalmente por su rebaño, pero sí dan sus vidas, horas e incluso días a la vez.

Asesorar a familias que están luchando contra un divorcio inminente, infidelidad, pornografía, abuso sexual y abuso conyugal requiere mucho tiempo y es emocionalmente agotador. De un sermón se dice que es “el mejor que he escuchado”. Otro describe el mismo sermón como “completamente fuera de lugar”. Se supone que los ancianos deben responder a cada evaluación. Algunos se quejan, “No tenemos suficientes hijos; nuestra congregación va a morir”. Otros dicen: “Los niños son perturbadores y no puedo adorar por las distracciones que hacen”. Muchas de las situaciones más graves que tienen que afrontar los ancianos son confidenciales. Nadie más puede conocer plenamente el tiempo y la angustia que surgen al afrontar situaciones en una congregación. Es necesario edificar y animar a los ancianos.

Hágase amigo de sus ancianos.

Abrir las líneas de comunicación. La mayoría de los problemas entre predicadores y ancianos son problemas de comunicación. De hecho, lo mismo es con los problemas de la iglesia, son el resultado de una mala comunicación. Lo ideal sería incluir al predicador regularmente en las reuniones de ancianos para recibir aportes de ambas direcciones. El predicador necesita conocer los pensamientos y planes de los ancianos. Necesita saber cuáles son sus temores y recelos, así como qué esperan de él como ministro. Los ancianos necesitan conocer los pensamientos e ideas del predicador. Sus sugerencias y aportes pueden ser muy valiosos y deben buscarse. El predicador y los ancianos deben trabajar juntos en cada aspecto de la obra de la iglesia y especialmente en llevar a cada miembro hacia la madurez en Cristo. Por supuesto, ese arreglo puede no estar a la discreción del predicador.

Si no se invita al predicador a las reuniones de ancianos, se hacen más importantes otros medios para abrir líneas de comunicación. Ir a almorzar con un anciano. Invitar a un anciano y a su familia a comer o tomar un refrigerio. Llamarlos por teléfono para una charla amistosa. Tener una conversación con al menos un anciano antes o justo después de cada servicio. Conocerlos y asegurarse de que lo conozcan muy bien. Enterarse lo que les gusta hacer a sus ancianos (jugar golf, cazar, pescar, jugar al dominó, ir a partidos de fútbol, etc.). Si usted también puede hacerlo, hágalo con ellos.

Tratando con ancianos difíciles

A veces un buen anciano y un buen predicador simplemente no encajan. Sus personalidades pueden chocar. Es posible que sus hábitos de trabajo o estilos de enseñanza no coincidan. Puede haber conflicto, seguido de aversión y luego evitarse. Un muro se levanta entre ellos. Parafraseando lo que el presidente Reagan le dijo a Gorbachov: “Sr. Predicador, derriba este muro”. El predicador no construyó el muro por sí mismo; ¿Cómo puede derribarlo?

En primer lugar, debería verse a sí mismo honestamente. “¿Qué hay en mí que le irrita?” “¿Cómo puedo cambiar sin comprometer los principios bíblicos o violar quién soy?” Intente hacer algunos cambios.

En segundo lugar, propóngase hacer de él un amigo. Abraham Lincoln dijo: “La mejor manera de destruir a un enemigo es convertirlo en un amigo”. Busque oportunidades para estar con él en momentos agradables. Felicítelo por sus fortalezas o por sus buenas obras. Pídale consejo.

Si un enfoque indirecto no funciona, háblele con franqueza. Exprese la necesidad de que ustedes dos se conozcan y se comprendan mejor para el bien de la congregación. Pregúntele qué puede hacer para mejorar la relación. Intente no ponerse a la defensiva. Es posible que no pueda hacer todo lo que sugiere. Es posible que todavía haya algunas medidas que pueda tomar y marcar una gran diferencia.

Muy pocas cosas son más importantes para el trabajo de un predicador que las buenas relaciones con sus ancianos. El tiempo y el esfuerzo invertidos en mejorarlos están bien invertidos.

Tratando con un anciano no calificado

Sería poco realista pensar que todos los hombres que sirven como ancianos son todo lo que deberían ser. Es posible que algunos cumplieran con los requisitos cuando fueron nombrados, pero ya no los cumplen. Es posible que algunos nunca hayan estado calificados, pero fueron nombrados de todos modos.

Seamos claros. Existen desacuerdos legítimos sobre el significado de algunas de los requisitos. ¿Sigue siendo un hombre “marido de una sola mujer” (o “hombre de una sola mujer”) cuando su esposa ha muerto? ¿Y si se vuelve a casar? Si un hombre se divorció bíblicamente a una edad muy temprana y a través de un largo segundo matrimonio ha gobernado bien su casa fiel y efectivamente, ¿es esposo de una sola esposa? Si un hombre tiene varios hijos fieles, pero uno se ha apartado de la fe después de dejar el hogar, ¿aún está calificado? Cuestiones como estas deben resolverse a nivel local. Ese no es el tipo de “descalificación” del que hablamos aquí.

Hay una vieja canción country que exhorta: “Baila con el que te trajo”. Un joven predicador acudió a uno más grande y más sabio para quejarse de que los ancianos lo habían despedido. Afirmó que investigó y “descubrió” que “no estaban realmente no llenaban los requisitos”. Por eso no pensaba que realmente lo hubieran despedido. El predicador mayor, al enterarse de que eran los mismos ancianos que lo contrataron, dijo: “Entonces no estaban calificados para contratarte. De todos modos, en realidad no tienes trabajo”.

Supongamos que un anciano queda descalificado por razones morales o de carácter. Supongamos que se ha vuelto tan ineficaz mental o espiritualmente que es un obstáculo activo en lugar de una ayuda para el trabajo. ¿Cómo se puede abordar este problema?

Uno esperaría que el anciano viera la necesidad y renunciara voluntariamente. A falta de eso, lo ideal es que los demás ancianos reconozcan el problema y le animen firmemente a dimitir.

Si el asunto involucra pecado, las Escrituras hablan de esa situación. Al joven evangelista Timoteo se le dice:

Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario. Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. A los

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad. No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro (1 Timoteo 5:17-22).

En esta instrucción se establecen tres responsabilidades de los predicadores.

1. El predicador debe defender a un anciano contra rumores infundados y acusaciones sin fundamento. Debido a los rigurosos requisitos, se cree que aquellos que son nombrados son al menos hombres de buen carácter y experiencia comprobada. Si alguien sostiene que los ancianos han tomado una decisión que obviamente está en desacuerdo con el sentido común y la probidad bíblica, probablemente no conoce todos los hechos. A los ancianos se les debe dar el beneficio de la duda. Si hay rumores que dañan la reputación de un anciano, deben rechazarse a menos que estén respaldados por pruebas confiables.

2. Los ancianos pueden pecar. Pueden volverse rebeldes y obstinados, pueden promover lo que es impío y contrario a las Escrituras. Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: "Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:30). Si eso ocurre, y los cargos han sido probados, se le dice al predicador: "A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman". Esto no debería hacerse precipitadamente. El anciano infractor debería haber sido amonestado personal y privadamente antes de ser reprendido públicamente. Otros ancianos deberían participar en el proceso de corrección. Aun así, la clara advertencia a Timoteo es que un pecador rebelde no debe ser excusado por ocupar el cargo de anciano.

En la práctica, ésta es una situación muy delicada. Si el anciano tiene una familia numerosa en la congregación y/o ha sido un anciano agresivo e influyente durante muchos años, la destitución puede precipitar una división. Puede resultar en el despido del predicador. J. D. Bales, un querido ex maestro, solía decir: "Es pecado dividirse, a menos que sea pecado no dividirse". Cuente el costo. Considere si las cuestiones en juego valen la pena. En cada disputa de la iglesia, algunas personas quedan desatendidas y perdidas. Las disputas generan costos terribles.

Un tema por el que nunca vale la pena dividir a una congregación es: "¿Puedo seguir siendo predicador?"

3. Los predicadores tienen un papel en la selección de ancianos. El patrón bíblico para la selección de líderes se encuentra en Hechos 6. Los apóstoles le dijeron a la iglesia: "Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo" (Hechos 6:3). Los apóstoles declararon los requisitos y la iglesia seleccionó a hombres que las cumplían. La iglesia debía seleccionar y los apóstoles nombrarían; entonces seleccionar y nombrar son dos tareas diferentes.

En un caso en el que no había ancianos, a un evangelista se le dijo: "Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé" (Tito 1:5). El predicador no está autorizado para elegir quiénes serán los ancianos. El predicador tiene la responsabilidad de iniciar el proceso que resulta en la selección y nombramiento de ancianos.

Cuando ya existan ancianos, obviamente tomarán la iniciativa en la selección de ancianos adicionales. Pero los ancianos actuales no deberían seleccionar unilateralmente a nuevos ancianos; la congregación tiene esa responsabilidad.

¿De quién es la iglesia?

El tema más frecuente que preocupa a la iglesia a lo largo de los milenios de su existencia es: “¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?” Los apóstoles pelearon por eso durante el ministerio terrenal de Cristo. Los predicadores de Corinto, o al menos sus seguidores, estaban divididos sobre la misma cuestión. Algunas disputas modernas entre ancianos y predicadores en realidad giran en torno al mismo tema. Las palabras de Pablo a Corinto siguen siendo relevantes.

Perdón por la paráfrasis: “¿Qué es entonces el predicador? ¿Qué son los ancianos? Son siervos por quienes creísteis, según lo asignó el Señor a cada uno. El predicador plantó, los ancianos regaron, pero Dios dio el crecimiento. Así que ni el que planta ni el que riega son algo, sino sólo Dios que da el crecimiento. El que planta y el que riega son uno y cada uno recibirá su salario según su trabajo. Porque somos colaboradores de Dios. Ustedes son el campo de Dios, el edificio de Dios. (Compárese con 1 Corintios 3:5-9).

Los ancianos, la clase de hombres descritos en 1 Timoteo 3 y Tito 1, ocupan un lugar especial en la iglesia. Están encargados de pastorear, alimentar, proteger y supervisar su rebaño. Son subpastores, que trabajan y modelan al buen Pastor. Su responsabilidad es grande, “porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta” (Hebreos 13:17). Son benditos de Dios “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4).

Cuando un predicador acuerda con un ancianato trabajar con la congregación que supervisa, se convierte en parte de su rebaño. Debe obedecerlos y someterse a ellos (Hebreos 13:17). Sin embargo, no es un asalariado; viene con la comisión de Dios de predicar y exhortar con toda autoridad (Tito 2:15). Él también dará cuenta a Dios de cómo ejerce su mayordomía.

El predicador en la obra personal

La comisión dada por el Maestro es muy clara de que sus seguidores deben hablarles a otros el maravilloso evangelio: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).¹ “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20). Es obvio que aquellos cuya fe los lleva a la obediencia deben enseñar este mensaje redentor a otros.

Al leer estos pasajes, surgen dos preguntas importantes: ¿quién debe seguir esta instrucción y cómo lo estamos haciendo al obedecerla? Ambos mandamientos fueron dados a los apóstoles algún tiempo después de la resurrección del Señor y en ese período de cuarenta días antes de que ascendiera del monte de los Olivos de regreso al cielo. Las instrucciones eran claras: se debía predicar un mensaje, los que aceptaran el mensaje debían ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y los sumergidos debían enseñar lo que se les había enseñado. Este ciclo interminable aseguraría el éxito del plan del Señor.

En los primeros años del cristianismo, el diseño funcionó a la perfección. Estos primeros cristianos hablaban la Palabra de Dios (Hechos 16:13). Estos primeros cristianos la gritaban. Sin el uso de sistemas de megafonía, literalmente gritaban el mensaje (Hechos 2:14). Lo escribían (Efesios 3:3). Lo leían (Efesios 3:4). Viajaban para predicar (Hechos 13) y predicaron mientras viajaban (Hechos 8:36). Predicaron a los pobres (2 Corintios 8:2). Predicaron a los ricos (Hechos 12:1ss). Predicaron a los que estaban en la cárcel (Hechos 16:29). Predicaron a los que adoraban en error en una clase bíblica para damas junto al río (Hechos 16:13-14). Predicaron a los adoradores falsos en la sinagoga (Hechos 14:1). Predicaron el evangelio a paganos curiosos (Hechos 17:22). Predicaron a una sierva angustiada (Hechos 16:16-18). Predicaron el evangelio a personas interesadas en sus propios hogares (Hechos 20:20). Todos enseñaban (Hechos 8:1). Los adolescentes que eran cristianos enseñaban. Las viudas que eran cristianas enseñaban. La Biblia dice que todo cristiano enseñaba.

Los resultados fueron fenomenales. Los oponentes afirmaron: “Ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina” (Hechos 5:28) y algún tiempo después, “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hechos 17:6). La valoración de los amigos coincidió: “Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos y hasta los fines de la tierra sus palabras” (Romanos 10:18).

Este plan de gran éxito fue descartado por el retorno a un sistema de clero y laicos. El Antiguo Testamento hace una distinción entre el clero y los laicos (Deuteronomio 10:8-9, Levítico 16:33). La palabra “clero” se usa en el Antiguo Testamento. Proviene del griego “*kleros*” y aparece 13 veces. La palabra “laico” proviene de la palabra griega “*laos*” y aparece al menos 141 veces.² El clero o sacerdote era responsable de instruir a los laicos en la ley (Malaquías 2:7). Uno de los factores clave del nuevo pacto es que la iglesia, o el reino de Cristo, está compuesta enteramente de sacerdotes. Cada hijo de Dios es un sacerdote de Dios. Cada discípulo es un ministro. Cada vez más, el sacerdote o predicador asumió un papel dominante al ser el responsable de enseñar o convertir al pueblo al Maestro.

El plan delineado por Jesús no era que sólo aquellos en posiciones de liderazgo en la iglesia hicieran toda la enseñanza, sino que cada discípulo participaría en el trabajo personal. ¿Cómo nos va

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

al seguir esta instrucción? En un comunicado de prensa de Barna Research, lo que más sorprendió a los investigadores fue el bajo porcentaje de personas que compartieron su fe en Cristo durante los doce meses anteriores. De los doce grupos encuestados, las iglesias de Cristo ocuparon el quinto lugar, y el 35% afirmó que había explicado sus creencias religiosas a alguien que tenía creencias diferentes en los doce meses anteriores, con la esperanza de que pudiera guiarlos a Cristo.³

Otro estudio reciente indica que la congregación promedio bautiza sólo el 5% de sus miembros anualmente ... si se restan los hijos de los miembros, las cifras caen al 2% ... Ancianos, diáconos y maestros en 184 congregaciones promediaron por congregación ¡sólo una visita por semana a una persona ajena a la congregación! Menos de un tercio de las congregaciones tenía algún tipo de programa sistemático de visitas ... El mismo número de congregaciones no tenía ningún programa de trabajo para trabajar con los nuevos conversos. Menos del 10% tenía un archivo actualizado de prospecto ... El número de clases en forma personal que los miembros tenían con no cristianos promedió menos del 1% de la membresía ... Los miembros dieron menos del 4% de sus ingresos estimados a la iglesia y para todas las obras relacionadas con el cristianismo ... Y aquí está el hecho impactante, menos del 5% ganó un alma para Cristo el año pasado.⁴

Hay congregaciones que realmente están creciendo, no porque hayan tenido la suerte de mudarse a un área en crecimiento, sino porque los miembros están siguiendo las instrucciones dadas en la Gran Comisión. Sin embargo, la mayoría estaría de acuerdo en que no se está aprovechando el potencial. Muchas congregaciones han experimentado poco o ningún crecimiento durante varios años. Sin duda, hay muchos factores en esta disminución del crecimiento de la iglesia, pero en este contexto, se da énfasis a la propuesta de que las congregaciones a menudo siguen el ejemplo del predicador local al realizar trabajo evangelístico o personal. Un factor que merece atención es la comprensión de la obra del predicador local. Como implica el término “predicador”, él debe predicar. La amonestación de Pablo a los predicadores es: “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorte con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Timoteo 4:2-5).

El término “evangelista” es una forma inglesa del griego *euanglistes*, de *eu* (“bien”) y *aggelos* (“mensajero”). Se refiere a aquel que proclama el buen mensaje, un heraldo del evangelio. A menudo, el término se usa en el Nuevo Testamento en un sentido restringido, equivalente a un predicador del evangelio, un ministro (cf. Hechos 21:8; Efesios 4:11; 2 Timoteo 4:5). En este sentido, una mujer no puede servir como evangelista (1 Corintios 14:34; 1 Timoteo 2:12). Sin embargo, en el uso general del término, cualquier persona, hombre o mujer, que lleva el evangelio a otros a través de diversos medios, es un evangelista. Todo cristiano debe participar, de alguna manera, en la difusión del evangelio de Jesucristo a través de la evangelización.

En la mayoría de las universidades y escuelas de formación cristiana se da gran énfasis a la importancia del estudio de la Biblia. Así debe ser, ya que el papel principal del predicador es enseñar este mensaje sublime. Generalmente hay clases que no sólo estudian verso por verso, sino que también tratan problemas textuales difíciles. Hay clases especiales en las que se estudia el idioma original en el que se escribió la Biblia. Clases especiales que enseñan cómo presentar esta información a otros en

el aula y desde el púlpito. Pero comparativamente pocas de nuestras escuelas ofrecen clases específicas diseñadas para instruir a otros en evangelismo personal.

La evangelización persona a persona, o cuando uno habla personalmente con un familiar, amigo o extraño, recibió gran énfasis en la Biblia. No sólo hay numerosas amonestaciones, sino que las Escrituras tienen muchos ejemplos de este enfoque de llegar a los demás. Jesús a menudo hablaba con individuos, es decir, una mujer junto al pozo (Juan 4), Nicodemo (Juan 3), dos discípulos en el camino de Emaús (Lucas 24:13-32), etc. Andrés conoció al Mesías e inmediatamente trajo a otro. (Juan 1:41). Pablo declaró: "Y cómo nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas" (Hechos 20:20).

Hay muchas maneras efectivas de enseñar el evangelio a otros, pero ninguna supera el enfoque personal. Las iglesias que están creciendo la mayor parte del tiempo tienen algún programa de trabajo evangelístico o personal organizado. El predicador no puede liderar este esfuerzo si no practica su mensaje. Es triste que algunos predicadores nunca enseñen en forma personal a otros a menos que sean los mismos inconversos quienes lo busquen y le pidan ayuda para comprender el evangelio. Un querido amigo de este escritor, que es un predicador de púlpito destacado y habla con frecuencia en conferencias, hace algún tiempo mencionó que en más de doce años las únicas personas a las que había enseñado personalmente, es decir, uno a uno, eran aquellos que habían acudido a él pidiéndole un estudio.

Los lectores de este capítulo conocen las enseñanzas sobre el evangelismo personal mejor que este autor, pero como recordatorio, se citarán algunas razones por las que el ministro de Cristo necesita participar semanalmente en la enseñanza personal. Los predicadores, así como todos los cristianos, deben participar en la obra personal porque es un mandato directo (Mateo 28:19, 20). Los que practican y enseñan sin dejar de asistir nunca a la asamblea, observando la Cena del Señor semanalmente, sin mentir ni robar nunca, han desatendido el último mandamiento del Señor de "id y haced discípulos". No es una opción para los más o menos talentosos, sino que es un mandato de labios del Salvador mismo. La Gran Comisión nunca debe convertirse en la Gran Omisión.

El evangelio es el regalo más grande que uno puede dar a otro. Cuánto lamentaría uno si tuviera la cura para el cáncer, pero la conservara egoístamente. Cuánto peores son aquellos que tienen el mayor tesoro que sólo se incrementará cuando se da, pero lo guardan egoístamente. Las buenas noticias deben darse a quienes amamos e incluso a extraños. Sentado en un avión al lado de una mujer mayor, volando a cualquier lugar de EE.UU., habrá una buena posibilidad de que la conversación eventualmente gire hacia sus nietos. El que tenga una noticia descomunal se siente urgido a compartirla con los demás. "Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hechos 4:19-20).

Una tercera razón por la que cada uno debe participar en el evangelismo personal es el valor del alma. Uno nunca considerará realmente lo perdido hasta que haga un alto y cuente el costo. Hay al menos tres grandes perspectivas que muestran el valor de cualquier objeto y, en consecuencia, del alma del hombre. En primer lugar, un artículo puede ser valioso debido a su fabricante. Un niño pequeño puede tomar un trozo de papel y un crayón y hacer un dibujo que es extremadamente feo, pero cuando se lo da a su abuela, adquiere un valor tremendo. ¿Por qué? Simplemente por quién hizo la pintura.

El 22 de mayo de 1849, Abraham Lincoln recibió la patente No. 6469 para un dispositivo para levantar barcos sobre bancos de arena, un invento que nunca se fabricó. Sin embargo, lo convirtió en el único presidente de Estados Unidos en poseer una patente. Hay un modelo a escala en el Instituto Smithsonian en Washington, D.C. ¿Qué valor tiene este artículo? Incalculable. Es invaluable, no por su utilidad, sino como afirmó William H. Herdon, su socio legal: "De vez en cuando traía el modelo a la oficina y, mientras lo tallaba, hablaba de sus ventajas y de la revolución que estaba destinada a hacer en la navegación a vapor. Aunque lo consideré inviable, no dije nada, probablemente por respeto a la conocida reputación de Lincoln como barquero". De hecho, algunos artículos son valiosos simplemente por quién los hizo.

El alma del hombre es valiosa porque fue Dios quien hizo las almas del hombre. Cientos de años antes de que naciera Jesús, un hombre llamado Zacarías declaró: "Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él" (Zacarías 12:1). El mismo que extiende el cielo y la tierra hizo el espíritu o alma del hombre.

Otro factor que determina el valor es la duración de un artículo. Se pagarán miles de dólares por algún objeto que, a menos que el factor edad entre en escena, no tendría valor. Un automóvil, un sello o una moneda viejos se vuelven extremadamente valiosos debido a su antigüedad. Jesús señaló una vez: "E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (Mateo 25:46). Mientras los justos disfruten de la vida eterna, los malvados serán castigados eternamente.

Finalmente, el alma del hombre es valiosa por el precio que se paga por ella. El 7 de agosto de 2003, hubo una figura de acción de G.I. Joe que se vendió por \$200,000.00. Se cree que este es el precio más alto jamás pagado por un soldado de juguete. Su valor no estuvo determinado por su obra artística, sino por el precio que se pagó por ella. ¡Uno nunca puede considerar realmente lo perdido hasta que se detiene y cuenta el costo! El precio para redimir el alma del hombre fue la muerte de Jesús en la cruz. Los horrores de la terrible experiencia exceden los límites del lenguaje humano. En verdad, en una época en la que el hombre conoce el precio de todo y el valor de nada, el alma del hombre es su posesión más valiosa.

Todo cristiano, incluido el predicador, debe ser un evangelista de persona a persona por lo que hace por él. El trabajo principal del árbol frutal es dar fruto y el trabajo principal del cristiano es dar fruto. La noche en que Jesús fue traicionado y acusado falsamente, dijo a sus apóstoles: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé" (Juan 15:16). Si tuviera a alguien trabajando para usted y no causara ni un gramo de problemas. Siempre llega a tiempo. Sólo tiene un problema. No hace aquello para lo que fue contratado. ¿Cuánto tiempo mantendría a un empleado así?

Noé nos da un principio que es, nunca darse por vencido. No tuvo éxito en su esfuerzo por salvar a un mundo inicuo a pesar de que predicó durante más de 100 años. Entendió que Dios quería que cada persona tuviera la oportunidad de elegir. "Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercibido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandará de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma" (Ezequiel 3:18-19).

No hay mayor gozo como el de traer a otro al Señor. El discípulo amado afirmó que el mayor gozo posible era escuchar que aquellos a quienes enseñaba andaban en la verdad (1 Juan 1:4). Pablo afirmó que su gozo supremo, eran aquellos a quienes había tenido el privilegio de enseñar (1 Tesalonicenses 2:19-20). Lo contrario de este gozo es que alguien le diga en juicio: "Tu andabas junto a mí, ya sabías que andaba mal y nunca hablaste a mí de Él".⁵

Desde niño, uno conoce la alegría personal de llevar felicidad a sus padres. ¡Qué delicia es producir un efecto gozoso sobre la Deidad! Muchas veces se afirma que los ángeles se alegran cuando un pecador se arrepiente, pero en realidad el texto dice: "Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento" (Lucas 15:7) y nuevamente, "Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lucas 15:10). Tenga en cuenta que este gozo no es "de parte de" sino "en presencia de" los ángeles de Dios. Fiel a la idea de las parábolas, el Gran Pastor, es Aquel cuyo gozo propiamente dicho es por Su propia propiedad recuperada. En otras palabras, es el gran Dios del universo quien se regocija. De hecho, los ganadores de almas hacen sonreír a Dios.

Finalmente, los cristianos, y esto incluye a los ministros, nunca deben ser culpables de guardar el único mensaje que les trae redención. Lawrence Kohlbert, un destacado psiquiatra, en su análisis sobre moral y ética describe a una persona que vivía en Europa y que padecía una enfermedad que requería que un boticario le surtiera una receta que contenía el elemento químico radio. Al farmacéutico le costó alrededor de \$ 200,00 fabricar el medicamento y multiplicó el precio por diez. El hombre cuya esposa estaba muriendo de esta enfermedad no tenía \$2,000.00. Fue con un amigo tras otro y finalmente recaudó alrededor de \$1,000.00. Los farmacéuticos exigieron el importe total. El hombre necesitado irrumpió en la farmacia y robó la medicina. Kohlbert quiere saber si el hombre estaba justificado.

¿Qué se siente uno ante un hombre que cobra precios tan exorbitantes que una querida mujer moribunda le resulta imposible comprar? La aplicación es obvia. Jesucristo nos ha dado el remedio para la terrible enfermedad del pecado, pero sus siervos se contentan con conservar el remedio, permitiendo que vecinos, amigos y a veces incluso parientes mueran y vivan eternamente sin Dios. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que compartió el mensaje de salvación con otra persona? Si Dios le extendiera un cheque por \$5,000.00 por cada persona que se esforzara en enseñar, ¿habría alguna diferencia en el número? A veces incluso aquellos que predicen pueden involucrarse tanto en el aspecto administrativo y de estudio de la actividad de la iglesia que la evangelización queda relegada al peldaño más bajo de la escalera.

Algunos podrían creer que es una acción inútil animar al predicador local a involucrarse en la obra evangelística a nivel personal, pero uno no puede guiar a menos que guíe. El difunto W. A. Bradfield, un gran promotor del evangelismo personal, contaba a menudo la historia de un hombre que buscaba a un grupo de hombres. Se detuvo en una estación de servicio y preguntó al encargado si había visto a un grupo pasar por la calle. Y explicó su deseo de encontrar al grupo porque dijo: "Tengo que encontrarlos, soy su guía!".

Hay cosas desde un punto de vista muy práctico que un predicador local puede hacer para guiar a la congregación en el trabajo evangelístico o personal. En primer lugar, el predicador local debe comprometerse con la obra personal, no sólo verbalmente sino también experimentándola. Este compromiso debe surgir de la siguiente motivación:

1. Temor. Esta es la forma de motivación menos deseada, debido a que los que actúan solo por miedo harán lo mínimo. Hasta hace unos años era práctica de los presos trabajar en los bordes de las carreteras recogiendo basura y escombros. En años más recientes, se ha vuelto popular en algunas áreas del país tener un grupo de voluntarios para limpiar un kilómetro de carretera. ¿Quiénes harán un mejor trabajo, los impulsados por un hombre con un arma cargada o los impulsados por el orgullo cívico? El miedo busca hacer lo mínimo. Aquellos que dan en forma mezquina o asisten en forma irregular están motivados principalmente por el miedo. Es una motivación legítima, porque nuestro Señor habló de alguien cuyo estilo de vida terminó siendo atormentado en un lugar llamado Hades (Lucas 16:19-31).

2. El predicador debería ser motivado por buscar una recompensa. ¿Qué ganará haciendo obra personal? Es una motivación legítima porque Jesús impulsó a sus seguidores a servir prometiendo bendiciones. El que busque la recompensa recibirá “cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna” (Marcos 10:30).

3. La mayor motivación para un predicador que hace la obra personal es un corazón lleno de aprecio por todo lo que Cristo ha hecho por él. Pablo se sentía deudor a todos los hombres (Romanos 1:14) y esta deuda fue motivada por el aprecio a su redención. Les dijo a los de Corinto: “el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5:14).

Por lo tanto, el predicador, cuando está motivado apropiada y personalmente, puede guiar a la congregación en su obra personal capacitando constantemente a los miembros para que sean ganadores eficaces de almas. Este escritor recomienda una clase continua para capacitar constantemente a los miembros. Hay material excelente disponible para ser utilizado en la enseñanza de otros. Algunos ejemplos de dicho material serían: Gráficos de Tisdal, Serie de videos de Jule Miller, Estudio bíblico abierto, Cinco minutos con alguien a quien amas, Pescadores de hombres, etc. Quizás al predicador le gustaría desarrollar su propio material. Lo más importante es que uno seleccione el material con el que se sentirá más cómodo utilizándolo él mismo y animando a otros a usarlo.

Esta clase no sólo debe dar instrucciones sobre “cómo hacerlo”, sino que también debe ser un momento de estímulo para que los miembros de la clase compartan sus éxitos. Además de la clase, el predicador debe capacitar constantemente a otros invitándolos a que lo acompañen mientras enseña a familias e individuos de la comunidad. El predicador no debe desanimarse por lo difícil que es motivar a los miembros a ser obreros en la obra personal. Uno puede llenar una clase bíblica con lecciones del libro de Apocalipsis, la crianza de los hijos o algún tema popular que enfrenta la iglesia, pero es difícil inspirar a los miembros a asistir a sesiones sobre cómo ganar almas.

El factor alentador en este sentido es que, si el predicador puede conseguir diez o doce miembros comprometidos, puede hacer que la iglesia crezca de una manera maravillosa. Este escritor fomenta la participación en el programa de ganar almas mediante el elogio público constante de aquellos que están llevando a otros a Cristo. Dar crédito mediante anuncio público, en el boletín, hojas de anuncios y otras formas en que el Sr. y la Sra. _____ fueron bautizados la noche del pasado jueves por _____. Presentarlos a los recién convertidos con su propio conjunto de herramientas, como un video de Jule Miller, una bonita Biblia de estudio, o de alguna manera mostrar la aprobación de la iglesia por el tiempo y esfuerzo que realizan estos ganadores de almas. Por supuesto, todos deberían estar motivados por uno o más de los factores antes mencionados, pero

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

hay algunas pequeñas cosas que pueden recordar a cada uno su responsabilidad. ¿Por qué no darles a quienes participan en la clase de obra personal un botón negro, una canica o un trozo de papel negro para recordarles el hecho de que la mayoría de las personas en el mundo están perdidas? Cuando busquen en su bolsillo algo de cambio y sientan esa canica o botón, recordarán que ofrezcan a los presentes un estudio bíblico.

Establezca una hora determinada para que se reúnan los que participan en la obra de ganar almas. Este escritor prefiere el lunes o martes por la noche, lo suficientemente temprano para que quienes tienen estudios tengan tiempo de llegar a sus estudios (generalmente alrededor de las 6:30 o 7:00 p.m.). El propósito de esta reunión es animar, orar y hacer asignaciones para aquellos que no tienen un estudio. Sería mucho más conveniente simplemente recibir una asignación el domingo cuando uno ya está en un servicio, pero los esfuerzos más exitosos implican una reunión durante la semana para que el esfuerzo tenga más exitoso. ¿Dónde se encuentran sus prospectos? Hay libros de obra personal que se pueden utilizar para buscar todas las fuentes, pero cabe señalar aquí que los mejores prospectos provienen de quienes visitan los servicios. Asegúrese de que cada persona que visite los servicios reciba unos días después la visita de un obrero personal. Los líderes de la congregación deben planificar actividades que lleven visitantes a los servicios. Lo más fructífero que este escritor ha visto en tiempos más recientes ha sido el Día del Amigo y la Familia una o dos veces al año. A menudo son muchos los prospectos que se generan gracias a ese esfuerzo.

Si uno no tiene contactos en los servicios, elija un área para sondear u obtenga una lista de la Cámara de Comercio de aquellos que se han mudado recientemente al área. Recordemos nuevamente que no se puede guiar a nadie a donde no esté uno dispuesto a ir. El predicador local debe ser un ganador de almas si quiere animar a la congregación a serlo.

Lo siguiente es de un libro antiguo de un predicador que era un ganador de almas:

Diga a los pájaros en medio del estallido de la primavera que no canten;
Diga a las aguas que brotan de lo profundo que no fluyan;
Diga al niño feliz que no se ría ni salte;
Diga al sol y a las estrellas que no brillen;
Y cuando éstos lo hayan obedecido,
Dígale luego al alma que ha sido bautizada con el amor de Dios,
Que no se debe hablar de Él,
Y se reirá de usted hasta el desprecio. No se puede dejar de decir lo que ha visto y oído.⁶

Notas finales

¹ RV1960

² Neal Pryor, Harding College Lectures (Austin, TX: Firm Foundation Publishing House, 1979) p.191.

³ Comunicado de prensa de Ventura, CA, "Protestantes, católicos y mormones reflejan diversos niveles de actividades religiosas", 9 de julio de 2001.

⁴ Brent Hunter Cómo hacer evangelismo personal 101 Florida College Bookstore, Temple Terrace, FL 1995) p. 2.

⁵ John P. Wiegand, Praise for the Lord (Nashville: Mark M. Minter Publisher, 1997), pág. 799.

⁶ George B. Thompson, Soul Winning (Washington D.C. Review & Herald Publishing Assn.), p. 29.

Manteniendo una perspectiva fresca

En 1975, cuando prediqué para la iglesia de Cristo de Cameron Road en Austin, Texas, el Dr. Jerry Jones fue nuestro orador en una campaña evangelística. Comentó que él y otros en Harding, donde se desempeñaba como director del departamento bíblico, iban a tener un seminario sobre *predicación* para ayudar a quienes estaban en el púlpito a perfeccionar sus habilidades y refrescar sus perspectivas sobre la proclamación del Evangelio. Me animó a asistir y lo hice. Fue una experiencia memorable.

Compartió con nosotros un programa de estudios invaluable que contenía varios materiales que había reunido sobre el tema de la predicación, que incluían una serie de definiciones. Entre ellas se encontraban las palabras de Henry Ward Beecher, quien observó que la predicación era "...la formación y remiendo de los hombres".¹ Luego, Jones citó a Jesse P. Sewell, quien dio una definición más amplia:

La predicación del evangelio es un hombre, redimido por gracia mediante la fe, que se pone en el lugar de Cristo por su autoridad y en obediencia a su mandato proclamando, ilustrando, haciendo clara, fuerte y urgente la palabra de Dios de tal manera que las personas responsables puedan entenderla y aceptarla para vida, o rechazarla para muerte; todo esto porque ama a Dios, a Cristo, a la iglesia, al evangelio de Cristo y a las almas de los hombres.²

Pero para que las definiciones sean efectivas, el hombre que ocupa el púlpito debe estar ansioso y entusiasmado con su trabajo, y también debe transmitir una disposición y urgencia en su proclamación. El predicador es como un buen caballo de carreras que espera la campana y la apertura de la puerta. Para todos los que lo escuchan predicar, debe tener una energía evidente, claramente mostrada por su entusiasmo por su mensaje. Nunca se debe considerar la exposición de las riquezas eternas de la Biblia como un evento común y corriente. Si abordamos la predicación con la actitud de "Ho, Hum ... otro domingo, otro sermón", no deberíamos sorprendernos si la iglesia responde bostezando y rápidamente se duerme.

Sin embargo, se debe entender que para que el predicador espere con entusiasmo cada oportunidad de predicar, debe estar haciendo constantemente aquellas cosas que realzarán su frescura. Tan seguro como que el pan duro hace un mal sándwich, un predicador rancio y enmohecido dejará un sabor seco en las bocas de sus oyentes.

Los consejos son inútiles en la mera teoría. El objetivo de este capítulo es darle algunas cosas prácticas para mantener una perspectiva fresca. ¡Recuerde! La frescura no tiene nada que ver con la edad cronológica, sino con la actitud. Una perspectiva fresca depende de si hacemos esas cosas que nos mantendrán actuales.

En su libro, *Preparados para predicar*, Witherspoon afirmó:

Donde no hay emoción, ni vitalidad y entusiasmo por saber y vivir algo que otros deberían conocer, no puede haber predicación. Simplemente especular sobre lo que no sabemos, o repetir con habilidad lo que otros han visto de la realidad espiritual que aún es ajena a nuestra experiencia, es degradar el púlpito e invitar a la perdición de los apartados.³

No se puede lograr frescura en nuestra predicación a menos que el fuego de la convicción sea continuamente avivado por un caminar diario con el Señor y un estudio diario e intenso de la Biblia. El avivamiento de una congregación ¡comienza en el púlpito!

Pero, ¿qué aviva los fuegos de la frescura?

Permanezca en la Palabra

La perspectiva fresca comienza con una saturación intencional con la Palabra de Dios. Debemos leer la Biblia diariamente y pasar horas en un estudio concentrado para profundizar nuestra reserva de enseñanza. Pablo le dijo a Timoteo que se dedicara a la Palabra de Dios, “. . . para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” (1 Timoteo 4:15). La frescura y profundidad de su mensaje son indicadores claros de su tiempo en el texto.

En el prólogo del libro, *La obra del Espíritu Santo en la redención*, del difunto y gran predicador Franklin Camp, Robert Taylor escribió en el prólogo:

El hermano Camp es, por sobre todas las cosas, un estudiante. Durante más de treinta y cinco años ha estudiado la Biblia seis horas diarias. Cuando comenzó a predicar, se dijo algo así como esto: “Si el hermano Gus Nichols necesita estudiar la Biblia cinco horas al día, entonces yo necesito estudiar la Biblia seis horas cada día”. Fue así como el hermano Nichols, de quien el hermano Camp ha sido un admirador de toda la vida, ayudó a inspirar y moldear los hábitos de estudio de Franklin Camp...⁴

Hace muchos años, Willard Collins escribió acerca de la poderosa influencia del hermano Nichols, señalando que había dieciséis predicadores en su familia inmediata. Él obedeció el evangelio cuando tenía diecinueve años y estaba predicando a los veinticinco. Él convirtió a su esposa, a sus ocho hijos, a cuatro hermanos, a su madre y a su padre.

Cuando sus hijos eran pequeños, el hermano Gus les dijo que cuando la gente les preguntara qué iban a hacer en la vida, debían responder: “Voy a predicar el evangelio”.⁵ Qué poderoso testimonio el de este hombre maravilloso que estudiaba su Biblia durante horas, a menudo ¡mientras trabajaba detrás de un arado!

Se cuenta una historia interesante (no sé si es verdad o leyenda) de que el Dr. James D. Bales recibió una carta de un ex alumno que había estado predicando durante un corto tiempo. Le informaba al hermano Bales que se había quedado sin material para predicar. El pozo estaba seco, y se preguntaba si su ex profesor podría enviarle algunos materiales que resolvieran su dilema. Supuestamente, el hermano Bales le envió un paquete, y cuando lo abrió, para su gran sorpresa y vergüenza, ¡había una copia de la Biblia!

El gran predicador y escritor, Reuel Lemmons, al enterarse de la muerte de su querido amigo, Roy Lanier, Sr., escribió sobre el gran conocimiento de la Biblia de su difunto amigo en un editorial en Firm Foundation. El hermano Lemmons luego agregó esta aplicación:

No hay sustituto para un conocimiento profundo de la palabra de Dios. Tiene que cavar en la mina como un minero que busca oro. Tiene que luchar con las Escrituras como Jacob luchó con el ángel. La palabra de Dios es lo suficientemente sencilla para los sencillos y lo suficientemente profunda para desafiar a los profundos. Nadie ha agotado jamás sus tesoros. La mayor satisfacción que llega al erudito es el descubrimiento de las pepitas de oro que yacen enterradas profundamente. Hay una diferencia entre ser capaz de argumentar y entender la intención y el propósito de Dios tal como los reveló en la Palabra. Los hombres pueden enaltecer al gladiador en la arena, pero Dios ama a un hombre que se sumerge en su palabra.⁶

Al igual que el hermano Nichols, el legado del hermano Lanier como erudito y estudiante se ve en el testimonio viviente de su hijo y en las miles de almas que Roy, Jr. ha enriquecido con su propia dedicación al estudio, predicación y escritura.

David exclamó: "Abatida hasta el polvo está mi alma; Vivifícame según tu palabra" (Salmo 119:25). Un corazón, tan espiritualmente seco como un desierto, solo puede ser revivido por la fuente de la verdad eterna. Y un simple sorbo de vez en cuando ¡no logrará hacer el trabajo!

Bernard Witt, un anciano de la Iglesia de Cristo Faith Village en Wichita Falls, me hizo una pregunta inquietante mientras me entrevistaban para trabajar con la iglesia. La pregunta me desafía hasta el día de hoy. Me preguntó: "Hermano McGalliard, ¿aún estudia?" No fue un insulto, porque sí estudié y "aún estudio". Pero soy consciente de que muchos predicadores tratan de sobrevivir con el exceso de estudio pasado. Tal práctica dejará a un hombre estancado e insípido.

Cuento las bendiciones, no las cargas

Una de las trampas más fáciles en las que podemos caer es en un enfoque creciente en las dificultades que enfrentamos al predicar en lugar de un regocijo regular por las bendiciones que obtenemos del privilegio de dedicar nuestras vidas a la proclamación. Si vemos la vida como "malas noticias", ¿cómo podemos ser eficaces en contar las buenas noticias? Las "fiestas de autocompasión" del predicador producen mayores problemas espirituales en el interior del hombre que cualquier otro que pueda acosarnos en el exterior. Pero no nos engañemos; Nuestra negatividad interna infectará todo lo que toquemos. No sólo arruina la actitud del predicador; puede infectar a toda la congregación con una epidemia de negatividad que resulte en quejas y tal vez división.

El diablo tentó a Eva para que cuestionara los motivos de Dios, sugiriendo que el Padre Celestial no tenía en mente sus mejores intenciones y que ella merecía más de lo que estaba recibiendo. Lamentablemente, ella escuchó sus mentiras, cedió a la carne y eso la destruyó a ella, a su familia y a toda la humanidad.

Nunca permita que Satanás lo tiente a creer que Dios debe haberse olvidado de usted porque enfrenta dificultades. Aléjese cuando él intente convencerlo de que merece más éxito personal y reconocimiento de lo que está recibiendo de su trabajo. Tal como sucedió en el jardín, ceder a las mentiras del diablo puede destruir a nuestras familias, las preciosas almas que podríamos alcanzar y a nosotros mismos.

El mayor poder de enriquecimiento que tenemos es un sentido de gratitud constante ¡por el privilegio de predicar! Tal vez debamos predicarnos a nosotros mismos acerca de contar nuestras bendiciones, al mismo tiempo que aconsejamos a quienes nos escuchan que hagan lo mismo.

En mi escritorio, tengo dos carpetas de archivos titulados "Archivo feliz". Cada una está llena de notas y dulces palabras de aliento que he recibido a lo largo de los años. Cuando me siento tentado por la frustración y empiezo a sentir que nadie me ama ni me aprecia, saco mi "Archivo Feliz" y empiezo a leer. En poco tiempo, mi ánimo se eleva y las nubes comienzan a desaparecer.

Pablo nos dio un "Archivo feliz" inspirado: Filipenses capítulo 4, versículo 8. Dijo que debemos centrarnos en "todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza ...". Dígase a sí mismo cada mañana, al comenzar su día de servicio, que seguirá la instrucción inspirada y "pensará en estas cosas".

James LeFan predicó durante cuatro décadas en Temple, Texas, para la misma congregación. Nunca lo escuché predicar sin sentirme animado y cautivado por su frescura y su sonrisa contagiosa.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Sus comentarios sobre por qué predica serán alentadores. Él dijo: “Cuando veo la luz del entendimiento aparecer en los rostros de quienes escuchan y veo cómo la fe vence a la duda, y luego veo a un hombre confesar su fe en Cristo como el hijo de Dios, entonces sé que ‘por eso predico’”⁷

Cuando combatido por la adversidad
Creas ya perdida tu felicidad,
Mira lo que el cielo para ti guardó,
Cuenta las riquezas que el Señor te dio.

¡Bendiciones, cuántas tienes ya!
Bendiciones, Dios te manda más,
Bendiciones, te sorprenderás
Cuando veas lo que Dios por ti hará.⁸

Predicador, ¿qué tan fuerte es su canto?

Practique la oración

Pablo enfatizó constantemente en sus cartas la importancia y el poder de la oración. Exhortó a los tesalonicenses, “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17), y desafió a los efesios, “...dando siempre gracias por todo...” (Efesios 5:20). Pero practicó lo que predicaba. Habló de su propia vida de oración cuando declaró: “No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones” (Efesios 1:16). Comenzó en otra de sus cartas: “Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones...” (1 Tesalonicenses 1:2, 3).

A medianoche, mientras estaban encadenados en una cárcel de Filipos, Pablo y su compañero, Silas, elevaron sus almas a través de la oración y cantando, y sus compañeros de prisión escucharon y debieron haber sido alentados (Hechos 16:25). La gente todavía escuchará cuando vea la oración y alabanza personal de su predicador.

Cuando Pablo estaba solo, abandonado y olvidado por todos y enfrentado con la tarea de defender su predicación en un tribunal romano, pudo decir: “...el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial” (2 Timoteo 4:17, 18). Ni siquiera la inminente realidad del hacha del verdugo debilitó su resolución. Había visto el poder fortalecedor de la oración. Tenía intimidad con lo eterno. La oración era primordial.

¿Ha estado demasiado ocupado para orar? Entonces, le digo, ¡está muy ocupado! Ninguna alma puede ser sostenida y enriquecida por mucho tiempo, ni la suya ni la de sus oyentes, sin la oración persistente. Ningún hombre tiene derecho a ser embajador de Dios ante las almas de hombres y mujeres destinados a la eternidad, agobiados por dificultades y luchando con los pecados, sin buscar la fuerza y las bendiciones de aquel a quien dice representar. Si no satura completamente su sermón con súplicas, podrá dar un discurso elocuente, pero nunca una lección que cambie la vida.

¡Lea! ¡Lea! ¡Lea!

Charles Hodge es uno de nuestros predicadores verdaderamente grandes. Es un animador. Nunca ha perdido su frescura. Ama a los predicadores y ama predicar. Es un escritor prolífico, y su estilo único y sus temas relevantes siempre desafían a sus oyentes y lectores a pensar.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

Hace varios años, pasé por su oficina en Duncanville, donde estaba predicando en ese momento. No conocía bien a Hodge, pero fue muy amable en su bienvenida. ¡Tenía pilas de libros por todas partes! No creo que nadie haya leído tanto como Hodge. Lo primero que me preguntó fue: “¿Qué buenos libros estás leyendo?” Podría haberme sentido avergonzado, pero era un lector y pude compartir un título o dos. Lo importante es que Hodge me inspiró a leer aún más. ¿Qué buenos libros has estado leyendo?

Desde una celda de prisión romana, Pablo le dijo a Timoteo: “Procura venir pronto a verme ... Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos” (2 Timoteo 4:13). En ese lugar frío, húmedo y lúgubre, quería calor para el cuerpo y fuego para el alma. Quería su Biblia y sus libros.

La riqueza del conocimiento de Pablo a partir de su extensa lectura se ve en Atenas, cuando conversó con los filósofos atenienses y citó los escritos de Epiménides de Creta y del poeta griego Arato y su poema “Fenómenos”.⁹

En un viaje reciente a Washington, DC, mi esposa y yo visitamos, entre otros sitios, el Monumento a Jefferson y luego su casa en Monticello. Una de las cualidades más destacadas de Jefferson era su insaciable apetito por la lectura. Tenía una biblioteca personal muy grande para su época. Compré una taza de café en Monticello con una interesante cita de 1815 del erudito y estadista: “No puedo vivir sin libros”. La lectura lo mantenía fresco, y nosotros también lo haremos. No hay duda, además, de que su lectura enriqueció su escritura y su oratoria pública. Leía mucho y constantemente, y nosotros también deberíamos hacerlo.

Hay un consejo que me gustaría ofrecer y que me ha resultado especialmente útil. Leo al menos un buen libro sobre el arte y la tarea de predicar cada año. También trato de leer uno o más sermones o conferencias por semana. Leo a los grandes predicadores del pasado, así como a los más contemporáneos. Mi razón para ello no es predicar los sermones palabra por palabra, sino enriquecer mi estilo, vocabulario, presentación y respeto por la herencia de la predicación.

Lea lo que lea, léalo con ojo crítico. La brillantez y la elocuencia no equivalen automáticamente a la fidelidad a la verdad de la Palabra de Dios. Incluso los predicadores necesitan la advertencia de Pablo cuando escribió a los romanos:

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que *os apartéis de ellos*. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos (Romanos 16:17, 18).

Lo que leemos alimentará nuestros corazones y almas. Asegúrese de que su banquete sea provisión, no veneno. Si se alimenta de veneno, predicará veneno. El viejo adagio es absolutamente cierto: todo lo que está abajo en el pozo, saldrá en el balde. Sobre muchos púlpitos debería estar la imagen de la calavera y las tibias cruzadas, con la advertencia: “Veneno: escucha bajo su propio riesgo”.

Archive buenas ilustraciones

Generalmente he seguido un método de cuatro pasos para organizar el sermón: *exponer el punto, fundamentarlo* con las Escrituras, *ilustrarlo* con una historia, un poema, una estadística o una cita y desarrollarlo aplicándolo a la vida cotidiana.

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

En el tercer paso, el de las ilustraciones, yo iba un paso por delante de otros predicadores. Mi dulce madre quería que predicara y, cuando tenía cuatro años, empezó a crear un sistema de archivo alfabético para mi trabajo futuro, lleno de ilustraciones y materiales de investigación bíblica. He ido ampliando esos archivos hasta que hoy tengo cuatro archivadores llenos de recursos para sermones y clases.

Nada añade más frescura a su predicación que una buena historia o una cita oportuna. Pero preste atención al consejo de Vance Havner: "Las ilustraciones de un sermón son como ventanas, pero un buen sermón no debe ser todo ventanas."¹⁰

Varíe su estilo de predicación

El viejo dicho, "La variedad es la sal de la vida", sin duda se aplica a la predicación eficaz. Cualquier predicador que se precie busca constantemente formas de mejorar su estilo y su forma de predicar, tanto en su oficio como en su arte. No se deje llevar por la rutina. La gente dejará de escucharle y usted se volverá rancio y amargado.

Me preocupa un poco oír a un predicador describir su predicación en términos de un sermón de un solo estilo, ya sea inductivo o deductivo, temático o expositivo. Hay varios enfoques para la organización de sermones que atraerán a una gama más amplia de personas en la iglesia. Nunca se deje encasillar a un estilo solo porque un supuesto experto le diga que así es como se habla a todas las personas de "nuestra" generación. ¡Incorrecto! No todo el mundo es "de cerebro adecuado" en el siglo XXI, así como no todo el mundo era de "cerebro malo" a principios del siglo XX.

Haga de cada sermón un sermón nuevo

Se dice que un predicador muy conocido nunca guardaba un bosquejo, sino que lo destruía inmediatamente después de predicarlo. Aunque no estoy de acuerdo con llegar tan lejos, creo que cada sermón debería ser un producto nuevo. Aunque valga la pena predicar un sermón de nuevo, nunca se debe pronunciar sin renovar por completo el material. Si todo lo que hace un predicador es sacar notas sin vida que se han amarilleado con el tiempo, está engañando a su audiencia y los fantasmas de sermones muertos eventualmente volverán para atormentarlo. El material nuevo produce entusiasmo y una nueva perspectiva.

Aclare su identidad

Tratar de usar demasiados sombreros e intentar cumplir con las expectativas irrazonables y a menudo incorrectas de los hermanos producirá frustración constante y, finalmente, agotamiento. Cuando tengamos una comprensión clara de que la prioridad número uno de nuestro trabajo es la predicación, incluso si esa visión no es compartida por personas bien intencionadas, se tranquilizará nuestra mente, así como también nos dará dirección y enfoque.

Puede que esté pensando: "Pero si no cumple con sus demandas, ¡me despedirán!" Eso puede ser cierto, pero siempre he estado convencido de que siempre habrá un lugar para un hombre que sea eficaz en el púlpito. Dios bendecirá al hombre que se centra en la prioridad que Dios tiene para él: "Que prediques la palabra" (2 Timoteo 4:2).

Tómese tiempo para descansar y divertirse

Si se mantiene concentrado en el trabajo todo el tiempo sin descanso, pronto se desgastará hasta que no le quede nada. Jesús tenía una agenda muy apretada, pero insistió en que él y sus apóstoles necesitaban tiempo para descansar. En Marcos 6:30, 31: "Los apóstoles se juntaron con Jesús, y le

Atrapado por la PASIÓN - El corazón de la predicación y del predicador

contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer".

Vance Havner, el apasionado predicador bautista de la generación pasada, comentó sobre este versículo: "Si no viene aparte, se apartará".¹¹ Es imposible tener un buen desempeño en la predicación si está agotado por las incisantes demandas de su tiempo.

Beneficios del ejercicio corporal

Pablo le dijo a Timoteo: "...el ejercicio corporal para poco es provechoso..." (1 Timoteo 4:8). Tenga en cuenta que Pablo no dijo: "...el ejercicio corporal NO aprovecha NADA..." Los hábitos alimenticios adecuados, el ejercicio regular y un control razonable de la salud nos ayudarán a mantener nuestra mente alerta, mejorar nuestro nivel de energía, refrescar nuestras actitudes y hacernos más efectivos.

Es imposible predicar de manera efectiva sobre el autocontrol y la disciplina si nuestros hábitos y apariencia cuentan una historia diferente. Es triste que algunos de nuestros predicadores más efectivos hayan muerto demasiado jóvenes porque no se cuidaron a sí mismos. Podemos hacer algo con lo que hay en nuestros pantalones, incluso si no podemos alterar lo que hay en nuestros genes.

Manténgase puro

Vance Havner dijo: "Mucha de nuestra religión hoy consiste en agitar la vaina cuando la espada ya no está".¹² Los sermones pronunciados por un predicador cuya vida está llena de pecado son así de vacíos e impotentes. La espada del espíritu no puede proyectar el poder de Dios cuando la maneja un soldado de la cruz cuya vida inmoral niega la verdad misma que su lengua profesa. Cuando la gente lo escuche, ¡que vea a Jesús!

La revista *Preaching* describió a James Stewart como el predicador más grande del siglo XX en el denominacionalismo. Escribió una obra clásica sobre la predicación en 1946. Sus palabras resumen hermosamente lo que he tratado de lograr en este capítulo:

No hay razón por la cual su ministerio no deba lograr resultados visibles, siempre que mantenga vivo en su interior un sentido de la maravilla de los hechos que predica y de la urgencia de los asuntos que trata. Cada mañana de domingo, cuando llegue, debería encontrarlos asombrados y emocionados por la reflexión: "Dios va a estar en acción hoy, a través de mí, para estas personas: este día puede ser crucial, porque alguien está ahora listo para la visión de Jesús".¹³

Notas finales

¹Dr. Jerry Jones, *Syllabus on Preaching*, ca 1970-75. Esta cita se encuentra en la primera página de la introducción. No se indica la fuente.

²Ibid.

³Jess Burton Witherspoon, *Sent Forth to Preach*. (New York: Harper and Brothers, 1954) 59-60). Citedo por Jerry Jones, *Syllabus on Preaching*, p2

⁴Franklin Camp, *The Work of the Holy Spirit in Redemption*. (Birmingham, Alabama: Roberts and Son Publication, 1974), Forward by Robert R. Taylor, vi

⁵Willard Collins, Article, "An Outstanding Family-The Gus Nichols of Jasper Alabama." Fuente desconocida.

⁶Reuel Lemmons, "Roy H. Lanier, Sr." *Firm Foundation*, (November 11, 1980):2.

⁷James LeFan, "Preaching the Word," Christian Chronicle, (March 1984)

⁸Una parte del himno, "Cuando combatido por la adversidad".

⁹The Holy Bible, English Standard Version, (Crossway Bibles, Good News Publishers, Wheaton, Illinois, 2001) La nota a pie de página de Hechos 17:28 sugiere estas como posibles fuentes.

¹⁰Vance Havner, Pepper 'N Salt, (Fleming H. Revell, Company, Westwood, NJ, 1966) p

¹¹Ibid, p 9

¹²Ibid, p 18

¹³James S. Stewart, *Heralds of God: A Practical Book on Preaching*. (Reprinted. Vancouver, BC: Regent Publishing)